



Facultad de Teología

EXAMEN Y DISCERNIMIENTO EN SAN PEDRO FABRO,  
«GLORIOSA ESCOBA DE CRISTO»

Autora: María del Mar Abad Grau

Director: Prof. Dr. D. José García de Castro Valdés, SJ

Madrid

Diciembre de 2022





**DISERTACIÓN ESCRITA DE LICENCIATURA  
ESPECIALIDAD DE TEOLOGÍA ESPIRITUAL**

**Título:** EXAMEN Y DISCERNIMIENTO EN SAN PEDRO FABRO,  
«GLORIOSA ESCOBA DE CRISTO»

**Autor:** María del Mar Abad Grau

**Director:** Prof. Dr. D. José García de Castro Valdés, SJ

VISTO BUENO DEL DIRECTOR

Fdo.: José García de Castro Valdés

Madrid, \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 2022

«Por esta intención ofrecí la misa el día de la Exaltación de la Santa Cruz con el deseo de que en el cielo merezca ser, y que me llamen, gloriosa escoba de Cristo, después de haber ejercido antes el oficio de humildísima escoba, oficio del que yo no soy digno.» [MemF 441]

*Pedro Fabro*





# Contenidos

<b>ABREVIATURAS</b>	<b>7</b>
<b>Introducción</b>	<b>8</b>
<b>1 Vida de san Pedro Fabro</b>	<b>13</b>
1.1 Experiencia de Dios en la infancia . . . . .	15
1.2 Oscuridad espiritual . . . . .	15
1.3 París y la Espiritualidad Ignaciana . . . . .	17
1.4 Sacerdocio y votos del primer grupo . . . . .	22
1.5 Venecia y Roma . . . . .	26
1.6 A disposición del papa y de san Ignacio . . . . .	29
1.7 Fallecimiento en Roma . . . . .	38
<b>2 Examen y discernimiento en san Ignacio de Loyola</b>	<b>41</b>
2.1 Introducción . . . . .	42
2.2 El examen en la <i>Autobiografía</i> . . . . .	46
2.3 El examen en los <i>Ejercicios Espirituales</i> . . . . .	47
2.3.1 Textos y contextos del término <i>exam-</i> en los <i>Ejercicios Espirituales</i> . . . . .	47
2.3.2 El mirar(se) en Ignacio . . . . .	52
2.4 El examen en el <i>Diario Espiritual</i> . . . . .	58
2.5 El examen en el <i>Examen General</i> de candidatos . . . . .	66
2.6 Conclusiones . . . . .	67
<b>3 Discernimiento y auto-consciencia - Tiempo de preparación</b>	<b>69</b>
3.1 Infancia y adolescencia (1506-1529) . . . . .	71
3.2 París junto a Ignacio (1530-1534) . . . . .	72
3.3 De París a Venecia (1535-1536) . . . . .	75
3.4 Venecia y Roma (1537-1539) . . . . .	76
3.5 En Parma con Diego Laínez (1539-1540) . . . . .	76
3.6 Conclusiones . . . . .	77
<b>4 Discernimiento y auto-consciencia - Vida en dispersión</b>	<b>79</b>
4.1 Primer viaje a Alemania (1540-1541) . . . . .	80
4.2 Visita a España (1541) . . . . .	82

Contenidos	4
4.3 De vuelta en Alemania: Espira (1542) . . . . .	83
4.4 Maguncia y Colonia (1543-1544) . . . . .	88
4.5 Lovaina y vuelta a Colonia (octubre 1543 - enero 1544) . . . . .	93
4.6 Portugal y, de nuevo, España (1544-1545) . . . . .	94
4.7 Hallazgos espirituales más importantes . . . . .	95
<b>Conclusiones</b>	<b>97</b>
<b>Apéndice: Referencias explícitas en el <i>Memorial</i> al examinar de los Ejercicios</b>	<b>101</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>105</b>

# Índice de tablas

2.1	Todos los textos de los <i>Ejercicios Espirituales</i> donde aparece la palabra <i>examen</i> .	50
2.2	Todos los textos de los <i>Ejercicios Espirituales</i> donde aparece el verbo <i>examinar</i> en cualquiera de sus formas. . . . .	51
2.3	El verbo <i>mirar</i> en los <i>Ejercicios Espirituales</i> . . . . .	57
2.4	Textos del <i>Diario Espiritual</i> donde se utiliza el verbo <i>discernir</i> . . . . .	60
2.5	Textos del <i>Diario Espiritual</i> donde se utiliza el verbo <i>mirar</i> . . . . .	65
A1	Los textos del <i>Memorial</i> donde aparecen referencias explícitas al examen de conciencia, el discernimiento y otros modos de examinar de los <i>Ejercicios Espirituales</i> . . . . .	104





# ABREVIATURAS

## COMPILACIONES COMPLETAS DE FUENTES

**MHSI** *Monumenta Historica Societatis Iesu*

## DE LOS ESCRITOS IGNACIANOS

**Au** *Autobiografía*

**BE** *Bula «Exposcit Debitum»*

**CO** *Constituciones de la Compañía de Jesús*

**Dal** *Directorium Alterum*

**DE** *Diario Espiritual*

**Deliberaciones** *Deliberaciones de los Primeros Padres*

**DV** *Directorio Padre Vitoria*

**Ej** *Ejercicios Espirituales*

**EXA** *Examen General* de candidatos a la Compañía de Jesús (códice  $\alpha$ , ca. 1546)

**FI** *Fórmula del Instituto*

**MIg** *Monumenta Ignatiana*

**NV** *Notas sobre Ejercicios dadas de palabra*

**RCR** *Reglas de la casa de Roma*

**RMN** *Reglas del maestro de novicios*

**RTS** *Modo que se debe tener tratando con los superiores y otros*

**DE OTRAS FUENTES IGNACIANAS**

**FM** *Fabri Monumenta*

**FN** *Fontes Narrativi*

**Mem** *Memorial del Padre Luis Gonçalves da Câmara*

**MemF** *Memorial*

**MAGISTERIO DE LA IGLESIA**

**LG** *Lumen Genitum*. Constitución dogmática del Concilio Vaticano II (ConcVat. II), aprobada el 19 de noviembre de 1964 y promulgada solemnemente dos días después.

**DE OTRAS FUENTES ECLESIAÍSTICAS**

**Ex** *Ejercitatorio de la vida espiritual*

**Lib** *Libellus conscientiae*

**DICCIONARIOS Y OTRAS OBRAS MÁS CITADAS**

**DEI** *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*

**DHCJ** *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*

**DSp** *Dictionnaire de Spiritualité Ascétique et Mystique*

**OTRAS ABREVIATURAS**

**CAA** *Contemplación para alcanzar amor [Ejercicios Espirituales (Ej) 30-37]*

**CJ** *Compañía de Jesús*

**ConcVat. II** *Concilio Vaticano II*

**IHSI** *Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma.*

**UPComillas** *Universidad Pontificia Comillas*

Quiero agradecer este trabajo, sobre todo, a aquellos que me han enseñado a gustar de la espiritualidad ignaciana, especialmente a los jesuitas de Granada y al director de esta tesina, el profesor José García de Castro Valdés, SJ. Con sus oraciones, palabras y ejemplos concretos de vida, permiten que el Señor extienda su Reino y nos fortalezca con grandes aumentos de fe, esperanza y caridad. También a mis familiares y amigos, y, en especial, a mi madre, que me transmitió por primera vez la fe y que –muchas veces sin saberlo– ha sido siempre muy obediente a la voluntad de Dios.

Con el título de «Examen y discernimiento en san Pedro Fabro, “gloriosa escoba de Cristo”» presentamos este trabajo que pretende conocer cómo dos de las claves más importantes de la espiritualidad de san Ignacio de Loyola, el examen y el discernimiento, fueron transmitidas al que fue el primero de sus amigos que le seguiría en la futura fundación de la Compañía de Jesús. El poner el foco de este trabajo en la persona de Pedro Fabro ha sido algo que nunca habíamos contemplado durante las clases de la licenciatura. Para nosotros ha sido una enorme oportunidad este sorprendente giro en la temática del trabajo final de la licenciatura, o tesina.<sup>1</sup> El enfocar el trabajo en el estudio de la vida de un santo, y además uno que tuvo un papel tan relevante en los inicios de la Compañía de Jesús, como fue Pedro Fabro, ha supuesto para nosotros una gran oportunidad para seguir profundizando en el conocimiento de los orígenes de la Compañía de Jesús. El considerar en el estudio todo lo relacionado con el examen y discernimiento, nos ha permitido profundizar también en el conocimiento de la espiritualidad ignaciana y la transmisión de la misma, transmisión a la que el hombre colabora al dar y recibir los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola, pero que se produce por la gracia de Dios.

Si durante el primer curso de la licenciatura pudimos estudiar la vida y obras de gran varie-

---

<sup>1</sup>El nombre completo es «Disertación escrita de Licenciatura» en Teología, y ha sido realizada dentro de la especialidad en Teología Espiritual.

dad de maestros de espiritualidad, y la vida espiritual de muchos que son santos de la Iglesia, durante el segundo curso nos centramos en san Ignacio de Loyola y la espiritualidad ignaciana.<sup>2</sup> También en el primer curso tuvimos la oportunidad de aprender a realizar una disertación escrita y hacer ya la propuesta de la que sería nuestra tesina. Cuando ahora recordamos aquellos días del curso 2020-2021, hace menos de dos años, nos parecen enormemente lejanos. El título de la propuesta de aquella tesina,<sup>3</sup> fue «Asistente electrónico para el acompañamiento ignaciano». Ahora, gracias a la luz que vamos recibiendo para ver a Dios en todas las cosas, entendemos que ya uno de los profesores de la asignatura de «Introducción a la metodología»,<sup>4</sup> estaba siendo premonitorio cuando nos dijo que no hacía falta que la cursáramos. ¡Estaba tan lejos nuestro pensamiento y disposición para entrever la temática sobre la que al final versaría la tesina!

Ya en el segundo curso de licenciatura (curso 2021-2022), dentro del «Master Ignatiana», tuvimos que hacer un trabajo final. La temática elegida fue el examen de conciencia en san Ignacio de Loyola.<sup>5</sup> A partir de ahí, entendíamos que el paso natural era continuar profundizando en esa temática. Pero, sobre todo, hubo un paso sobrenatural, que nos llevó al conocimiento profundo de que debíamos dedicar la tesina a Pedro Fabro. Se trató de una respuesta a la oración por entender la voluntad de Dios, que aprendimos que también puede manifestarse para la elección de la materia de los trabajos en los estudios universitarios. Parafraseando a Pedro Fabro y las primeras palabras de su *Memorial*: «Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios» [*Memorial* (MemF) introducción], no podemos dejar de agradecer que hasta en eso tengamos la enorme suerte de ser guiados por el Señor.

No podemos encontrar, dado esto, muchas motivaciones para haber centrado este trabajo en Pedro Fabro, ocurriendo más bien que esta vez el Señor actuó de forma tan directa que se ha tratado más bien del primer tiempo de elección [Ej 175]. Él sabrá las razones para que dediquemos el trabajo a Pedro Fabro. En cuanto a circunscribir el trabajo al examen y discernimiento ignacianos, ha sido la consecuencia lógica de haber realizado el verano pasado otro dedicado al examen ignaciano en general. Si había que estudiar algo concreto dentro de la vida de Pedro Fabro, qué mejor que centrarnos en el examen, del que ya habíamos aprendido algo. Por otro lado, la ampliación al tema de discernimiento, la realizamos al considerar las características propias del examen -o exámenes- ignacianos, que pretende la profundización en la conciencia para hallar la voluntad de Dios y no solo la revisión de vida y búsqueda de faltas y pecados a través del examen de conciencia convencional, aunque lo primero muchas veces es consecuencia de lo segundo.

La forma de organizar esta tesina ha sido distribuyéndola en tres grandes partes. La primera (capítulo 1) la hemos dedicado a estudiar la vida de san Pedro Fabro, el primero que siguió a san Ignacio para formar el grupo que fundaría la Compañía de Jesús. La segunda parte (capítulo 2)

---

<sup>2</sup>Por medio del «Master Ignatiana».

<sup>3</sup>Presentamos un proyecto de la misma como trabajo de clase en abril de 2021.

<sup>4</sup>Juan Antonio Marcos Rodríguez, OCD.

<sup>5</sup>María del Mar Abad Grau, *El examen de conciencia. Tradición e innovación en Ignacio de Loyola (Trabajo Fin de Master, José García de Castro SJ (dir.), Master Ignatiana. Facultad de Teología, Universidad Pontificia Comillas (UPComillas), 2022.*

la hemos dedicado a revisar el examen y discernimiento en Ignacio de Loyola. Por último, el grueso del tema del trabajo, y que da título a esta memoria, se aborda en una tercera parte. Por cuestiones prácticas, nos hemos limitado a estudiar el examen y el discernimiento en el *Memorial*. Dada la extensión de esta parte y la importancia dentro de la tesina, la presentamos dividida en dos capítulos. El capítulo 3 recorre el *Memorial* hasta septiembre de 1540, una etapa vital que podemos llamar «vida (o tiempo) de preparación». El capítulo 4, abarca el resto del tiempo del *Memorial*, en esta segunda fase de su vida que ha sido llamada «vida en dispersión»<sup>6</sup> y que empieza en octubre de 1540, ya con la confirmación eclesial de la constitución de la Compañía de Jesús.<sup>7</sup> Este segundo período de su vida, que Pedro Fabro empieza como jesuita en solitario, se caracterizó por ser una vida apostólica de continuos viajes por Europa. Pero, sobre todo, se caracterizó por un acercamiento al Señor que le llevó a alejarse del mundo y de palabras superfluas, para unirse cada vez más al prójimo, en especial a los otros jesuitas, a través del Señor, como verdaderos «amigos en el Señor».

---

<sup>6</sup>Antonio Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, vol. 21 (Manresa) (Editorial Sal Terrae, 2000), p. 43.

<sup>7</sup>Ésta acababa de ocurrir, el 27 de septiembre (bula *Regimini militantis Ecclesiae*).



# **Capítulo 1**

## **Vida de san Pedro Fabro**



Dedicamos este primer capítulo a la vida de san Pedro Fabro, intentando, por el momento, separarnos un poco de su experiencia interior, que él comparte con enorme «profundidad ignaciana» en el *Memorial*,<sup>1</sup> para limitarnos a los hechos objetivos. Somos conscientes de la imposibilidad de no hacer –y tampoco pretendamos evitarlo– juicios de valor o interpretaciones, pero nos limitaremos solo a aquéllos que él comparte con sus compañeros. Nuestra intención es conocer la vida de Pedro Fabro antes de introducirnos en lo más íntimo de él. Nosotros hemos quedado anonadados, al hacer este trabajo, al contemplar los frutos que dio la Compañía en sus primeros años, y, más concretamente, los dados en los lugares a donde Pedro Fabro fue enviado. Sin embargo, no debemos olvidar, como él mismo decía, que él solo recogía los frutos de lo que antes sembró san Ignacio, en el seguimiento del Señor.<sup>2</sup>

En la Sección 1.1 mostraremos sus orígenes y la personalidad que ya despuntaba, así como las primeras semillas que Dios iba poniendo en su corazón. La Sección 1.2 la dedicaremos a la última etapa de su vida en Saboya, antes de viajar a París para continuar su formación, y los primeros años allí hasta encontrar a Ignacio. Se trata de unos años de juventud con una gran oscuridad espiritual e incapacidad para entender el paso de Dios por su vida. Continuaremos (Sección 1.3) con los años de París desde la llegada de Ignacio, con la luz que le dieron sus *Ejercicios Espirituales*, hasta la constitución del primer grupo de compañeros, alrededor de Ignacio, que deciden caminar juntos para seguir a Cristo de forma radical, discerniendo siempre la voluntad de Dios. La Sección 1.4 describirá la etapa de compromiso firme en París: desde que recibe las órdenes sagradas y el grupo hace los votos de Montmartre, hasta que dejan la ciudad del Sena. La Sección 1.5 se dedicará a la primera etapa en Venecia, Vicenza y Roma antes de tener su primer destino en Parma. Después, dedicaremos la Sección 1.6 a recorrer los distintos y numerosos lugares a los que iba siendo enviado y a los que, obediente y unido en espíritu a sus compañeros, se dirigía. Terminaremos describiendo en la Sección 1.7, el final inesperado de su vida en Roma y los grandes frutos que su tan sentida muerte trajo a la Compañía.

<sup>1</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.* Todas las citas del *Memorial*, a no ser que se indique otra cosa, estarán tomadas de esta edición.

<sup>2</sup>*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, vol. *Monumenta Historica Societatis Iesu* (MHSI) 48 (Madrid, 1914), *Fabri Monumenta* (FM) 367, epp. 122.

## 1.1 Experiencia de Dios en la infancia

Pedro Fabro (13 abril 1506, Villarejo - 1 agosto 1546, Roma) nació en una aldea alpina de la parroquia de Saint-Jean-de-Sixt, cerca del valle del Gran Bornand (Alta Saboya),<sup>3</sup> del entonces Ducado de Saboya.<sup>4</sup> Fue bautizado el mismo día (lunes Santo) en la iglesia parroquial de Jean-de-Sixt.<sup>5</sup> Sus padres, Luis Fabro y María Perisín, campesinos católicos piadosos, tuvieron otros dos hijos, Luis y Juan,<sup>6</sup> a los que educaron en el temor de Dios [MemF 2].<sup>7</sup> Como él mismo dirá, vivían de las tierras y el ganado, con

«bienes temporales suficientes para ayudarme con los medios necesarios para la salvación de mi alma, según aquello para lo cual fui creado» [MemF 1].<sup>8</sup>

A los siete años, cuando por primera vez se encargó él de pastorear por las praderas altas, lo que requería permanecer fuera durante la primavera y el verano, ya sintió una fuerte tendencia hacia sentimientos de devoción.<sup>9</sup> A otros pastores les enseñaba el rosario y otras oraciones.<sup>10</sup> Sintió como que el mismo Señor quería poseer su alma:

«... y hacia los siete años sentí, a veces, una gran inclinación hacia afectos de devoción, como si desde entonces el mismo Señor y esposo de mi alma quisiera adueñarse de ella.» [MemF 2]<sup>11</sup>

## 1.2 Oscuridad espiritual

Muchos años después, en el *Memorial*, reconocerá que no se la entregó, por no entender lo que estaba experimentando:

<sup>3</sup>Cf. (1506-1546) Fabro S.J. Santo Pedro, *Lettres et instructions. Pierre Favre ;traduites, annotées et présentées par Pierre Emonet, s.j.* (Namur [etc.] :Lessius, 2017), p. 5.

<sup>4</sup>Lo hizo apenas una semana después de que naciera san Francisco Javier –Francisco de Jasso (7 abril 1506-3 diciembre 1552)– en Javier ( José García de Castro Valdés S.J., «Pedro Fabro (1506-1546): inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús», *Estudios Eclesiásticos* 82 (octubre de 2018): pp. 235-276, <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudiosEclesiasticos/articulo/view/9211>), un pueblo del entonces Reino de Navarra. Es interesante destacar las procedencias originales de los dos futuros jesuitas que Ignacio conoció primero, y los conflictos ocurridos ya durante sus vidas en sus tierras de origen, que terminaron haciendo que dichas tierras formaran después parte de Francia (siglos XVIII–XIX) y España –durante la misma vida de Javier– respectivamente.

<sup>5</sup>Cf. Brian O’Leary, *Pierre Favre and discernment: the discernment of spirits in the “Memoriale” of Blessed Pierre Favre* (Oxford: Way Books, 2006), p. 8.

<sup>6</sup>Cf. *ibíd.*, pp. 8-9.

<sup>7</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 112.

<sup>8</sup>*Ibíd.*

<sup>9</sup>Cf. José García de Castro Valdés S.J., *Pedro Fabro, La cuarta dimensión: Orar y Vivir* (Santander: Sal Terrae, 2021), p. 552.

<sup>10</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, FM 774, p. 17. Las referencias a otros documentos del *Fabri Monumenta* que no sean específicas del *Memorial* solo se indicarán en nota al pie de página.

<sup>11</sup>*Ibíd.*, p. 112-113.

«Ojalá hubiera sabido yo acogerlo y seguirlo y que nunca me hubiera separado de Él.»  
[MemF 2]<sup>12</sup>

Por otro lado, el temor de Dios le despertó una fuerte conciencia de sus actos, algo por lo que se consideraba muy agradecido [MemF 2].<sup>13</sup> Alrededor de los diez años, sintió un fuerte deseo de seguir estudiando. Como él mismo dirá [MemF 3],<sup>14</sup> lloró sin parar hasta que sus padres le dejaron ir a la escuela. Unido al fuerte deseo de estudiar, también entendía que Dios no lo quería en el mundo por los pocos dones que para ello le había provisto:

«Por otra parte, el Señor quiso que para nada fuese yo más inútil, ni a nada más opuesto, que para dedicarme a los negocios del mundo.»[MemF 3]<sup>15</sup>

Empezó su formación bajo la dirección del sacerdote Crochet en Thônes, a dos horas de Villarejo. Él le enseñó a leer y escribir y algo de latín.<sup>16</sup> Los frutos que iba dando se unieron a la intervención de un tío paterno, Dom Mamert Fabro, prior (1508-1522) de la cartuja de Reposoir, a diez millas de Villarejo,<sup>17</sup> de forma que continuó los estudios en el colegio de La Roche. Allí, desde 1518 hasta 1525, estudió bajo la dirección de Pedro Veillard, sacerdote y académico que influyó enormemente en Pedro, por su vida fervorosa y ejemplar y su vocación para la formación de jóvenes, en un entorno que aún no había sido demasiado influenciado por la Reforma protestante [MemF 3].<sup>18</sup> Allí aprendió humanidades y retórica, los clásicos griegos y latinos, e incluso fue iniciado en la teología, con el libro de las *Sentencias* de Pedro Lombardo y algunas notas de la *Suma* de Santo Tomás de Aquino.<sup>19</sup> Otro estudiante de la escuela, en una clase superior y con el que hizo amistad fue Claudio Jayo.<sup>20</sup>

<sup>12</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 113.

<sup>13</sup>Ibíd., p. 112.

<sup>14</sup>Ibíd., p. 113.

<sup>15</sup>Ibíd.

<sup>16</sup>Parece que se trataba del capellán de hospital (Cf. O'Leary, *Pierre Favre and discernment: the discernment of spirits in the "Memoriale" of Blessed Pierre Favre*, p. 9).

<sup>17</sup>Cf. O'Leary, *Pierre Favre and discernment: the discernment of spirits in the "Memoriale" of Blessed Pierre Favre*, p. 10; Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 17.

<sup>18</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 113.

<sup>19</sup>Así consta en un cuaderno que siempre llevaba consigo y con una introducción hecha por su profesor (Cf. Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 18; García de Castro Valdés S.J., «Pedro Fabro (1506-1546): inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús», p. 241).

<sup>20</sup>Claudio Jayo (Vuillet ca. 1504- Viena 1552) permaneció en La Roche hasta agosto de 1534, siendo ya sacerdote (Simón Rodríguez, «De Origine et Progressu Societatis Iesu», en *Epistolae P. Simonis Rofericii*, ed. por Fernandez Zapico, D. y Dalmases, C. (Madrid, 1547), p. 456) y director de la escuela en sustitución de Pedro Veillard (Cf. O'Leary, *Pierre Favre and discernment: the discernment of spirits in the "Memoriale" of Blessed Pierre Favre*, p. 9). Fue uno de los del grupo de los diez primeros jesuitas, que al ser visitado por Pedro, se animó a ir a París –también se hospedó en el colegio de Santa Bárbara–, ciudad donde también conocería a Ignacio y al resto del grupo. Obtuvo la licenciatura en Artes en marzo de 1535 y la maestría en octubre de 1536. Fue el primero al que Pedro Fabro dio los Ejercicios Espirituales. Obtuvo el doctorado en Teología en Bolonia en octubre de 1549, dedicándose a la enseñanza de la teología y promoviendo la fundación de colegios jesuitas, con participación en el Concilio de Trento y fuerte actividad en Alemania, «su patria», donde sufrió acosos por el luteranismo (cf. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús* (DHCI) (Roma - Madrid: Institutum Historicum Societatis

A su maestro Pedro Veillard, Pedro Fabro siempre lo consideraría como uno de sus «santos privados»:

«Y no puedo pasar por alto la devoción que tengo en Saboya a san Bruno, fundador de la Cartuja, y a fray Juan de Parcu y a fray Juan Borjoeis y mi antiguo maestro Pedro Veillard, que aunque no están canonizados, yo los tengo por santos.»[MemF 28]<sup>21</sup>

personas que intercedían por él y que, por ser menos conocidos, estaban “menos ocupados” que los santos más famosos.<sup>22</sup> Pedro visitaba a los monjes de la Cartuja de Reposoir con asiduidad, lo que también contribuía a orientar sus deseos.<sup>23</sup>

De las primeras vacaciones, cuando pastoreaba las ovejas para ayudar a su padre, dirá «tuve unos grandes deseos de ser casto y prometí a Dios castidad para siempre» [MemF 4].<sup>24</sup> Años después, cuando escribía este texto en el *Memorial*, añadiría palabras de arrepentimiento por los años que después estuvo más cerca del mundo que de Dios:

«Oh Dios misericordioso que caminabas siempre conmigo y desde entonces querías agarrarme. ¿Por qué no te conocí bien, oh Espíritu Santo? ¿Por qué no supe apartarme, desde entonces, de todas las cosas, para buscarte y entrar en tu escuela?» [MemF 4]<sup>25</sup>

Y también palabras de agradecimiento por la gracia divina de mantenerle en el temor de Dios, cuando había olvidado otras muchas gracias recibidas, que evitó mayores pecados:

«A veces me invitabas y te adelantabas con tales bendiciones. Sin embargo sí me agarraste y me sellaste con el sello indeleble de tu temor, Si tú hubieras permitido que se hubiera borrado, como el recuero de otras gracias, ¿no me hubiera sucedido a mí como a Sodoma y Gomorra?» [MemF 4]<sup>26</sup>

Ni con la ayuda de sus grandes influencias, pudo librarse de esos años de oscuridad, atado a sus pasiones terrenales.

### 1.3 París y la Espiritualidad Ignaciana

Su deseo de saber, le llevó a París en 1525. Él, relatando años después este tiempo, muestra que en algún momento de su vida encontró paz y claridad de conciencia para entender lo que

Iesu, Roma. (IHSI)-UPComillas, 2001), vol. III, pp. 2142-2143; José García de Castro Valdés S.J., «Claudio Jayo (Vulliet ca.1504-Viena 1552): compañero, teólogo, apóstol», *Estudios Eclesiásticos* 80 (2005): pp. 485-542.

<sup>21</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 128.

<sup>22</sup>Cf. García de Castro Valdés S.J., «Pedro Fabro (1506-1546): inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús», p. 242.

<sup>23</sup>Cf. O’Leary, *Pierre Favre and discernment: the discernment of spirits in the “Memoriale” of Blessed Pierre Favre*, p. 10; Ignacio Iparraguirre S.J., «Influjos en la espiritualidad del Beato Pedro Fabro», *Revista de Espiritualidad* 5 (1946): pp. 445-446.

<sup>24</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 114.

<sup>25</sup>Ibíd.

<sup>26</sup>Ibíd., p. 114.

le pasaba, de forma que describió la oscuridad del pasado, agradeciendo al Señor que se valiera de su deseo –que definirá ya como desordenado[Ej 157.217]– de estudiar, para salir de allí y dar una oportunidad para poder convertirse:

«A veces me invitabas y te adelantabas con tales bendiciones. Sin embargo sí me agarraste y me sellaste con el sello indeleble de tu temor, Si tú hubieras permitido que se hubiera borrado, como el recuerdo de otras gracias, ¿no me hubiera sucedido a mí como a Sodoma y Gomorra?» [MemF 4]<sup>27</sup>

Pero su deseo de saber fue utilizado por el Señor para que, saliendo de su tierra, también saliera de su propio mundo interior, con una naturaleza corrompida que no podía vencer, para poder tomar conciencia de su bajeza y de la grandeza de Dios. Como él mismo dirá:

«De este deseo de saber se valió el Señor para sacarme de mi patria donde ya no podía servirle íntegramente y como es debido.» [MemF 6]<sup>28</sup>

El sucesor de Dom Mamert Fabro en el priorato de la Cartuja de Reposoir era también tío suyo, esta vez por parte de madre (Claudio Perisín), y parece que también contribuyó a que sus padres lo dejaran marchar a París,<sup>29</sup> a donde fue en septiembre del año 1525 [MemF 6].<sup>30</sup>

Primero estuvo unos meses en el colegio de Monteagudo, un colegio clásico, muy austero y tradicional que, a pesar de todo, en una sola generación vería pasar por sus aulas personas que fueron enormemente influyentes, tales como Vives, Erasmus, Buchanan, Calvino, Rabelais e Ignacio de Loyola.<sup>31</sup> Después pasó al colegio De Santa Barbara, de más reciente creación y de corte humanista. Allí compartió habitación con Francisco Javier y con Juan de la Peña.<sup>32</sup> Su profundidad espiritual iba unida a su brillante formación intelectual. Su mismo tutor, el Maestro Peña, decía que le preguntaba cualquier duda que tenía en el estudio de Aristóteles, especialmente por sus conocimientos de griego, como contará Polanco en el «Summario»<sup>33</sup> y, veintisiete años más tarde, en la *Vita P. Ignatii* de 1574.<sup>34</sup>

Así, a nivel académico, a Pedro Fabro le iba muy bien. Para cuando llegó Ignacio a Santa Barbara (final de septiembre de 1529), él ya era licenciado en Artes (bachillerato el 10 de enero de ese mismo año, licenciatura en la Pascua).

<sup>27</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 114.

<sup>28</sup>Ibíd.

<sup>29</sup>*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 762, 774, 778; cf. Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*

<sup>30</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, 115.

<sup>31</sup>O'Leary, *Pierre Favre and discernment: the discernment of spirits in the "Memoriale" of Blessed Pierre Favre*, p. 10.

<sup>32</sup>El Maestro Juan de la Peña, uno de los regentes del colegio, era tutor de ambos, no mucho mayor que ellos; en el verano de ese año 1525 había obtenido el diploma de Maestro en Artes (filosofía) (Cf. ibíd.).

<sup>33</sup>Fernandez Zapico, D. y Dalmases, C., eds., *Narrationes scriptae ante annum 1557*, vol. I de Fontes Narrativi (FN), MHSI 66 (Roma, 1943), FN I, 182; Cf. Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 20-21; García de Castro Valdés S.J., «Pedro Fabro (1506-1546): inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús», p. 243.

<sup>34</sup>C. Dalmases, ed., *Narrationes scriptae annis 1557-1574*, vol. II de FN, MHSI 73 (Roma, 1951), FN II, 506-597, 564; Cf. García de Castro Valdés S.J., «Pedro Fabro (1506-1546): inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús», p. 243.

Pero sus buenos resultados académicos iban acompañados de grandes tribulaciones en su vida espiritual. En París encontraría al guía espiritual que entonces necesitaba para superarlas: Íñigo de Loyola, y a un gran amigo,<sup>35</sup> pero pasará primero por un período de cuatro años en los que vivió aquejado cada vez más de terribles escrúpulos y remordimientos de conciencia.

Durante ese tiempo había seguido el mismo recorrido por los colegios por los que luego pasaría Ignacio: primero Monteagudo y después Santa Bárbara, donde lo encontró.<sup>36</sup> Parece que el demonio le angustiaba, como él decía [MemF 6],<sup>37</sup> durante largo tiempo. El Señor pudo haberle salido al encuentro (a través de Ignacio) al tercer año de esa larga espera, en 1528, si él se hubiera quedado en Monteagudo, pero más bien entendió que debía cambiarse de colegio cuando solo llevaba unas pocas semanas allí, demorándose todavía un año más el encuentro con Ignacio, que no llegaría a Santa Bárbara hasta finales de septiembre de 1529. Ignacio fue a instalarse en la misma habitación que compartía ya Pedro Fabro con Juan de la Peña y Francisco Javier, y parece que fue a Pedro Fabro al primero que conoció. Llegaba en un momento en el que Pedro estaba desesperado y al poco le abriría su corazón. Las grandes esperas son siempre preludio de grandes encuentros, Ignacio sería la tabla de salvación que Pedro necesitaba y debía estar bien preparado y deseoso de conocerlo, para entender de forma adecuada su mediación. Por otro lado, entre los dos empezaría una fortísima amistad, hasta el punto que se prohibirían hablar de cosas de Dios porque se deleitaban<sup>38</sup> tanto que no estudiaban filosofía.<sup>39</sup>

Primero empezó una relación superficial, a propósito de los estudios. Juan de la Peña pide a Pedro que ayude a Ignacio en sus estudios, quien estaba preparándose para empezar el curso de Artes, pero a partir de aquello se fue estrechando su amistad.<sup>40</sup> Además, Ignacio pone el dinero que recogió en Flandes para pagar sus estudios a disposición de sus compañeros de habitación, con lo cual compartían no solo la misma mesa sino también la «misma bolsa». Pronto empezó Pedro a compartir su interioridad e Ignacio le orientaba:

«Me orientó en las casas espirituales, mostrándome la manera de crecer en el conocimiento de la voluntad divina y de mi propia voluntad.» [MemF 8]<sup>41</sup>

Los escrúpulos de Pedro venían por la misma razón que los que Ignacio experimentó en Manresa: no haberse confesado bien [MemF 9].<sup>42</sup> Eran tales que llegó a decir:

«Me atormentaban tanto que, con gusto hubiera escogido irme al desierto, y alimentarme siempre de hierbas y de raíces de árboles.» [MemF 9]<sup>43</sup>

<sup>35</sup>Cf. Iparraguirre S.J., «Influjos en la espiritualidad del Beato Pedro Fabro», p. 14.

<sup>36</sup>Ignacio estuvo también primero en el colegio de Monteagudo, solo que cuando llegó, Pedro ya estaba en Santa Bárbara (Ignacio estuvo allí desde el 2 de febrero de 1528 hasta finales de septiembre de 1529), para pasar después a Santa Bárbara, donde estaría hasta marzo de 1535 (Cf. I. Iparraguirre, C. Dalmases y M. Ruiz Jurado, eds., «Cronología de San Ignacio», en *Obras de San Ignacio de Loyola (86)* (Madrid: BAC, 1992), pp. 45-59).

<sup>37</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, 115.

<sup>38</sup>Usamos aquí este verbo que para Ignacio expresaba las falsas consolaciones, dado que en su caso entendían que iba contra la voluntad de Dios no aplicarse al estudio de la filosofía.

<sup>39</sup>Cf. Iparraguirre S.J., «Influjos en la espiritualidad del Beato Pedro Fabro», p. 14.

<sup>40</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 23.

<sup>41</sup>Ibíd., p. 116.

<sup>42</sup>Cf. ibíd.

<sup>43</sup>Ibíd., p. 116.

Hay que recordar los momentos de aún mayor desesperación de Ignacio, gracias a los cuales, ahora era él la mejor ayuda para Pedro:

«... no hallaba ningún remedio para mis escrúpulos, que ya llevaban muchos meses atormentándome. Una vez que me tuvieron muy atribulado, me puse en oración y, enfervorizado por ella, comencé a decirle a Dios a gritos: “Socórreme, Señor, que no hallo ningún remedio en los hombres ni en ninguna criatura; si pensara poder hallarlo, ningún trabajo me sería grande. Muéstrame tú, Señor, dónde encontrarlo; que aunque fuera necesario ir en pos de un perrillo para que me diere el remedio, lo haré”.» [*Autobiografía* (Au) 23]

y

«Estando en esos pensamientos, muchas veces me venían violentas tentaciones con gran ímpetu de arrojarme a un gran agujero que había en ese cuarto y que estaba junto al lugar donde hacía oración. Pero, sabiendo que era pecado matarse, volvía a gritar «Señor, no haré cosa que te ofenda», y repetía estas palabras, así como las anteriores, numerosas veces. Así me vino a la mente la historia de un santo que, para alcanzar de Dios algo que mucho deseaba, estuvo muchos días sin comer, hasta que lo alcanzó. Mientras pensaba en esto un buen rato, al fin me determiné hacerlo, diciéndome a mí mismo que ni comería ni bebería hasta que Dios me proveyese, o hasta que me viese ya del todo cercano a la muerte; porque si me ocurriera hallarme «in extremis», de modo que si no comiera moriría luego, sólo entonces decidiría pedir pan y comer; ¡como si pudiere yo ya en ese extremo pedir algo de comer! » [Au 24]

Junto a los escrúpulos, tenía muchos pensamientos y tentaciones de impureza, vanagloria, gula, juicios y condenas de los defectos ajenos, etc., que le quitaban la paz. Además, cambiaba continuamente en sus planes de futuro:<sup>44</sup>

«... anduve siempre confuso y agitado de muchos vientos; unas veces me sentía inclinado al matrimonio; otras quería ser médico o abogado, o regente o doctor en Teología. A veces quería también ser clérigo sin grado, o monje». [MemF 14]<sup>45</sup>

san Ignacio le dio los «Ejercicios leves» [Ej 18] (Ejercicios de primera semana), pues con tantas agitaciones interiores, aún estaba muy lejos de poder hacer los Ejercicios completos que tienen entre sus principales objetivos el hacer elección de vida. Le recomendó hacer la confesión general con el Dr. Castro.<sup>46</sup> Aunque Pedro estaba deseoso de hacer los Ejercicios completos, por el momento tendría que conformarse con hacer el examen del día, confesarse y comulgar cada semana. Empezó a ir con Ignacio y otros (seguramente Juan de Castro iba en el grupo) a la cartuja de Vauvert (a las afueras de París) a confesarse y comulgar. Poco

<sup>44</sup>Cf. Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 24-25; O’Leary, *Pierre Favre and discernment: the discernment of spirits in the “Memoriale” of Blessed Pierre Favre*, p. 11.

<sup>45</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 118.

<sup>46</sup>Juan de Castro (Burgos 1485-Valencia 1556), hizo los Ejercicios Espirituales con Ignacio de Loyola en 1529, cuando san Ignacio estaba en el Colegio Monteagudo, los cuales le cambiaron totalmente su vida. Desde entonces le unió una estrecha amistad con san Ignacio. En 1532 se doctoró en Teología. Ingresó en la cartuja de Vall de Crist (junto a Segorbe, Valencia) en 1535, muriendo allí solo tres semanas antes de que lo hiciera san Ignacio («Juan de Castro. Síntesis biográfica - ‘Ad maiorem Dei gloriam’ (Universidad Javeriana-Georgetown University)»), visitado 14 de noviembre de 2022, [https://sites.google.com/site/amdg1540/bio/castro\\_j](https://sites.google.com/site/amdg1540/bio/castro_j)).

a poco iba conociéndose mejor y también conociendo mejor la voluntad de Dios. Aunque le quedarían aún cuatro años en esa lucha contra los escrúpulos, la ansiedad, las dudas, etc., ahora encontraba siempre el verdadero remedio en el Señor a cada tribulación, y además aprendería a identificar a los malos espíritus, dejando en la forma de hablar la clara influencia de los *Ejercicios Espirituales*:

«De muchas maneras me enseñó el Señor a poner remedio contra la tristeza que de todo esto me venía. No podré acordarme nunca bastante. Lo que sí puedo decir es que nunca me encontré en angustia, ansiedad, escrúpulo, duda, temor u otro mal espíritu que experimentase fuertemente sin que, al mismo tiempo, o pocos días después, encontrase el verdadero remedio en nuestro Señor, concediéndome la gracia de pedir, buscar y llamar a la puerta.

Se incluyen aquí abundantes gracias para sentir y conocer los diversos espíritus.<sup>47</sup> De día en día llegaba a distinguirlos mejor. Me dejaba el Señor algunos agujijones para no caer en tibieza.

Sobre el juicio y discreción de los malos espíritus o sentimientos sobre mis cosas, las de Dios o del prójimo, nunca permitió el Señor que cayera en engaños, como ya dije, y en cuanto yo puedo juzgar, sino que en todas las ocasiones me libré con las luces del Espíritu Santo y de los santos ángeles. » [MemF 12]<sup>48</sup>

Poco a poco se iba determinando a seguir la vida de pobreza de Ignacio.

Volviendo a lo académico, en febrero de 1530, Pedro Fabro realizó las pruebas iniciales junto con Francisco Javier para obtener el título de Maestro en Artes, con resultados muy favorables,<sup>49</sup> recibiendo ambos el título de Licenciado en Artes el 15 de marzo de 1530. Francisco Javier también recibiría el de Maestro en Artes a finales de aquel mes de marzo. Pedro Fabro esperó al 3 de octubre de 1536,<sup>50</sup> seguramente por el aumento considerable de gastos que suponía ser Maestro,<sup>51</sup> pero también como si estuviera esperando para obtenerlo con el resto de futuros compañeros, incluyendo su amigo de la Roche, Claudio Jayo —el primero que recibiría los Ejercicios por parte de Pedro Fabro, y en ese mismo año—, justo antes de dejar París. Tuvo además muy buena relación con sus profesores, de manera que mucho después desde Roma escribiría una carta al Principal de Santa Barbara, el Dr. Diego de Gouveia, en la que termina pidiéndole que los encomiende a sus profesores.<sup>52</sup>

Cinco años después de llegar Ignacio a París, en la primavera de 1533, llegaron Diego Laínez y Alfonso Salmerón<sup>53</sup> de la Universidad de Alcalá, el primero siendo ya Maestro en Artes, para estudiar teología; el segundo para continuar con filosofía y después con teología. En

<sup>47</sup>Tal y como se dice en [Ej 313] (Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, 117).

<sup>48</sup>Ibíd., p. 117.

<sup>49</sup>Obtuvo el puesto 24, Francisco Javier el 22 (Cf. García de Castro Valdés S.J., «Pedro Fabro (1506-1546): inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús»).

<sup>50</sup>*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 4-5, epp. 4.

<sup>51</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 21.

<sup>52</sup>Pedro Fabro al Doctor Diego Gouveia (Roma, 23 de noviembre de 1538, *Epistolae et instrucciones* (12 vols.), *MHSI* 22, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 36, 37, 38, 40, 42 (Madrid), pp. 133-134 1), Cf. García de Castro Valdés S.J., «Pedro Fabro (1506-1546): inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús»).

<sup>53</sup>Cf. Philippe Lécrivain S.J., *París en tiempos de Ignacio de Loyola* (Bilbao - Santander - Madrid: Mensajero - Sal Terrae - UPComillas, 2018), p. 150.



Alcalá ya había oído hablar de Ignacio, pero llegaron allí después de que Ignacio se marchase y no lo conocían personalmente.<sup>54</sup> Parece que fue Diego Laínez, después de Pedro Fabro, el primero que se determinó por seguir a Ignacio, a pesar de las burlas con las que al principio lo acogió Francisco Javier.<sup>55</sup> Tras él, siguió Alfonso Salmerón. Pronto empezarían a ir también cada domingo a la cartuja de Vauvert. Francisco Javier tardaría más.

En el otoño de 1533 llegaron también a París, Nicolás de Bobadilla,<sup>56</sup> que ingresó en el colegio Calvi, y Simón Rodríguez,<sup>57</sup> que ingresó en Santa Bárbara.<sup>58</sup> En junio de 1533, cuando Fabro volvió a Saboya a ordenar algunos asuntos familiares<sup>59</sup>[MemF 13],<sup>60</sup> Nicolás de Bobadilla, Simón Rodríguez y Francisco Javier, ya compartían también la decisión de seguir el camino de Ignacio.<sup>61</sup> Sin embargo, todavía ninguno de los seis había recibido los *Ejercicios Espirituales* completos.

Pedro Fabro estuvo estudiando teología desde que obtuvo la maestría en Filosofía y regresó de su viaje a Saboya, hasta 1536 que dejó París con los primeros compañeros rumbo a Venecia. Ni él ni los primeros compañeros daban prioridad a la obtención de grados por no vincularse más tiempo a París, aunque sí querían una buena formación para ser sacerdotes. Para una mejor formación era necesario hacer cursos en los distintos colegios (el de los dominicos, el de los franciscanos, el Colegio Navarro, la Sorbona, ...).<sup>62</sup>

## 1.4 Sacerdocio y votos del primer grupo

Pedro volvió a París a principios del año 1534. Fue el primero de los que formarían la Compañía en recibir los *Ejercicios Espirituales* (completos), y fue en ese mismo mes de enero, invierno especialmente duro.<sup>63</sup> Ignacio contó a Gonçalvez da Câmara que los primeros Padres hicieron los ejercicios con mucho rigor, y de los que hizo Pedro Fabro, Câmara escribió en el *Memorial del Padre Luis Gonçalves da Câmara*:

<sup>54</sup>Georg Schurhammer S.J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo* (Gobierno de Navarra, 1992), vol. I, p. 266.

<sup>55</sup>Ibíd., vol. I, p. 266-267.

<sup>56</sup>Alfonso Nicolás Pérez (Bobadilla del Camino, Palencia c. 1509-Loreto, 1590).

<sup>57</sup>Vouzela 1510-Lisboa 1579; Nicolás de Bobadilla y Simón Rodríguez son los otros dos de los primeros seis que se unieron a san Ignacio e hicieron los votos en MontMartre en 1536.

<sup>58</sup>Cf. Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 33.

<sup>59</sup>Cuando llegó encontró que su madre ya había muerto.

<sup>60</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 117.

<sup>61</sup>Schurhammer S.J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, vol. I, p. 242.

<sup>62</sup>Cf. O'Leary, *Pierre Favre and discernment: the discernment of spirits in the "Memoriale" of Blessed Pierre Favre*, p. 11; Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 29-30.

<sup>63</sup>Luis Gonçalves da Câmara S.J., «Memoriale seu diarium Patris Ludovici González de Cámara», en *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initis (4 vols.)* En FN, MHSI 66,73,85,93 (Roma, 1943-65), *Memorial del Padre Luis Gonçalves da Câmara* (Mem) n° 305; Luis Gonçalves da Câmara S.J., *Recuerdos ignacianos. Memorial de Luis Gonçalves da Câmara (1943)*, ed. por Benigno Hernández Montes S.J. (Mensajero-Sal Terrae, 1992), pp. 210-211; cf. Lécrivain S.J., *París en tiempos de Ignacio de Loyola*, p. 151; Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 26-27.

«Fabro hizo los ejercicios en el arabalde de S. Iaques, en una casa a mano izquierda, en tiempo que el río Secana se pasaba con carretas por estar helado. Y aunque el Padre tenía esta advertencia de mirar en los labios si se pegaban, para conocer si no comía el que se ejercitaba, quando examinó a Fabro halló que ya había seis días naturales que no comía ninguna cosa, y que dormía en camisa sobre las barras que le traxeron para hacer fuego, el qual nunca había hecho, y que las meditaciones hacías sobre la nieve en un cortil. Como el Padre esto supo, le dixo: “Yo pienso cierto, que vos no habéis pecado en esto, antes habéis merecido mucho: yo volveré antes de una hora a vos, y os diré lo que habéis de hacer”. Y ansí se fué el Padre a una iglesia cercana a hacer oración; y su deseo era que Fabro estuviese tanto tiempo sin comer, quanto el mismo Padre había estado, para lo que le faltaba poco. Mas, aunque esto deseaba, no se atrevió el Padre a consentillo después de hecha oración; y así volvió a hacelle fuego y de comer.»<sup>64</sup>

Después de ellos recibió las órdenes sagradas (subdiácono el 28 de febrero, diácono el 4 de abril y presbítero el 30 de mayo<sup>65</sup>). Se ordenó sacerdote mediante «titulo sui patrimonii», no habiendo recibido el título oficial.<sup>66</sup> El 14 de octubre de 1536, Ponzinerus, el secretario de la Universidad de París, certificará que el Maestro Fabro estudió allí un año y medio de Teología.<sup>67</sup> El 22 de julio, día de Santa María Magdalena, «abogada mía y de todos los pecadores y pecadoras» [MemF 14]<sup>68</sup> celebró su primera misa. Su agradecimiento, después de tantas dificultades por entender cuál era su vocación, se puede entender que era inmenso, como él mismo decía, lo que hizo que se entregara con todo su alma y cuerpo a esa vocación [MemF 14].<sup>69</sup>

En el verano de 1534, el grupo ya estaba fuertemente decidido a unirse a Íñigo de Loyola para seguir la voluntad de Dios, entendiendo que estaban llamados a caminar juntos: Pedro Fabro, Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Nicolás de Bobadilla, Simón Rodríguez y Francisco Javier, aunque este último aún no había hechos los Ejercicios [MemF 15].<sup>70</sup> Durante ese verano dedicaron mucho tiempo a hacer planes de futuro. Todos coincidían en peregrinar a Tierra Santa y después consagrar su vida en el seguimiento de Cristo, renunciando a bienes y dignidades, viviendo en pobreza al servicio de Dios y el prójimo, predicando y sirviendo en hospitales, etc. A finales de ese mismo verano, en septiembre de 1534, Francisco Javier hizo los ejercicios, era el único que faltaba de los primeros siete compañeros por hacerlos.

Decidieron aplazar la salida de París hasta el 25 de enero de 1537 –día del la Conversión de san Pablo<sup>71</sup>–, terminando mientras sus estudios teológicos para prepararse para el sacerdocio. De París irían a pedir permiso al papa para ir a Jerusalén, y, si no conseguían ir en un año o

<sup>64</sup>Gonçalves da Câmara S.J., «Memoriale seu diarium Patris Ludovici González de Cámara», Mem n° 305.

<sup>65</sup>Cf. Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 118.

<sup>66</sup>Ibíd., FM 3-4, epp. 3, p. 118.

<sup>67</sup>*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 6, epp. 5.

<sup>68</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 118.

<sup>69</sup>Ibíd.

<sup>70</sup>ibíd., p. 119. La razón era que estaba terminando de impartir, ya como regente, el curso de tres años y medio en Filosofía en el Colegio Beauvais (Schurhammer S.J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, p. 280).

<sup>71</sup>Cf. Diego Laínez S.J., «Epistola Patris Laynez de P. Ignatio», en *Narrationes scriptae ante annum 1557*, vol. I de *FN, MHSI 66*, ed. por Fernandez Zapico, D. y Dalmases, C. (Roma, 1547), p. 102. Aunque luego tuvieron que adelantar la salida a noviembre de 1536 (cf. ibíd.).

estando allí no podían permanecer, volverían al papa para ir a donde los mandase.<sup>72</sup>

El 15 de agosto, en la festividad de la Asunción (la «Virgen de Agosto» [MemF<sup>73</sup>]), fueron a la Capilla de los Mártires,<sup>74</sup> en la colina del mismo nombre, para hacer votos de castidad y pobreza,<sup>75</sup> sin incluir el de obediencia porque aún no pensaban fundar una congregación.<sup>76</sup> El único sacerdote, Pedro Fabro, celebró la Misa y cada uno de ellos, arrodillados ante la Sagrada Forma, iban haciendo la promesa al Señor de pobreza, castidad, peregrinación a Tierra Santa<sup>77</sup> y, en caso de no poder ir o tener que volver, obediencia al Santo Padre para cualquier misión.<sup>78</sup> Después dio la comunión a todos, pronunció él la misma fórmula de votos y tomó el Cuerpo y la Sangre del Señor. Al terminar, comieron juntos en conversación espiritual.<sup>79</sup>

En octubre de 1534, Claudio Jayo, amigo de Pedro Fabro en La Roche, fue a París animado por él y se instaló también en el colegio de Santa Bárbara. Conducido por Pedro avanzó muy rápido a nivel espiritual,<sup>80</sup> decidiéndose muy pronto a unirse al grupo, de forma que recibió ya los Ejercicios en noviembre de ese año<sup>81</sup> dados por Pedro Fabro –fue el primero del grupo que no recibió los ejercicios de manos de san Ignacio<sup>82</sup>–. La licenciatura la obtuvo en marzo del año siguiente y la maestría, como ya hemos visto, a la vez que Pedro Fabro, Alfonso Salmerón, Nicolás de Bobadilla y Simón Rodríguez, en octubre de ese mismo año de 1535.

Ese curso académico ocurrieron acontecimientos muy violentos relacionados con los movimientos heréticos. El 18 de octubre, París despertó forrada de panfletos blasfemando contra el sacrificio de la misa, con un llamamiento público a la apostasía y la rebelión violenta.<sup>83</sup> Estos hechos abrieron los ojos al rey, Francisco I, y desde entonces se produjeron diversas respuestas contra los actos heréticos y sus defensores: varias procesiones de desagravio (el 22 y 25 de octubre y una magna procesión el 21 de enero de 1535), registros domiciliarios, confiscación y quema de libros, encarcelamiento de sospechosos . . . , muchos de gran violencia. Las primeras sentencias de muerte se dictaron ya en noviembre, y muchos fueron ahorcados o quemados vivos. La misma noche de Navidad murió en la hoguera Antoine Augereau, el impresor de un libro herético. Ignacio acompañó al inquisidor, el dominico Liéven, a buen número de arrepentidos para que fueran absueltos. Poco antes de ir a España, para arreglar ciertos asuntos y para mejorar su salud, él mismo fue al inquisidor con una copia de los *Ejercicios Espirituales*, ante

<sup>72</sup>Cf. Laínez S.J., «Epistola Patris Laynez de P. Ignatio», p. 110.

<sup>73</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 118.

<sup>74</sup>Capilla de la Iglesia de san Pedro de Montmartre, levantada según la tradición en honor de los mártires san Dionisio, primer obispo de París y sus compañeros Rústico y Eleuterio (cf. *ibíd.*, p. 29).

<sup>75</sup>El voto de pobreza comenzaría a obligarles cuando terminasen sus estudios.

<sup>76</sup>Cf. Laínez S.J., «Epistola Patris Laynez de P. Ignatio», p. 102.

<sup>77</sup>Schurhammer S.J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, p. 279.

<sup>78</sup>Aunque esto está recogido en diversas fuentes, en ninguna aparece la fórmula que emplearon (Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 29).

<sup>79</sup>Cf. Laínez S.J., «Epistola Patris Laynez de P. Ignatio», p. 102; Schurhammer S.J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, p. 279.

<sup>80</sup>Rodríguez, «De Origine et Progressu Societatis Iesu», p. 456.

<sup>81</sup>Cf. García de Castro Valdés S.J., «Pedro Fabro (1506-1546): inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús».

<sup>82</sup>Cf. Schurhammer S.J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, p. 317.

<sup>83</sup>Cf. Schurhammer S.J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, p. 291-292; Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 31.

los rumores de que le habían denunciado, sobre todo por los *Ejercicios Espirituales*. El inquisidor no le había requerido porque lo conocía y no le preocupaba, pero Ignacio no descansó hasta no conseguir una declaración ante notario de la buenísima opinión que ya tenía de él y ahora de los *Ejercicios Espirituales* que entonces leyó. Para Ignacio estaba ahora en juego todo el futuro de lo que Dios quisiera para el grupo que habían formado para hallar juntos la voluntad de Dios.<sup>84</sup>

Ignacio decidió que durante el tiempo que estuviera en España, dejaría a Pedro Fabro al frente del grupo, como «hermano mayor de todos».<sup>85</sup> Era el más indicado: el que más tiempo había compartido con Ignacio el futuro proyecto común, el primero en recibir los Ejercicios, el único que ya los había dado<sup>86</sup> y que había mediado y seguiría mediando en la incorporación de nuevos miembros al grupo.<sup>87</sup> Su liderazgo era tan confirmado que personas fuera del grupo,<sup>88</sup> pensaban que Pedro Fabro era la persona aglutinadora y el propio Ignacio, cuando se volvieron a encontrar, pensó también que era Pedro Fabro quien debía estar a la cabeza.<sup>89</sup>

Posiblemente en abril de 1535, san Ignacio partió para España, de forma que el siguiente verano los votos fueron actualizados en París por los seis compañeros que quedaban allí, más Claudio Jayo, que los hacía por primera vez, habiéndose ya unido al grupo y hecho los Ejercicios [MemF 15 ].<sup>90</sup>

Otros dos estudiantes de París, esta vez franceses, Pascasio Bröet<sup>91</sup> y Juan Coduri,<sup>92</sup> decidirían también unirse al grupo una vez que Ignacio ya había partido a España,<sup>93</sup> es decir, después del mes de abril de 1535. Los dos recibieron los Ejercicios por parte de Pedro Fabro en

<sup>84</sup>Schurhammer S.J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, p. 315-317.

<sup>85</sup>Láñez S.J., «Epistola Patris Laynez de P. Ignatio», p. 104.

<sup>86</sup>Se los dio a Claudio Jayo en noviembre de 1534; pronto los daría también a John Helyar –sacerdote inglés que llegó huyendo de la persecución de Enrique VIII y volvió a Inglaterra en diciembre de 1536 (Schurhammer S.J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, p. 33)– y a Pascasio Bröet y a Juan Coduri –los dos últimos que se unirían al grupo en París–.

<sup>87</sup>Su amigo de la infancia, Claudio Jayo, fue a París animado por él. Pronto también mediaría en la incorporación de Pascasio Bröet y Juan Coduri.

<sup>88</sup>Como ejemplo, Diego de Gouveia (principal de Santa Bárbara), proponiendo a Juan III rey de Portugal, a este grupo como posibles misioneros para las Indias, escribirá: «El principal de ellos es Pedro Fabro, hombre docto y de vida muy ejemplar, y un otro Íñigo castellano (Cf. Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 34-35).»

<sup>89</sup>Ibíd., p. 34.

<sup>90</sup>Ibíd., p. 119.

<sup>91</sup>Pascasio Bröet (1500 Bertrancourt, Picardía - 1562 París), ordenado sacerdote en 1524, fue a París en 1533 (Colegio Calvi) donde contactó con Pedro Fabro y los otros compañeros –Ignacio estaba en España–; fue primer provincial de Francia, luchando durante diez años contra los hugonotes y otros herejes (Cf. J.P. Donnelly S.J., «Pascasio Bröet», en DH CJ (Roma - Madrid: IHSI-UPComillas, 2001), pp. 552) y muriendo sirviendo a los apestados (Cf. Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 33; DH CJ, Vol. I, p. 552).

<sup>92</sup>Juan Coduri (Codure) (1508 Seyne - 1541 Roma), había cursado parte de los estudios de teología antes de llegar a París, en París (colegio de Lisieux) consiguió los grados de licenciado en Artes y de Maestro en marzo y septiembre de 1534, respectivamente. Estudió otro año y medio de teología, como la mayoría de los primeros compañeros. Destacó en el ministerio de la confesión y dirección de almas. Fue el primero en morir, de los 10 primeros compañeros (DH CJ, Vol. I, p. 833-834).

<sup>93</sup>Juan Alfonso de Polanco S.J., «Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan», en *Narrationes scriptae ante annum 1557*, vol. I de FN, MHSI 66, ed. por Fernandez Zapico, D. y Dalmases, C. (Roma, 1943), p. 183.

el primer semestre de 1536.<sup>94</sup> Así, para el 15 de agosto de 1536, siete compañeros renovaban los votos en París (san Ignacio estaba ya en Venecia donde se reuniría con todos) y los dos últimos que se unieron al grupo –Pascasio Broët y Juan Coduri– los hacían por primera vez.

## 1.5 Venecia y Roma

Por causa de la guerra entre el Emperador Carlos V y el rey Francisco I, y ante el rumor de que el Emperador podría tomar París, tuvieron que adelantar el viaje a Venecia donde se reunirían con Ignacio,<sup>95</sup> el 15 de noviembre de aquel año de 1536. El ambiente de oración, agradecimiento y alegría en el que se hizo el viaje, sorprendía especialmente dada la dureza del mismo, en cuanto a inclemencias meteorológicas y peligros derivados de la guerra.<sup>96</sup> Pedro Fabro refleja que en el viaje pudieron constatar cómo muchas ciudades se habían hecho luteranas o zuinglianias [MemF 16].<sup>97</sup>

Los nueve «amigos en el Señor» de Ignacio,<sup>98</sup> llegarán a Venecia el 8 de enero de 1537 y allí se reunirán con Ignacio y con el bachiller Diego de Hoces, el último en incorporarse al grupo.<sup>99</sup> Mientras esperaban a la Pascua para ir todos a Roma a solicitar licencia para viajar a Tierra Santa,<sup>100</sup> trabajaban divididos (en grupos de cinco) en dos hospitales de Venecia [MemF 16],<sup>101</sup> mientras Ignacio seguía con su hospedador. Pedro Fabro fue con Francisco Javier, Diego Laínez y otros dos al hospital de los Incurables.<sup>102</sup> Llegada la Pascua, Ignacio prefiere permanecer en

<sup>94</sup>García de Castro Valdés S.J., «Pedro Fabro (1506-1546): inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús», p. 259.

<sup>95</sup>Estaba previsto para el año siguiente, el 25 de enero de 1537 (Cf. Laínez S.J., «Epistola Patris Laynez de P. Ignatio», p. 102).

<sup>96</sup>Cf. Laínez S.J., «Epistola Patris Laynez de P. Ignatio», p. 106-108; Rodríguez, «De Origine et Progressu Societatis Iesu», pp. 469-470; Simón Rodrigues, *Origen y desarrollo de la Compañía de Jesús*, ed. por Romo Alonso (Bilbao - Santander: Mensajero-San Terrae, 2005), p. 63 (edición en castellano).

<sup>97</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 119.

<sup>98</sup>Ignacio se refiere así a ellos: «amigos míos en el Señor», en la carta a Mosén Juan de Verdolay –un clérigo de Barcelona amigo suyo– de 24 de julio de 1537 (I. Iparraguirre, C. Dalmases y M. Ruiz Jurado, eds., *Obras de San Ignacio de Loyola* (Madrid: BAC, 1992), p. 737).

<sup>99</sup>Diego de Hoces (1490 Málaga - 1538 Padua), se considera el primer difunto de la Compañía de Jesús (CJ), aunque todavía no se había constituido a nivel canónico. Conoció ya a Ignacio en Alcalá y luego en Venecia hizo con él los *Ejercicios Espirituales* –al principio con desconfianza inducida por el cardenal Juan Pedro Carafa, futuro Papa Paulo IV, al que Ignacio le hizo ciertas observaciones que no le gustaron y se mostraba desde entonces hostil (Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 36)–, y se incorporó al grupo. Oía confesiones con Pedro Fabro en Venecia; mientras esperaban ir a Tierra Santa, trabajaba con Juan Coduri en Treviso y luego en Padua, donde estuvieron encarcelados en 1537. Cuando murió –antes de la fundación canónica de la CJ–, Ignacio, que estaba en Montecasino, dijo verlo en el cielo entre los otros santos (DHCJ, Vol.II, p. 1929; Wenceslao Soto Artuñedo S.J., «Diego de Hoces. El primer jesuita malagueño», *Isla de Arriarán*, n.º 6 (1995): pp. 309-324).

<sup>100</sup>Solo salían barcos de peregrinos en junio y julio (Schurhammer S.J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, p. 398).

<sup>101</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 119; Cf. Schurhammer S.J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, p. 398.

<sup>102</sup>Cf. Schurhammer S.J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, p. 399.

Venecia,<sup>103</sup> y que sea Pedro Fabro quien solicite licencia al papa para ir a Tierra Santa<sup>104</sup>.<sup>105</sup> El papa les dio las licencias, tanto para ir a Tierra Santa como para la ordenación sacerdotal, después de ser presentados por Ortiz como grandes teólogos y de hacer una disputa teológica. En el mes de junio se ordenaron todos los compañeros de París que no eran sacerdotes, salvo Alfonso Salmerón (porque no cumplirá los 23 hasta el mes de septiembre de ese año 1537).<sup>106</sup> Juan Alfonso de Polanco<sup>107</sup> lo cuenta así:

«En este comedio servían a los pobres en los hospitales con mucha edificación, lo cual continuaron hasta cerca del fin de julio, y disponíanse al sacerdocio, el cual recibieron todos los que no eran sacerdotes el día de S. Juan Battista, (habida licencia del legado que entonces era de su Santidad en Veneca, en cuyas manos hicieron voto de perpetua pobreza y castidad); y por mano del obispo de Arbe, el cual, sin que les costase un dinero ni una candela, los ordenó, diciendo que en su vida no había hecho ordenación con tanta consolación o satisfacción suya.»<sup>108</sup>

Aunque por la guerra de Venecia con los turcos, aquel verano no zarparon barcos a Tierra Santa, decidieron esperar a completar el año de espera, en atención a sus votos y, mientras tanto, se repartieron en cuatro grupos de dos y uno de tres para permanecer en cinco localidades distintas cerca de Venecia, viviendo de la limosna, y teniendo grandes tiempos de oración. El grupo de tres, que fue a Vicenza, estaba formado por Ignacio, Pedro Fabro y Diego Laínez –precisamente los primeros dos seguidores de Ignacio quedaron con él–. En Vicenza se reunieron todos y, los nuevos sacerdotes, excepto Ignacio y otro,<sup>109</sup> celebraron su primera misa.<sup>110</sup> Estando en Vicenza decidieron repartirse por diversas universidades de Italia, divididos en los

<sup>103</sup>No era deseable encontrarse ni con Juan Pedro Carafa ni con el Doctor Ortiz –Pedro Ortiz (1501 Villarrobledo, Albacete - 1548 Alcalá de Henares), fue Maestro en Filosofía por Alcalá y Doctor en Teología por París (1525), enseñando en París y Salamanca, y legado de Carlos V; aunque denunció a Ignacio en París luego sería un gran benefactor de la Compañía –, que en París lo había denunciado al Inquisidor y que ahora era embajador allí del Emperador Carlos V (Cf Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 36).

<sup>104</sup>*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 13, epp. 9.

<sup>105</sup>También pedirán permiso para ser ordenados sacerdotes, los que aún no lo eran (Cf. Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 36).

<sup>106</sup>Laínez S.J., «Epistola Patris Laynez de P. Ignatio», FN I, 118; Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 37.

<sup>107</sup>Juan Alfonso de Polanco (Burgos 1517-Roma 1576) obtuvo en título de Maestro en París. Estando en Roma como «scriptor apostolicus» hizo los Ejercicios con Diego Laínez y decidió entrar en la CJ. Cursó teología en Padua, ordenándose sacerdote trabajó en ciudades de la Toscana. Tras liberarse de su hermano que quiso forzarle estando en Roma a abandonar la Compañía, pasó a ser secretario de la Compañía, de forma muy activa, cargo ejercido si interrupción durante veintiséis años, bajo los tres primeros Padres Generales. Se le considera además el primer archivero de la Compañía. Fue propuesto como cuarto Padre General, pero había muchas presiones para que no fuera otro español, y aún más reparo por no ser cristiano viejo (DHCI, Vol. IV, p. 3168).

<sup>108</sup>de Polanco S.J., «Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan», FN I, 193.

<sup>109</sup>El «Padre de Ferrara» («sed Pater Ignatius postea primum Missae sacrum Romae peregit; Paterque alius similiter Ferrarie») Rodríguez, «De Origine et Progressu Societatis Jesu», p. 490 es el propio Simón Rodríguez, que quiso esperar tres meses de preparación (Cf. Soto Artuñedo S.J., «Diego de Hoces. El primer jesuita malagueño», p. 318). Por otro lado, Salmerón no estaba ordenado por ser demasiado joven; y Pedro Fabro y Claudio Jayo ya eran sacerdotes. Entonces, los nuevos sacerdotes que celebraron la primera misa fueron cuatro: Diego Laínez, Nicolás de Bobadilla, Pascasio Bröet y Juan Codure.

<sup>110</sup>Schurhammer S.J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, p. 484.

mismos grupos, excepto dos parejas que se intercambiaron.<sup>111</sup>

Antes de separarse, decidieron buscar un nombre para presentarse a sí mismos como grupo, dejando un tiempo de oración. Eligieron el de *Compañía de Jesús*, según relata Juan Alfonso de Polanco:

«... puesto que no tenían cabeza ninguna entre sí, ni otro propósito sino a Jesucristo, a quien sólo deseaban servir, parecióles que tomasen nombre del que tenían por cabeza, diciéndose la Compañía de Jesús. Y en esto del nombre tuvo tantas visitaciones el P. M<sup>o</sup> Ignacio de aquel cuyo nombre tomaron, y tantas señales de aprobación y confirmación deste apellido, que le oí decir al mismo que pensaría ir contra Dios y efenderle, si dudase que este nombre convenía ...»<sup>112</sup>

El grupo de Ignacio, Pedro Fabro y Diego Laínez fue a Roma<sup>113</sup> en octubre (1537),<sup>114</sup> donde luego fue llamado el resto, una vez pasado el año de espera, y se unieron allí «después de la Pascua» (mayo de 1538) [MemF 17].<sup>115</sup>

Como tampoco salieron barcos para Tierra Santa en 1538, ya decidieron ponerse a disposición del papa, no sin antes pasar tres meses sufriendo algunas persecuciones [MemF 18],<sup>116</sup> teniendo que esperar hasta recibir sentencia absolutoria.<sup>117</sup> El papa en principio expresó su deseo de que quedaran en Roma, a pesar de que los requerían desde muchos lugares.<sup>118</sup>

Desde el mes de marzo de 1539 hasta mediados de junio, se llevaron a cabo las deliberaciones sobre la formación de una orden religiosa. En marzo decidieron formarla, permaneciendo unidos aunque físicamente dispersados por la misión encomendada por el papa. En abril decidieron unirse por el voto de obediencia, eligiendo a Ignacio como superior. En el mes de mayo se pusieron de acuerdo en las reglas más básicas de la incipiente Compañía (la «Fórmula del Instituto»). Para entonces ya el papa había enviado en misión al menos a cuatro de ellos. En

<sup>111</sup>Francisco Javier, que antes estuvo como Alfonso Salmerón, en Montelese, se fue con Nicolás de Bobadilla (a Bolonia) y Pascasio Broët, que antes estuvo con Nicolás de Bobadilla (en Verona) se fue con Alfonso Salmerón a Siena (Laínez S.J., «Epistola Patris Laynez de P. Ignatio», pp. 118-120).

<sup>112</sup>de Polanco S.J., «Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan», p. 204.

<sup>113</sup>Pedro Fabro enseñará Sagrada Escritura y Diego Laínez Escolástica en la Sapiencia; Ignacio sobre todo dará Ejercicios. De Roma salieron casi todos los nuevos compañeros que luego se dedicarían al estudio.

<sup>114</sup>En el camino, entrando en Roma ya a mediados de Noviembre, durante la Misa que dijo Pedro Fabro (Cf. Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 38), san Ignacio tendrá la famosa «Visión en la Storta», en presencia de Pedro Fabro y Diego Laínez (Iparraguirre, Dalmases y Ruiz Jurado, *Obras de San Ignacio de Loyola*, p. 51–Iparraguirre, Dalmases y Ruiz Jurado, «Cronología de San Ignacio»–), en la cuál entendió que su petición a la «Señora que lo pusiese con su Hijo», había sido escuchada, siendo el Padre quien lo puso con Él [Au 96].

<sup>115</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 120; Cf. Laínez S.J., «Epistola Patris Laynez de P. Ignatio», p. 124.

<sup>116</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 120-121.

<sup>117</sup>La recibieron el 18 de noviembre de 1538 (Iparraguirre, Dalmases y Ruiz Jurado, «Cronología de San Ignacio», p.51).

<sup>118</sup>Cf. Schurhammer S.J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, p. 645.

concreto, Pascasio Bröet<sup>119</sup> y Simón Rodríguez<sup>120</sup> a Siena, Nicolás de Bobadilla a Nápoles y Claudio Jayo al obispado de Bagnarea, y luego a Brescia, Faenza y Bolonia.<sup>121</sup> Así, el grupo empezaba a dispersarse. Parece que Pedro Fabro era el que tomaba las actas durante los meses de mayo y de junio, antes de ser enviado él también.<sup>122</sup>

## 1.6 A disposición del papa y de san Ignacio

A finales de junio, Pedro Fabro (dejando las actas de las sesiones de mayo y junio) y Diego Laínez partieron, enviados por el papa, a Parma, donde estuvieron hasta septiembre de 1540 [MemF 19].<sup>123</sup> Era la primera misión que les encomendó el Papa, acompañando a Ennio Filonardi, cardenal de san Ángel, legado del papa en Parma y Plasencia.<sup>124</sup>

En ese tiempo, dieron los Ejercicios a muchas personas, y cada vez que un sacerdote los recibía, se convertía en dador, de forma que simultáneamente muchos los estaban recibiendo y era difícil llevar la cuenta. La mayoría eran Ejercicios leves [Ej 18].<sup>125</sup> Pero también dieron ejercicios completos a varias personas, ganando nuevos miembros para la Compañía.<sup>126</sup>

Pedro Fabro, además, dejó unas recomendaciones a la *Congregación del Santo Nombre de Jesús*,<sup>127</sup> que él mismo instituyó,<sup>128</sup> donde se manifiesta todo lo aprendido de san Ignacio.<sup>129</sup>

Pero Pedro solo estuvo en Parma durante cinco meses.<sup>130</sup> Ahora también se separaría de Laínez, quedando unido a la Compañía solo por cartas y la oración. El papa, Paulo III, quería que fuera a España acompañando al Dr. Ortiz, y allí fueron a primeros de octubre. Pero poco después Carlos V llamó al Dr. Ortiz al coloquio de Worms con los protestantes<sup>131</sup>; llegaron allí el 25 de octubre (1540). Eran demasiados teólogos (once de cada lado) y entre los católicos había desavenencias. Pedro Fabro cuenta a Ignacio que el coloquio no dio sus frutos, más bien consiguió que alguno de los del lado católico se pasara al luterano, en su carta de 27 de diciembre.<sup>132</sup> Luego lo redujeron a un enfrentamiento entre un católico (Juan Eck) y un

<sup>119</sup>de Polanco S.J., «Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan», p. 212; Juan Alfonso de Polanco S.J., «Summarium Italicum de origine et progreso Societatis Iesu», en *Narrationes scriptae ante annum 1557*, vol. I de FN, MHSI 66, ed. por Fernandez Zapico, D. y Dalmases, C. (Roma, 1943), pp. 273-274.

<sup>120</sup>de Polanco S.J., «Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan», p. 212.

<sup>121</sup>de Polanco S.J., «Summarium Italicum de origine et progreso Societatis Iesu», pp. 273-274.

<sup>122</sup>Cf. Schurhammer S.J., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, p. 601.

<sup>123</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 121.

<sup>124</sup>Ibíd., p. 41.

<sup>125</sup>Ibíd.

<sup>126</sup>El canónigo valenciano Pedro Doménech y varios italianos.

<sup>127</sup>*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 39-44, epp. 19.

<sup>128</sup>Cf. Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 122, nota 37.

<sup>129</sup>Cf. ibíd., pp. 42-43, nota 111.

<sup>130</sup>Tres de los cuales, estuvo enfermo. Destaca el agradecimiento al Señor también por la enfermedad [MemF 19] ibíd., pp. 121-122.

<sup>131</sup>Parecían más interesados en este coloquio los católicos. Lutero no tenía ningún interés (ibíd., p. 44, nota 113).

<sup>132</sup>*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*,



luterano (Felipe Melanthon), que ya habían combatido, dialécticamente hablando, en la Dieta de Augsburgo de 1530.<sup>133</sup> En la misma carta a Ignacio, le cuenta que, muy a su pesar, no puede dialogar con ellos por estar prohibido por los responsables del coloquio pues está convencido de que la única forma de colaborar con los luteranos en aquellos años de duros enfrentamientos, es teniendo conversaciones pacíficas sobre cuestiones no controvertidas, buscando nexos de unión.<sup>134</sup> En esa carta comienza haciendo alusión –con inmensa alegría y agradecimiento al Señor–, a la confirmación por la Santa Sede de la Compañía de Jesús.<sup>135</sup> Después habla de los enormes frutos que da su apostolado, especialmente las confesiones, comuniones y los Ejercicios, y encomienda a sus oraciones a los nuevos hijos espirituales, la mayoría obispos o teólogos.<sup>136</sup>

Dado el poco éxito del coloquio, el emperador decidió cambiarlo por una dieta en Ratisbona, a la que él mismo acudió, pasando primero por Espira.<sup>137</sup> A Ratisbona fue un legado pontificio, Gaspar Contarini<sup>138</sup> y nombraron tres magníficos teólogos de ambos lados. Aún así, se fracasó en todos los debates. Contarini, igual que Pedro Fabro ya había dicho, temía no solo el desencuentro sino un «convenir paliado».<sup>139</sup> La dieta fue un completo fracaso, sobre todo para Lutero, que dijo a Melanthon: «Regresad lo más pronto posible, que ahí perdéis, para bien del diablo, el trabajo, el tiempo y el dinero». También Contarini, compartiendo la opinión de Pedro Fabro, dice a los obispos presentes, que dado el fracaso, lo mejor es enfocarse en la reforma personal. Pedro Fabro dirá lo mismo a los obispos alemanes, aunque no harán caso de su consejo.<sup>140</sup>

El 9 de julio, cuando no quedaba mucho para la clausura de la dieta de Ratisbona, Pedro Fabro hizo los votos solemnes de profeso, usando la siguiente fórmula:

«Yo, Pedro Fabro, prometo y hago voto a Dios nuestro Señor y a nuestra Señora y a todos los santos del cielo de guardar, con su auxilio, perpetua castidad, perpetua pobreza, y perpetua obediencia al Preósito de la Compañía de Jesucristo. Hago voto igualmente de obediencia al Sumo Pontífice para las misiones. Y prometo cumplir todo esto según las Constituciones y Reglas de dicha Compañía. Así he hecho esta profesión. Y para que conste la verdad la renuevo a Dios nuestro Señor, a nuestra Señora, y a ti Maestro Ignacio de Loyola, que tienes el lugar de Dios en dicha Compañía, como Preósito de la misma. Y lo firmo de mi mano el 9 de julio de 1541.» [MemF 23]

El 27 de julio, Pedro Fabro partió con el Dr. Ortiz y toda su casa de vuelta a España,

FM 48, epp. 20.

<sup>133</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 44.

<sup>134</sup>Ibíd., p. 45.

<sup>135</sup>Ocurrió el 27 de septiembre de 1540, con la bula *Regimini militantis Ecclesiae* (Cf. Iparraguirre, Dalmases y Ruiz Jurado, «Cronología de San Ignacio»).

<sup>136</sup>*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 45-46, epp. 20.

<sup>137</sup>Allí estuvieron entre el 20 de enero y el 6 de febrero de 1541, lugar donde recoge abundantes frutos, como refleja en una carta a Ignacio y Pedro Codacio de 25 de enero de 1541 ibíd., FM 60-66, epp. 24.

<sup>138</sup>Había hechos los *Ejercicios Espirituales* con Ignacio en Roma, copiándolos él mismo, y convirtiéndose en un gran difusor de los mismos. Fue el que presentó al papa la *Fórmula del Instituto* para su aprobación.

<sup>139</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 47-48.

<sup>140</sup>Cf. ibíd., p. 49.

pasando por Saboya, su tierra natal<sup>141</sup> y Francia, donde estuvieron una semana encarcelados [MemF 24].<sup>142</sup>

El emperador clausuró la dieta el 29 de julio, repitiendo el llamamiento a la reforma personal que proponía Contarini. Con el fracaso de la dieta, contrasta el fructuoso apostolado de Pedro Fabro, que ya en los primeros tres días tenía a tres ejercitantes y que se hizo confesor para unos y conversador espiritual para otros muchos de la corte del emperador.<sup>143</sup> Aunque la mayoría son Ejercicios leves [Ej 18], fue admirable el cambio que se produjo en cada uno que los recibió y cómo algunos empezaron a darlos ellos mismos.

En España, antes de llegar a Madrid, pasaron por Montserrat, Barcelona, Zaragoza, Medinaceli,<sup>144</sup> Guadalajara y Alcalá.<sup>145</sup> Después de Madrid fueron a Galapagar, donde Pedro Fabro ejerció un apostolado distinto: dedicaba gran parte del tiempo a explicar los mandamientos a los niños, y a los adultos que se acercaban, algo que subestimaba al principio pero que luego le reportó grandes consolaciones, según cuenta en una carta a Ignacio de 17 de noviembre.<sup>146</sup> La parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Galapagar, ya erigida en tiempos de Pedro Fabro, tiene desde el siglo XX una vidriera en recuerdo del paso de Pedro Fabro por allí (ver figura 1.1).

Sin embargo, eso fue un apostolado puntual a lo largo de su vida, además no estaría allí apenas un mes, pues pronto habrá de partir de vuelta a Alemania, a petición del Papa por medio del cardenal Farnese, que se lo comunica a Pedro Fabro en una carta de 22 de diciembre de 1541. El nuevo nuncio de Alemania, el cardenal Juan Morone, hijo espiritual de Pedro Fabro en Ratisbona, se quiere rodear de las mejores personas en doctrina y ejemplo en un proyecto de reconquista espiritual de Alemania, y para ello llama a Nicolás de Bobadilla, Claudio Jayo y Pedro Fabro, quienes deben reunirse con él en Espira.

Aunque salió de España en enero [MemF 32],<sup>147</sup> tardará más de tres meses en llegar a Espira.<sup>148</sup> En el viaje tuvo que hacer algunas visitas. La primera, a instancias del Dr. Ortiz, le llevó tres días a Ocaña, a visitar a las infantas María<sup>149</sup> y Juana,<sup>150</sup> hijas del Emperador.

<sup>141</sup>O'Leary, *Pierre Favre and discernment: the discernment of spirits in the "Memoriale" of Blessed Pierre Favre*, p. 15.

<sup>142</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 126.

<sup>143</sup>Cf. ibíd., pp. 52-53.

<sup>144</sup>O'Leary, *Pierre Favre and discernment: the discernment of spirits in the "Memoriale" of Blessed Pierre Favre*, p. 15.

<sup>145</sup>Aquí se detienen diez días para ver a algunas de las mujeres a las que Íñigo recién convertido ayudó (Cf. Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 59).

<sup>146</sup>«... el fruto es tal que a mí me parece que hasta ahora no entendía con peso de interior exultación cuánto bien sea esta nuestra profesión de enseñar los mandamientos.» (*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 135-137, epp. 44; (1506-1546) Fabro S.J. Santo Pedro, cartaXXVII, pp. 113-115 (edición en castellano)).

<sup>147</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 131.

<sup>148</sup>LLegó el 14 de abril de 1542 (ibíd., p. 132, nota 63).

<sup>149</sup>María de Austria tenía entonces 13 años. Se casará con Maximiliano II, sobrino de Carlos V, e hijo de Fernando I, sus predecesores a la cabeza del Sacro Imperio Romano.

<sup>150</sup>Juana de Austria contaba entonces solo siete años. Mantendrá después gran relación con Ignacio; se le concedió hacer los votos, bajo identidad masculina, en la Compañía.



*Figura 1.1: Vidriera del presbiterio de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, en Galapagar. Fue realizada por el maestro vidriero Santos Cuadrado en la primera mitad del siglo XX. [Foto tomada el 24 de noviembre de 2022]*

Sus capellanes, Álvaro Alfonso y Juan de Aragón quedaron conquistados por Pedro Fabro y consiguieron el permiso para acompañarle a Alemania, con la intención de recibir los Ejercicios y volver a Ocaña para darlos a otros. Después, en compañía de sus dos nuevos amigos, se despidió del Dr. Ortiz en Toledo, pasó por Alcalá (visitando a un antiguo compañero de París, el Maestro Miranda), por Almazán (para visitar a los padres de Diego Laínez y a las dos hermanas que vivían con ellos) y por Barcelona (siendo agasajado por el virrey de Cataluña, Francisco de Borja<sup>151</sup> y su mujer) antes de llegar a Francia, a donde entró por Perpiñán. El 20 de marzo pasaron por Lyon.<sup>152</sup>

Cuando llegó a Espira, el 14 de abril, tanto el cardenal Morone como Claudio Jayo y Nicolás de Bobadilla se habían marchado ya de la ciudad. Sin embargo, el cardenal le pidió, por carta que en su nombre le dejó Nicolás de Bobadilla antes de irse a Ratisbona–, que se dirigiera a la corte del rey Fernando I en Viena, y se quedara junto al nuncio del papa, Jerónimo Verallo. También le daba otras dos opciones: que mirase si pudiera haber mejores frutos junto al arzobispo de Maguncia, Alberto de Brandeburgo<sup>153</sup> o que hiciera lo que el Señor le inspirara hasta recibir nueva orden suya, o de monseñor Verallo o de Su Santidad. Pedro Fabro ante las distintas alternativas, pidió consejo a Ignacio, quien le dijo que esperara allí. Mientras tanto, dio los Ejercicios completos a los dos capellanes de las infantas, quienes mostraron desde el principio grandes dones para hacer una buena elección.<sup>154</sup> Allí estuvo hasta principios de diciembre, teniendo mucho tiempo para orar y reflexionar. El 15 de junio sintió un fuerte deseo de escribir los dones y otros beneficios espirituales recibidos, y decide escribir el *Memorial* [MemF Introdutio].<sup>155</sup> Durante todo el tiempo en Espira, fue muy prolijo en la escritura del mismo, describiendo con detalle su vida espiritual, al menos una vez a la semana y, en agosto, casi a diario<sup>156</sup> y a veces más de una vez.<sup>157</sup>

Ya en septiembre escribe con menos frecuencia, pues empieza una mayor actividad apostólica, yendo diez días a Maguncia, a requerimiento del arzobispo, Alberto de Brandeburgo, como contará a san Ignacio en su carta de 28 de septiembre.<sup>158</sup> Allí entiende que Maguncia debe ser

<sup>151</sup>san Francisco de Borja (1510 Gandía - 1572 Roma), duque de Gandía por herencia, marqués de Lombay, virrey de Cataluña (1539-1543); padre de ocho hijos, muerta su esposa en 1546, se decidió a entrar en la Compañía tras recibir los Ejercicios por parte de Andrés de Oviedo en 1546; tercer Padre General de la Compañía; canonizado por Clemente X en 1671.

<sup>152</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 61-62.

<sup>153</sup>Alberto de Brandeburgo coincidió con Pedro Fabro en Ratisbona. Su vida como obispo fue motivo de escándalo, llegando a designar a un dominico, Juan Tetzl, para predicar las bondades de las indulgencias, con la única motivación de financiar con ellas el pago de tres sedes episcopales (Magdeburgo, Halberstadt y Maguncia –la sede primada de Alemania–) –que consiguió del papa León X mantener bajo su persona–, y la reconstrucción de la basílica de san Pedro –reconstrucción que se haría a cambio del permiso de predicación de las indulgencias–, y lo que motivó sobre todo a Lutero a escribir las tesis sobre las indulgencias (Cf. *ibíd.*, pp. 64-65).

<sup>154</sup>*Ibíd.*, pp. 62-63.

<sup>155</sup>O’Leary, *Pierre Favre and discernment: the discernment of spirits in the “Memoriale” of Blessed Pierre Favre*, p. 15.

<sup>156</sup>Los días de los que no escribe nada son: 1, 4, 8, 17, 18, 22, 23, 26,27,28, 30 y 31.

<sup>157</sup>Un caso es el 9 de agosto, del que describe sus experiencias antes de la Misa y después de Completas [MemF 72, 73]. El otro es el 15 de agosto, cuando describe sus experiencias después de maitines y después de la Misa [MemF 88, 89].

<sup>158</sup>*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 183-185, epp. 60.

su siguiente destino, al que se dirigirá el 10 de octubre. El arzobispo de Maguncia, que conoció a Pedro Fabro en Ratisbona, parece que empezó un proceso de conversión, que hizo que ahora requiriera a Pedro Fabro. En sus inicios, empezó con el deseo de orientar bien con la palabra a los fieles, pero, poco tiempo después, pretendía iniciar una reforma en su jurisdicción.<sup>159</sup>

El 10 de octubre salió para Maguncia en compañía de Juan de Aragón y Álvaro Alfonso, ahora novicios jesuitas.<sup>160</sup> Allí dará lecciones sobre los salmos<sup>161</sup> y empezará a dar los Ejercicios a dos obispos –Juan de Aragón los dio mientras a un sacerdote–, con grandes beneficios para sus almas. Todo esto se lo cuenta a san Ignacio en la carta del 22 de diciembre.<sup>162</sup> A primeros del siguiente año, 1543, el cardenal le pide que empiece también a predicar los domingos en latín.<sup>163</sup>

En Maguncia estará hasta julio de 1543, para ir después a Colonia.<sup>164</sup> Ya en Colonia mantuvo correspondencia con el prior de la cartuja de Colonia, Gerhard Kalkbrenner (Gerardo Hammontano, en latín), a quien dio consejos para contener la invasión de la herejía en Colonia. Como ejemplo de ellos, puede consultarse una carta que escribe el 12 de abril.<sup>165</sup>

Otro de los grandes frutos de su apostolado en Maguncia fueron los ejercicios que dio al holandés Pedro Canisio, Maestro en Artes.<sup>166</sup> La motivación para ir puede incluir el haber sido enviado a Maguncia por Kalkbrenner para que rogara a Pedro Fabro que fuera a Colonia.<sup>167</sup> O bien fue él con la única intención de hacer ejercicios con Fabro.<sup>168</sup> En todo caso, fue determinado a hacer los ejercicios, sacando tanto provecho, que ya hizo voto durante ellos de entrar en

<sup>159</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 67.

<sup>160</sup>Álvaro Alfonso se irá pronto para Colonia (Severin Leitner S.J., «Fisionomía espiritual de Pedro Fabro», *Revista de Espiritualidad Ignaciana* xxxviii (2005): pp. 105-127).

<sup>161</sup>Le impresiona el numeroso público.

<sup>162</sup>*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 188-190, epp. 64.

<sup>163</sup>Cf. Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p.67; O'Leary, *Pierre Favre and discernment: the discernment of spirits in the "Memoriale" of Blessed Pierre Favre*, p. 15.

<sup>164</sup>En principio el arzobispo de Maguncia le dejará ir pensando que volvería pronto (Cf. Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 72).

<sup>165</sup>*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 194-200, epp. 66; Pedro Fabro S.J., *Memorial espiritual del beato Padre Pedro Fabro de la Compañía de Jesús: Según el texto antiguo castellano y la continuación traducida del latín por el P. José M<sup>a</sup> Vélez, revisado y publicado por el P. José M<sup>a</sup> March*, Biblioteca manual sobre la Compañía de Jesús. Serie I, 2 (Rafael Casulleras, 1922), p. 174-175; Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 70-71, traducida al francés (Fabro S.J. Santo, *Lettres et instructions. Pierre Favre ;traduites, annotées et présentées par Pierre Emonet, s.j.*, 49, pp. 206-212) y al castellano (Fabro S.J. Santo, XL, pp. 172-178).

<sup>166</sup>san Pedro Canisio (1521 Nimega, Güeldres, Holanda - 1597 Friburgo, Suiza), fue el primer jesuita neerlandés, teólogo en el Concilio de Trento junto a Diego Laínez y Alfonso Salmerón. Se doctoró en Teología en Bolonia, fue rector en Ingolstadt y administrador de la diócesis de Viena donde preparó un catecismo, fundó el colegio de Praga y primer provincial de la Germania Superior, estableciendo una red de comunidades jesuitas que sirvieron de apoyo a la reforma católica. Escribió la refutación a las *Centuriae Magdeburgenses* de Matthias Flaccius Illyricus y otros protestantes. Fue canonizado y declarado doctor de la Iglesia católica en 1925 por Pío XI (DHCI, Vol. I, pp. 633-34).

<sup>167</sup>Leitner S.J., «Fisionomía espiritual de Pedro Fabro».

<sup>168</sup>En Colonia estaba Álvaro Alfonso, que seguramente recomendó a Pedro Canisio que hiciera los ejercicios en Maguncia con Pedro Fabro (Leitner S.J., «Fisionomía espiritual de Pedro Fabro»; Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 68.

la Compañía.<sup>169</sup>

A principios de agosto, Pedro Fabro llega a Colonia y enseguida se le requiere para intervenir en el asunto del arzobispo, Hermann von Wield, que se había convertido al luteranismo. Por la misma causa de defensa de la fe católica, empieza a participar en actividades diplomáticas. Tanto el nuncio de la corte imperial, Giovanni Poggio como el mismo papa Paulo III, escriben sendas cartas al clero coloniense que recibe Pedro Fabro para entregar al obispo coadjutor. Pedro Fabro es requerido por el nuncio a ir a Bonn, viaje en el que se obtienen grandes frutos, y durante el cual el Emperador dará audiencia al arzobispo von Wield. El arzobispo se compromete a parar la herejía y expulsar a los luteranos de su diócesis, pero al poco tiempo se hace evidente su poca determinación, quedando bastantes predicadores luteranos sin ninguna intención de irse.<sup>170</sup>

Apenas vuelto de Bonn, recibe a primeros de septiembre un requerimiento de Ignacio para ir a Portugal, a expensas de Simón Rodríguez, que aconsejó al rey de Portugal que un jesuita acompañara a España a su hija la infanta María para su boda con el príncipe Felipe de España.

A final de mes (septiembre 1543) salió de Colonia. Como no salía barco de Amberes para Portugal, tuvo que esperar en Lovaina a que saliera alguno. Parece que en Amberes encontró a Emiliano (Millán) de Loyola,<sup>171</sup> y que se fue con él a Lovaina. Pero éste lo dejó antes de llegar.<sup>172</sup> En Lovaina, Pedro Fabro cayó enfermo por dos meses,<sup>173</sup> aunque dando muchos frutos.<sup>174</sup> También Juan de Aragón, con quién se reunió allí, estuvo enfermo.<sup>175</sup> El 30 de noviembre le llegará noticia de que el nuncio, monseñor Poggio, que consideraba muy importante la misión de Pedro Fabro en Alemania, había conseguido orden del papa para que Pedro Fabro no saliera de Alemania. En una carta a san Ignacio de 6 de diciembre expone su perplejidad y le dice que se quedará en Lovaina hasta que le diga qué debe hacer.<sup>176</sup> Allí estará hasta el 9

<sup>169</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 68-69.

<sup>170</sup>Ibíd., p. 72.

<sup>171</sup>Sobrino de san Ignacio, que estaba estudiando teología en París y que por la guerra entre Francia y España fue a refugiarse a Amberes.

<sup>172</sup>Eso se lo dice al propio Emiliano en una carta que le envía el día 19 de octubre: «Vos me habéis dexado solo, y pienso que mis peccados y poco fructuosa conuersación lo haya causado.» (*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 222, epp. 74, nota 2).

<sup>173</sup>La boda del príncipe Felipe y la infanta María se celebró el 13 de noviembre, estando él en Lovaina.

<sup>174</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 74.

<sup>175</sup>Esto lo cuenta en una carta dirigida a Álvaro Alfonso y a Pedro Canisio, el 28 de noviembre: «Hoc igitur tantum scitote: ex me, longe melius habere quam hactenus, quamvis febris nondum omnino sit expulsa. Sed et dominus Johannes nondum rediit ad pristinam valetudinem; dimissus est tamen a febre. Rogate igitur Dominum, vt in nobis compleat voluntatem suam.» (*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 225, epp. 75). Ese Joannes es Joannes Aragonius (ibíd., FM 225, epp. 75, nota 4)

<sup>176</sup>«... todavía no dexo de estar ya perplexo, veyendo por vna parte el manda-miento de V. R., y por otra parte entendiendo contraria voluntad de Su Santidad. Asimismo me maravillo que se ayan alcanzado estas cartas de Su Sanctidad, sin que lo aya sabido V. R., máxime seyendo mediador monseñor Rmo. de Sancta Cruz, cuya Sría. Rma. me escribió vna carta, respondiendo á vnas mías á 18 de Ottobre, en la qual parecía que Su Sria. Rma. no sabíe nada de mi obediencia para Portugal. Yo digo esto todo, no porque yo esté en mi alma decantado à vna parte más que á otra, sino porque V. R. sepa lo que pasa tan secretamente por allá. Si en las cartas que tiene monseñor Poggio vviere clara boz de Su Sanctidad, yo no podré hazer menos de quedarme por acá, hasta tener respuesta de V. R. Por tanto le supplico por amor de Jesu X.º quiera poner diligencia para enbiarme respuesta con resoluçion, ynformándose bien destas maneras de negociar.» (ibíd., FM 227-230, epp. 76).

de enero de 1544,<sup>177</sup> dando tantos frutos que lo califica de «conmoción espiritual»<sup>178</sup> en una carta que dirige el 24 de enero, ya en Colonia, a Francisco Javier.<sup>179</sup> Para su trabajo contó con la colaboración de dos jóvenes jesuitas, Francisco Estrada<sup>180</sup> y Andrés de Oviedo.<sup>181</sup> Fueron enviados por san Ignacio a estudiar teología a París, pero por la guerra entre Francia y España, se quedaron refugiados en Lovaina. Trabajaron con estudiantes universitarios. La «conmoción espiritual» se refería a que se incorporaron a la Compañía nueve estudiantes. Emiliano de Loyola en algún momento se unió al grupo. El 8 de enero, un día antes de que Pedro Fabro fuera de vuelta a Colonia, Juan de Aragón, Francisco Estrada, Andrés de Oviedo y ocho de los nueve estudiantes,<sup>182</sup> partieron hacia Amberes para embarcarse a Portugal.

Tampoco Pedro Fabro va solo esta vez. Le acompaña Emiliano de Loyola y uno de los estudiantes, Lamberto de Castro, que partió el día antes para reunirse con ellos en Lieja.<sup>183</sup> Junto con Álvaro Alfonso, que ya estaba en Colonia, y otros cuatro compañeros que están estudiando Filosofía o Teología, formarán una pequeña comunidad.<sup>184</sup> Pedro Canisio, que está en Colonia, volvió a su tierra a enterrar a su padre. Pronto volvió a Colonia, estando allí entonces nueve jesuitas y quedando él al frente del grupo.<sup>185</sup>

Pronto, Pedro Fabro será enviado de nuevo a Portugal. Irá solo con Millán Loyola. Quedarán allí los otros siete.<sup>186</sup> El 12 de julio dejarán Colonia rumbo a Portugal,<sup>187</sup> para presentarse al rey como delegado del Papa. La amistad de Juan III con la corte española, más ahora que su

<sup>177</sup>La respuesta que llegó de Ignacio fue que se pusiera a las órdenes del nuncio (O'Leary, *Pierre Favre and discernment: the discernment of spirits in the "Memoriale" of Blessed Pierre Favre*, p. 16), por lo que se volvió para Colonia, a principios de enero.

<sup>178</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 75.

<sup>179</sup>«La conmoción espiritual que se ha hecho en Louayna en el poco tiempo que yo soy estado ally, ya lo sabréis por otras letras; agora yo quiero breuemente hablar de los ffructos que se han sacado á luz.» (*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 232-236, epp. 78).

<sup>180</sup>Francisco Estrada (1519 Dueñas, Palencia-1584 Toledo), depedido como otros por el cardenal Juan Carafa, se encontró con Ignacio cuando iba a Nápoles a alistarse en el ejército. Hizo los ejercicios con san Ignacio y luego fue gran predicador, ocupando cargos importantes (superior del colegio de Burgos, primer provincial de Aragón ...) (Iparraguirre, Dalmases y Ruiz Jurado, *Obras de San Ignacio de Loyola*, p. 172[[Vol. II, p. 1338]DHCJ). Era, según san Ignacio, el que mejor daba los ejercicios de primera semana [Mem 658].

<sup>181</sup>Andrés de Oviedo (1518 Illescas, Toledo-1577 Fremona, Tigré, Etiopía). Consiguió la maestría en Filosofía en la universidad de Alcalá, siendo después recibido por Ignacio en la CJ. Estudió Teología en Lovaina y Coimbra. Fundó con otros cinco el colegio de Gandía, siendo su primer rector, fundó el colegio de Nápoles y fue su primer rector, nombrado obispo de Hierápolis y patriarca de Etiopía. Fue perseguido por defender el primado del Papa. Murió retirado en una aldea, sin nada en su choza. En 1630 se introdujo su causa de beatificación (DHCJ, Vol. III, pp. 2936-2937).

<sup>182</sup>También iba con ellos un portugués que hizo los ejercicios e iba a hacerse franciscano (*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 255, epp.84), y un muchacho que se les acercó días antes de la partida, de quince o dieciséis años, que les siguió a pesar de la oposición de Pedro Fabro por la premura de la decisión (ibíd., FM 235, epp. 78).

<sup>183</sup>Ibíd.

<sup>184</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 76.

<sup>185</sup>Ibíd., p. 84.

<sup>186</sup>Eso lo cuenta en una carta a Ignacio el 10 de marzo de 1544: «Y estando en Colonia 7 bocas, con no ser quasi lícito mendicar á quien no quisiese ser aborrecido y echado de allí, no les faltaua nada para el viuir; los cartuxo[s] y dos señoras principalmente los mantenían.» (*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 255, epp. 84).

<sup>187</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, 78.

hija está casada con el príncipe Felipe, será la puerta de entrada de la Compañía en España.<sup>188</sup> Una vez llegados a Lisboa el 24 de agosto, se dirigen a la corte de Juan III en Évora.<sup>189</sup> Antonio Araoz<sup>190</sup> está esperando la llegada de Pedro Fabro –quien se sintió abrumado por la calurosa y populosa despedida–. Luego irán a alojarse a Coimbra, donde estaba Simón Rodríguez, quedándose allí desde mediados de diciembre hasta el 20 de enero (1545),<sup>191</sup> volviendo después a la corte. Allí estará hasta el 4 de marzo, que sale con Antonio Araoz para España, sin tiempo para despedirse de los estudiantes jesuitas de Coimbra, en cuanto llega una autorización del rey de Portugal para ir a la corte de España, entonces en Valladolid.

Llegaron el 15 de marzo (antes paró en Salamanca a saludar a los profesores de la Universidad), siendo muy bien acogidos por la corte y muchos obispos, que querían jesuitas en sus diócesis (la fama parece que se la dio el Dr. Ortiz). Pedro Fabro predica y confiesa, como hace Antonio Araoz, pero, sobre todo, da ejercicios. A finales de abril, Antonio Araoz le dejará para ir a Barcelona y de allí a Valencia, según le cuenta a san Ignacio el 22 de septiembre.<sup>192</sup> De Valladolid sale unos días a Madrid (allí se entrevista con las infantas María y Juana) y Galapagar (donde el Dr. Ortiz tiene un beneficio parroquial).<sup>193</sup> De vuelta en Valladolid, los frutos superan con mucho lo esperado.

El 12 de julio de 1545 falleció, a consecuencia del parto, la princesa María, esposa del príncipe Felipe. En carta a Simón Rodríguez de 11 de septiembre le contó que dejaba Valladolid y se iba a Madrid con la corte del príncipe.<sup>194</sup> De Valladolid le dijo, en la misma carta, que era el lugar donde había encontrado más personas de fuera de la Compañía con las que tener conversaciones espirituales.<sup>195</sup> Dejó en Valladolid a tres estudiantes con la intención de fundar allí un colegio, y lo mismo en Alcalá. Pedro Fabro fue a Madrid por orden del príncipe.<sup>196</sup> Estando en

<sup>188</sup>Ibíd., p. 79.

<sup>189</sup>Cf. O’Leary, *Pierre Favre and discernment: the discernment of spirits in the “Memoriale” of Blessed Pierre Favre*, p. 16.

<sup>190</sup>Antonio de Araoz (1515, Vergara, Guipúzcoa - 1573, Madrid), sobrino de Magdalena de Araoz (cuñada de san Ignacio), llegó a Roma en 1538 con planes mundanos, pero tras una visita de su hermanastra (monja) a petición de san Ignacio, decidió hacer los Ejercicios a finales de ese año y entró en el noviciado. Fue el primer jesuita que estuvo en España, fue provincial de España, después de Castilla y después comisario para la península, a la vez que atendía a la corte, sobre todo como confesor (DHCI, Vol. I, pp. 215-216).

<sup>191</sup>O’Leary, *Pierre Favre and discernment: the discernment of spirits in the “Memoriale” of Blessed Pierre Favre*, p. 16.

<sup>192</sup>*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 367-368, epp. 122.

<sup>193</sup>En Madrid estarán del 8 de mayo al 23 de junio

<sup>194</sup>«Iremos á Madrid con la corte, si Dominus voluerit.» (*Fabri Monumenta, Beati Petri Fabri Primi Sacerdotis e Societatis Jesu - Epistolae, Memoriale et Processus*, FM 365, epp. 119). Al principio era un traslado ocasional, no se haría definitivo hasta 1561: «Philippus II, quandoque ad tempus Matritum veniebat, ejus coeli natura et temperatione gaudens, donec anno 1561 in perpetuum suam regalem sedem et curiam ibidem constituit, ...» (ibíd., FM 365, epp. 119, nota 15).

<sup>195</sup>«Esto diré, es de saber, que nunqua en ninguna parte, entrando en la cuenta París, Roma y Parma, tuue conocimiento con tantas personas para en quanto la conuersación espiritual, como aquy en Valladolid.» (ibíd., FM 365, epp. 119).

<sup>196</sup>Esto lo cuenta a san Ignacio ibíd., FM 368, epp. 122.



Madrid<sup>197</sup> visitó a sus compañeros de Alcalá, liderados por Francisco de Villanueva.<sup>198</sup>

A principios del año siguiente, cuando su misión en España estaba llegando a su cumplimiento, recibió la noticia de que el papa lo llamaba, junto con Diego Laínez y Alfonso Salmerón, a acudir al concilio de Trento. El mismo san Ignacio escribió al príncipe Felipe el 17 de febrero de 1546, para rogarle que lo dejara marchar. Antonio Araoz quedaría en la corte.<sup>199</sup>

Salió para Roma el 20 de abril (martes santo), muy afectado por los que dejaba, y se detuvo en Valencia desde el 29 de abril hasta el 20 de mayo –con una pequeña visita a Gandía del 2 al 5 de mayo, para poner la primera piedra del nuevo colegio–. Para Barcelona salió el 20 de mayo, quedándose allí casi dos meses, primero por estar enfermo y luego por no encontrar embarcación.

## 1.7 Fallecimiento en Roma

Llegará el 17 de julio a Roma, para gran alegría de todos los compañeros, que hacía ocho años que no lo veían. En Trento ya estaban esperándolo, Diego Laínez, Alfonso Salmerón y Claudio Jayo. Él no pudo llegar. No consiguió reponerse de la enfermedad en la que le sumió la dureza del viaje desde España, dada su salud ya muy debilitada, y el 1 de agosto (1546) falleció.

San Ignacio sabía que corrían ese riesgo, haciéndole ir a Roma, y de ahí a Trento desde España, dada su salud débil. Habían rezado en toda la casa durante tres días y cada sacerdote había dicho tres misas. Todos, incluidos Ignacio, votaron después a favor del traslado.<sup>200</sup>

Si toda su vida apostólica estuvo llena de frutos, con su enfermedad y muerte, daría el fruto mayor. Mientras que él estaba enfermo en Barcelona durante el mes de junio de 1546, el virrey de Cataluña hacía voto de castidad y obediencia al superior de la CJ y de entrar en ella,<sup>201</sup> gracias sobre todo al trato con él y con Antonio de Araoz, a la correspondencia con Ignacio y a los Ejercicios dados por Andrés de Oviedo,<sup>202</sup> que, a su vez, los había recibido de Pedro Fabro. La entrada de san Francisco de Borja en la Compañía supondría la consolidación y ampliación de la reciente Compañía y un ejemplo esperanzador de conversión, que todavía hoy sigue vivo.

Por otro lado, también él dio los Ejercicios al gran Pedro Canisio, que tomó la misión que Pedro Fabro no pudo continuar, de defensa de la fe católica en Alemania. En palabras del propio

<sup>197</sup>La primera carta de la que disponemos escrita desde Madrid –está dirigida a a Simón Rodríguez– tiene fecha de 10 de noviembre (Fabro S.J. Santo, pp. 279-281, carta LXX). Se trata de una carta de la Biblioteca Nacional de Évora, que no está en el *Fabri Monumenta*.

<sup>198</sup>Francisco de Villanueva (1506, Villanueva de Plasencia, Cáceres-1557, Alcalá de Henares, Madrid), siendo sacristán en la aldea de El Losar, conoció a la Compañía estando en Roma resolviendo unos pleitos de su parroquia e ingresó en ella. Tras enfermar en Coímbra fue a estudiar gramática a Alcalá, siendo mayor como hizo san Ignacio. Fundó con otros cuatro un colegio en Alcalá, siendo el rector y alma del mismo. Su enorme humildad le hizo dudar sobre el sacerdocio y esperar dos años una vez ordenado a celebrar su primera misa. Atrajo muchos a la Compañía, fundando después en Córdoba y Plasencia. Murió antes de que san Ignacio, que le apreciaba mucho, pudiera hacerle profeso de tres votos DHCI, v vol. IV, pp. 3976-3977.

<sup>199</sup>Sancti Ignatii de Loyola Societatis Iesu fundatoris, *Epistolae et instructiones* (12 vols.), MHSI 22, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 36, 37, 38, 40, 42, vol I, pp. 360-361, epp. 113.

<sup>200</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 95.

<sup>201</sup>Los hizo el 2 de junio de 1546 y fue admitido por Ignacio, pero todo tuvo que quedar en secreto en un primer momento.

<sup>202</sup>Cf. DHCI, vol. II, p. 1606.

Pedro Canisio:

«Tú sabes, Señor, cómo y cuántas veces me confiaste aquel mismo día Alemania, que habría de ser después mi preocupación constante, por la que, como el Padre Fabro, me ofrecía todo entero y por la que deseaba vivir y morir, cooperando así con el ángel de Alemania.»<sup>203</sup>

Juan Alfonso de Polanco lo describirá como «la victoria más importante de Fabro».<sup>204</sup> San Pedro Canisio se ordenará sacerdote también el mes de junio de 1546.

Con estos pasos dados en junio por sus dos «discípulos aventajados»,<sup>205</sup> no es difícil imaginar el gozo espiritual que durante el mes de julio, su último mes en esta vida, pudo experimentar –a pesar de su sufrimiento físico–, el que es hoy el penúltimo jesuita declarado santo. Fue beatificado el 5 de septiembre de 1872 por Pío IX, y canonizado el 17 de diciembre de 2013 por el papa Francisco.

---

<sup>203</sup>Pedro Canisio S.J., *San Pedro Canisio. Autobiografía y otros escritos*, ed. por Benigno Hernández Montes S.J. (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2004), p. 36.

<sup>204</sup>de Polanco S.J., «Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan», p. 115; cf. García de Castro Valdés S.J., «Pedro Fabro (1506-1546): inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús».

<sup>205</sup>Cf. García de Castro Valdés S.J., «Pedro Fabro (1506-1546): inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús».



## **Capítulo 2**

# **Examen y discernimiento en san Ignacio de Loyola**

## 2.1 Introducción

Hablar de examen en san Ignacio es hablar de discernimiento.<sup>1</sup> El examen, como lo entendía san Ignacio, consiste en hacer uso de la memoria y la inteligencia para *reconocer*<sup>2</sup> la grandeza de Dios y su plan de salvación –concreto, en la vida de cada persona–, y así poder pedir la gracia de (re)orientar la voluntad para que sea conforme a la suya, lo que incluye, como consecuencia, la experiencia de enorme agradecimiento y la búsqueda de aquello que nos separa de Él, la toma de conciencia del pecado. Así, sabiendo que todo viene y va a Dios, el hombre debe cooperar con la gracia. Esa experiencia personal de comunicación con Dios, a pesar del abismo que nos separa de Él, la refleja en la *Autobiografía*, diciendo, por ejemplo que «Dios le trataba como a un niño de escuela» [Au 27]. Su espiritualidad formará la base del carisma de la Compañía de Jesús, como se refleja por ejemplo en varias partes de las *Constituciones* [*Constituciones de la Compañía de Jesús* (CO) 414.134.161.219.624].<sup>3</sup> He aquí un ejemplo de la iniciativa divina

«... esto sola la unción del Spiritito Sancto pueda enseñarlo, y la prudencia que Dios nuestro Señor comunica a los que en su divina Majestad confían, a lo menos puédesse abrir el camino con algunos avisos que ayuden y dispongan ara el efecto que ha de hacer la gracia divina.» [CO 414],

---

<sup>1</sup>El discernimiento o discreción de espíritus, como muy bien sabía Ignacio, no es una iniciativa del hombre, sino de Dios, que se comunica «a su ánima devota abrazándola en su amor y alabanza y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle adelante» [Ej 15]. A partir de esta experiencia de consolación y de la contraria de desolación espiritual, el ser humano hace uso de la memoria, el entendimiento y la voluntad para hallar la voluntad de Dios, dejándose guiar por esas mociones de consolación y desolación (cf. Michael Buckley S.J., «Discernimiento», en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* (DEI), vol. I (Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2007), pp. 607-611).

<sup>2</sup>Para san Ignacio, el verbo reconocer es de especial importancia porque hace referencia también a un examen cuidadoso para llegar a un conocimiento profundo de lo que se quiere conocer. Un ejemplo de su uso y su relación con el conocimiento profundo, aparece en el segundo preámbulo de la *Contemplación para alcanzar amor* de los *Ejercicios Espirituales*: «pedir lo que quiero: será aquí pedir cognoscimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad.» [Ej 233].

<sup>3</sup>Cf. Buckley S.J., «Discernimiento».

y otro de la colaboración humana, cuando habla a los que quedan en probación:

«Usen el examinar cada día sus conciencias, y cada ocho días a lo menos confesarse y comunicarse, si por alguna razón otro no ordenase el Superior...» [CO 3:261 11].

Así, tanto cuando leemos sobre la vida de Ignacio de Loyola, o la de la primera Compañía, o cuando analizamos los *Ejercicios Espirituales* en los que se forja la manera ignaciana y jesuítica de estar en el mundo, vemos que para él, el examen de conciencia es mucho más que una mera cuestión moral,<sup>4</sup> o incluso que una cuestión penitencial, como un esfuerzo por no defraudar a Aquel que todo lo ha dado por nosotros. Aunque los pasos del examen pueden no divergir demasiado de las propuestas más cercanas a su tiempo,<sup>5</sup> lo que llama enormemente la atención es la fidelidad, meticulosidad y profundidad con la que él lo hace y quiere que los demás lo hagan, precisamente por tener una profunda conciencia de que Dios se quiere comunicar con la criatura, como el amante al amado [Ej 231], pero también del abismo que separa al hombre de Dios y de la necesidad y deber que tiene el hombre de, al menos, colaborar en todo lo que pueda con la gracia, convencido de que la respuesta de Dios, aunque siempre inmerecida, llegará indefectiblemente.

Por eso, algunos han llamado a su forma de examinar la conciencia, *examen del consciente*<sup>6</sup> o *examen de consciencia*.<sup>7</sup> Este examen cotidiano hace que se desarrolle una actitud, necesaria para poder hallar la voluntad de Dios, que permitirá, tanto tomar grandes decisiones, como pequeñas opciones de la vida cotidiana. Es lo que se llama *espíritu o actitud discerniente*,<sup>8</sup> que debe adquirirse antes de estar preparado para hacer elección.<sup>9</sup>

El examen de conciencia tiene dos modalidades básicas en los *Ejercicios Espirituales*. Una es el examen general de primera semana de ejercicios, para ayudar a la conversión del ejercitante, y otra es el examen particular para quitar defectos o adquirir virtudes. En la vida de Ignacio, y así pasó a la Compañía de Jesús, el examen de conciencia se realizaba con frecuencia diaria, haciéndolo un examen cotidiano.<sup>10</sup> Cuando además es un examen estrictamente particular, tie-

<sup>4</sup>Cf. Somy Mathew Mannoor S.J., «The Interpretations of the Ignatian Examen in History: Between Morality and Spirituality» (tesis doctoral, Instituto Universitario de Espiritualidad - UPComillas, 2018), p. 4.

<sup>5</sup>Véase por ejemplo las propuestas de García Jiménez de Cisneros y Pierre d'Ailly, ambos de la Devotio Moderna, en una tabla comparativa (Abad Grau, *El examen de consciencia. Tradición e innovación en Ignacio de Loyola (Trabajo Fin de Master, José García de Castro SJ (dir.))*).

<sup>6</sup>George A. Aschenbrenner, «Examen del consciente», *Manresa* 83 (2011): pp. 259-272.

<sup>7</sup>Abad Grau, *El examen de consciencia. Tradición e innovación en Ignacio de Loyola (Trabajo Fin de Master, José García de Castro SJ (dir.))*

<sup>8</sup>Eduard Mercieca S.J., «Discernimiento comunitario», en DEI, vol. I (Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2007), p. 614.

<sup>9</sup>Como ejemplo, a Pedro Fabro le llevó cinco años desde que hizo los ejercicios de primera semana hasta que hizo los completos, lograr esa actitud. san Ignacio estaba esperando a que la adquiriera plenamente, lo que significa alcanzar indiferencia, para poder así estar preparado para hacer elección (cf. Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 25). san Ignacio añadirá otros requisitos para poder hacer elección, como el no tener un estado de vida inmutable, que sea pedida y deseada, que pueda recogerse dentro de sí, . . . (cf. Alfredo Sampaio Costa S.J., «Elección», en DEI, vol. I (Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2007), p. 726).

<sup>10</sup>El llamado *examen del día*, que lo considera la mejor de las oraciones que se puedan hacer, siendo la única ineludible también para los escolares: «Usen el examinar cada día sus conciencias, y cada ocho días a lo menos confesarse y comunicarse, si por alguna razón otro no ordenase el Superior...» [CO 3:261 11].

ne tres partes y dos exámenes al día [Ej 24]. Para san Ignacio es mejor enfocarse cada vez en una cuestión, sea defecto a quitar o virtud a implantar o mejorar.

Pero sobre todo, durante los ejercicios, se proponen al ejercitante muchos más exámenes interiores, que hacen que se desarrolle en la persona, poco a poco, una actitud vigilante, un examen continuo,<sup>11</sup> una *actitud discerniente*.<sup>12</sup> Para Ignacio todo era susceptible de ser examinado para mejor primero ordenarse y alcanzar indiferencia y poder después servir bajo la bandera de Cristo. Así, todo es materia de examen: la oración había que examinarla (*examen de la oración*) [Ej 77], porque la oración sin examen lleva a la persona al autoengaño, la hace ilusa, fuera de la realidad;<sup>13</sup> el comer [Ej 210-217], la limosna y bienes de los que disponemos [Ej 337-344], los escrúpulos [Ej 345-351], nuestros sentimientos para con la Iglesia [Ej 352-370], etc. Pero, sobre todo, sea en el examen del día, en la elección de vida, o en cualquier momento de la vida cotidiana –cuando la persona recibe la gracia de hacerse sensible a las mociones que la invaden–, es necesario examinarlas [Ej 313-336] para hallar la voluntad de Dios, evitando engaños bajo apariencia de bien [Ej 10].

También a nivel de grupo se requería disponerse para poder hacer elección. Para ello, también hubo un camino, siempre en manos del Espíritu Santo, de prácticas de examen y discernimiento comunitario.<sup>14</sup> Mercieca<sup>15</sup> las llama *instancias prácticas varias de discernimiento comunitario*. La actitud discerniente, alcanzada ya por los primeros que siguieron a Ignacio, los ponía en las condiciones adecuada para poder también hallar la voluntad de Dios en planes comunes, es decir, para hacer elección de grupo, por medio del *discernimiento comunitario*.

Una vez alcanzada verdadera indiferencia y plena confianza de unos con otros, estarían preparados para hacer discernimiento comunitario y así hacer elección común. Desde ese discernimiento, hicieron los votos en Montmartre y luego formarían una nueva orden, la Compañía de Jesús. Asimismo, apenas el grupo que se formó alrededor de Ignacio, decidió constituirse en orden, y tener un superior, surgió la necesidad de establecer algunos criterios de admisión. Se establece así un nuevo examen, esta vez no hecho por la propia persona, o por el propio grupo si es un examen comunitario, sino por un *examinador*, con la intención de discernir si se trata de una verdadera vocación a la Compañía de Jesús y no de meros engaños.<sup>16</sup>

En este capítulo vamos a hacer un análisis básico de algunos textos ignacianos, con la idea de identificar todo lo que en ellos hace referencia, directa sobre todo, pero a veces indirecta-

<sup>11</sup>«Así, el corazón vive frente a Dios y la persona siempre está en examen –v.g. «... me esfuerzo por tener constantemente una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres» (Hch 24,16)–. Se trata de una manera de vivir, un estado de vida en «buena conciencia ante Dios» (Hch 23,1)» (Abad Grau, *El examen de conciencia. Tradición e innovación en Ignacio de Loyola (Trabajo Fin de Master, José García de Castro SJ (dir.), p.53.*

<sup>12</sup>Mercieca S.J., «Discernimiento comunitario», p. 614.

<sup>13</sup>Cf. Adolfo María Chércoles S.J. y José María Rambla S.J., «Examen de conciencia», en DEI, vol. I (Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2007), pp. 841-850.

<sup>14</sup>Todo se iba forjando en aquellos años de París, desde la convivencia –que incluía compartir los bienes materiales–, hasta las conversaciones espirituales que no les dejaban estudiar, las confesiones y eucaristías los domingos en la cartuja, etc., como hemos visto en el capítulo anterior.

<sup>15</sup>Mercieca S.J., «Discernimiento comunitario».

<sup>16</sup>Esto se escribirá en un documento que será el germen del «Examen General» de candidatos (cf. Iosif Sandoru, *El examen de los candidatos. Estudio introductorio y comentario del texto (Trabajo Fin de Master)*, informe técnico (Master Ignatiana. Facultad de Teología, UPComillas, 2015), pp. 17-20, <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/6442/TFM000224.pdf>).

mente, a la práctica de los «exámenes ignacianos». No pretendemos ser exhaustivos, por salirse de los límites de este trabajo, sino más bien dar una visión de la importancia del examen en la espiritualidad ignaciana, a partir de un análisis de conjunto en el que se identifican numerosas referencias a los mismos.

Solo nos centraremos en la *Autobiografía*, los *Ejercicios Espirituales*, el *Diario Espiritual* y el *Examen General* de candidatos a la Compañía de Jesús (códice  $\alpha$ , ca. 1546). En otros trabajos, se pueden consultar algunos análisis básicos de las alusiones al examen en las *Constituciones de la Compañía de Jesús*,<sup>17</sup> en las *Cartas*,<sup>18</sup> en los *Directorios*<sup>19</sup> y en las *Reglas*<sup>20</sup> de la Compañía.<sup>21</sup>

Todavía quedan otros documentos ignacianos que no hemos explorado, donde aparecen los términos *examen*,<sup>22</sup> *examinar*<sup>23</sup> y el latino *examino*.<sup>24</sup> En concreto, *examen* aparece también en el *Directorium Alterum*<sup>25</sup> [*Directorium Alterum* (Dal) 4,1; 10,2 y 14,2] y en el *Directorio Padre Vitoria*<sup>26</sup> [*Directorio Padre Vitoria* (DV) 20,4; 22,1; 23,1]. Por otro lado, *examinar* aparece también en el *Directorium Alterum*<sup>27</sup> [Dal 35,3] y en el *Directorio Padre Vitoria*<sup>28</sup> [DV 1,11; 26,1]. En textos en latín, aparece *examino* en la *Fórmula del Instituto* 1550 (Bula «Exposcit Debitum»)<sup>29</sup> [BE 6,8] y en las *Deliberaciones de los Primeros Padres* [*Deliberaciones de los Primeros Padres* (Deliberaciones) 2,2; 6,1; 8,1].

<sup>17</sup>Cf. Abad Grau, *El examen de consciencia. Tradición e innovación en Ignacio de Loyola (Trabajo Fin de Master, José García de Castro SJ (dir.))*, pp. 93-94.

<sup>18</sup>Cf. Mannoor S.J., «The Interpretations of the Ignatian Examen in History: Between Morality and Spirituality», pp. 94-107; Abad Grau, *El examen de consciencia. Tradición e innovación en Ignacio de Loyola (Trabajo Fin de Master, José García de Castro SJ (dir.))*, pp. 94-98.

<sup>19</sup>Concretamente en las *Notas sobre Ejercicios dadas de palabra* (Ignacio de Loyola, «Notas sobre Ejercicios dadas de palabra», en *Obras de San Ignacio de Loyola*, ed. por I. Iparraguirre, C. Dalmases y M. Ruiz Jurado (Madrid: BAC, 1992), pp. 315-319) Cf. Abad Grau, *El examen de consciencia. Tradición e innovación en Ignacio de Loyola (Trabajo Fin de Master, José García de Castro SJ (dir.))*, pp. 98-99.

<sup>20</sup>Por *Reglas* se hace referencia a un conjunto de documentos para ordenar de forma más específica colegios, casas y oficios de la Compañía, tal y como se especifica en las CO [CO 1:36] (Urbano Valero S.J., «Reglas de la Compañía», en DEI, vol. II (Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2007), pp. 1546-1550). En concreto se estudiaron las *Reglas de la casa de Roma*, *Reglas del maestro de novicios* y las *Modo que se debe tener tratando con los superiores y otros*.

<sup>21</sup>Cf. Mannoor S.J., «The Interpretations of the Ignatian Examen in History: Between Morality and Spirituality», pp. 336-346; Abad Grau, *El examen de consciencia. Tradición e innovación en Ignacio de Loyola (Trabajo Fin de Master, José García de Castro SJ (dir.))*, pp. 99-100.

<sup>22</sup>Cf. Ignacio Echarte S.J., ed., *Concordancia ignaciana* (Mensajero-Sal Terrae, colección Manresa, 1996), pp. 510-512.

<sup>23</sup>Cf. *ibíd.*, pp. 512-513.

<sup>24</sup>Cf. *ibíd.*, p. 513.

<sup>25</sup>Ignacio de Loyola, «*Directorium Alterum*», en *Exercitia Spiritualia S. Ignatii de Loyola et eorum Directoria (1540-1599) (3 vols. I: Exercitia spiritualia; II: Directoria; III)*, MHSI 100, 76), vol. MHSI 76 de Ser. 2ª Monumenta Ignatiana (MIg) (Roma, 1955-69), pp. 82-87.

<sup>26</sup>Ignacio de Loyola, «*Directorio Padre Vitoria*», en *Exercitia Spiritualia S. Ignatii de Loyola et eorum Directoria (1540-1599) (3 vols. I: Exercitia spiritualia; II: Directoria; III)*, MHSI 100, 76), vol. MHSI 76 de Ser. 2ª MIg (Roma, 1955-69), pp. 90-105.

<sup>27</sup>Ignacio de Loyola, «*Directorium Alterum*».

<sup>28</sup>Ignacio de Loyola, «*Directorio Padre Vitoria*».

<sup>29</sup>Ignacio de Loyola, «Bula “Exposcit Debitum” (BE)», en *Exercitia Spiritualia S. Ignatii de Loyola et eorum Directoria (1540-1599) (3 vols. I: Exercitia spiritualia; II: Directoria; III)*, MHSI 100, 76), vol. MHSI 63 de Ser. 2ª MIg (Roma, 1955-69), pp. 375-381.



## 2.2 El examen en la *Autobiografía*

San Ignacio utiliza explícitamente el verbo examinar en un contexto espiritual,<sup>30</sup> cuatro veces en la Au. Transcribimos en algunos casos los números completos donde aparecen (números 27 y 33), por ser importante para mejor poder examinar (valga la redundancia) cómo usa ese verbo en cada contexto (marcamos la forma verbal usada en negrita).

1. «Y así, después de cansado de **examinar** lo que sería bueno hacer, no hallando cosa cierta a que se determinase, se determinó en esto, scilicet, de dejar ir a la mula con la rienda suelta hasta el lugar donde se dividían los caminos; y que si la mula fuese por el camino de la villa, él buscaría el moro y le daría de puñaladas; y si no fuese hacia la villa, sino por el camino real, dejarlo quedar.» [Au 16]
2. «Y perseverando en la abstinencia de no comer carne, y estando firme en ella, que por ningún modo pensaba mudarse, un día a la mañana, cuando fue levantado, se le representó delante carne para comer, como que la viese con ojos corporales, sin haber precedido ningún deseo della; y le vino también juntamente un grande asenso de la voluntad para que de allí adelante la comiese; y aunque se acordaba de su propósito de antes, no podía dudar en ello, sino determinarse que debía comer carne. Y contándolo después a su confesor, el confesor le decía que mirase por ventura si era aquello tentación; mas él, **examinándolo** bien, nunca pudo dudar dello.» [Au 27]
3. «Otra vez, viniendo de Valencia para Italia por mar con mucha tempestad, se le quebró el timón a la nave, y la cosa vino a términos que, a su juicio y de muchos que venían en la nave, naturalmente no se podría huir de la muerte. En este tiempo, **examinándose** bien y preparándose para morir, no podía tener temor de sus pecados, ni de ser condenado; mas tenía grande confusión y dolor, por juzgar que no había empleado bien los dones y gracias que Dios Nuestro Señor le había comunicado.» [Au 33]
4. «Yo, después de contadas estas cosas, a 20 de octubre pregunté al peregrino sobre los Ejercicios y las Constituciones, deseando saber cómo las había hecho. El me dijo que los Ejercicios no los había hecho todos de una sola vez, sino que algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podrían ser útiles también a otros, y así las ponía por escrito, verbi gratia, del **examinar** la conciencia con aquel modo de las líneas, etc.» [Au 99]

La primera vez que aparece el término, en la historia del moro y la mula [Au 16], el examen se usa para elegir, para tomar una decisión, una pequeña elección, pretendiendo discernir la voluntad de Dios. La segunda vez que aparece, cuando entiende que debe volver a comer carne [Au 27], es para examinar sus afectos y detectar posibles tentaciones, es decir, para hacer discreción de espíritus. La tercera vez que aparece es cuando se prepara para morir por una enorme tempestad en el barco [Au 33]. En ese caso, se refiere a un examen de conciencia (general). Por último, aparece refiriéndose al examen particular de la conciencia [Ej 24-31].

<sup>30</sup>Se descartan otros usos del verbo, como cuando se refiere a exámenes académicos o de documentos.

Así, vemos que, solo en la *Autobiografía*, ya san Ignacio da buena cuenta de su enorme colaboración con Dios para que se pueda hacer su voluntad, de forma que pone las tres potencias del alma a su entera disposición: la memoria para recordar tanto sus vivencias como sus mociones o movimientos internos en respuesta a esas vivencias; el intelecto para sacar conclusiones de lo que el Señor puede estar diciéndole o de cómo está siendo su respuesta de seguimiento, o de si está siendo guiado por Él o es el mal espíritu; y la voluntad para, si es distinta de la que entiende que es de Dios, doblegarla; y si no, para actuar sintiendo un enorme agradecimiento porque la gracia actúe en él.

## 2.3 El examen en los *Ejercicios Espirituales*

### 2.3.1 Textos y contextos del término *exam-* en los *Ejercicios Espirituales*

Estudiamos aquí la importancia del examen en los *Ejercicios Espirituales*, también de la forma más primaria: buscaremos de nuevo las apariciones de palabras con la raíz *exam*.

Así, en los *Ejercicios Espirituales*, aparece la raíz *exam* 27 veces, siempre con una acepción espiritual, como era de esperar. Las vemos a continuación, marcando la palabra en negrita y distinguiendo cuándo aparece en forma verbal y cuándo en forma nominal. En el caso del sustantivo, señalamos también en negrita el adjetivo calificativo, si lo hay.

**Uso del sustantivo *examen*** Ponemos en la tabla 2.1 todas las veces que aparece la palabra *examen* en los *Ejercicios Espirituales* (columna 4<sup>a</sup>), siguiendo el orden textual. Indicamos en la segunda columna, el número en *Ejercicios Espirituales* donde se encuentra y en la tercera, la sección de los mismos a la que pertenece. La palabra (junto con el adjetivo si lo tiene) se señala en negrita.

Las primeros ocho menciones de la palabra *examen*, son en referencia a los exámenes básicos, el general y el particular. Las tres últimas, se refieren a una propuesta concreta de examen particular para el que está en ejercicios: enfocarlo a quitar faltas y negligencias sobre ejercicios y adiciones. Cuando se leen las adiciones y que éstas sean foco del examen particular, impresionan el ahínco con el que Ignacio busca colaborar con la gracia y entiende que todo ejercitante debe buscarlo.

#	§	Sección	Texto
1	[Ej 18]	Anotaciones iniciales	«Por tanto, al que se quiere ayudar para se instruir y para llegar hasta cierto grado de contentar a su ánima, se puede dar el <b>examen particular</b> , núm. [24], y después el <b>examen general</b> , núm. [32]; juntamente por media hora a la mañana el modo de orar sobre los mandamientos, peccados mortales, etc., núm. [238], comendándole también la confesión de sus peccados de ocho en ocho días, y si puede tomar el sacramento de quince en quince, y si se affecta mejor de ocho en ocho.»
2	[Ej 19]	Anotaciones iniciales	«... al que estubiere embarazado en cosas públicas o negocios convenientes, quier letrado o ingenioso, tomando una hora y media para se exercitar, platicándole para qué es el hombre criado, se le puede dar asimismo por spacio de media hora el <b>examen particular</b> , y después el mismo general, y modo de confesar y tomar el sacramento, haciendo tres días cada mañana por spacio de una hora la meditación del 1º, 2º y 3º peccado, núm. [45]; ...»
3	[Ej 24]	Examen particular y cotidiano (primera semana)	« <b>Examen particular y cotidiano</b> : contiene en si tres tiempos y dos veces examinarse.»

4	[Ej 25]	Examen particular y cotidiano (primera semana)	«El segundo, después de comer, pedir a Dios nuestro Señor lo que hombre quiere, es a saber, gracia para acordarse cuántas veces a caído en aquel pecado particular o defecto, y para se enmendar adelante; y conseqüenter haga el <b>primer examen</b> , demandando cuenta a su ánima de aquella cosa propósita y particular, de la qual se quiere corregir y enmendar, discurriendo de hora en hora o de tiempo en tiempo, comenzando desde la hora que se levantó hasta la hora y punto del <b>examen</b> presente; y haga en la primera línea de la g = tantos puntos quantos a incurrido en aquel pecado particular o defecto; y después proponga de nuevo de enmendarse hasta el <b>segundo examen</b> que hará.»
5	[Ej 26]	Examen particular y cotidiano (primera semana)	«El tercero tiempo, después de cenar se hará el <b>2º examen</b> , asimismo de hora en hora, comenzando desde el primer examen hasta el 2º presente, y haga en la 2ª línea de la misma g= tantos puntos quantas veces a incurrido en aquel particular pecado o defecto.»
6	[Ej 28]	Examen particular y cotidiano (primera semana)	«La 2ª: como la primera línea de la g= significa el <b>primer examen</b> , y la 2ª línea el <b>2º examen</b> , mire a la noche si hay enmienda de la primera línea a la 2ª, es a saber, del primer examen al 2º.»
7	[Ej 32]	Examen general (primera semana)	« <b>Examen</b> general de consciencia para limpiarse y para mejor se confesar.»

8	[Ej 43]	Examen general (primera semana)	«Modo de hacer el examen general, y contiene en si cinco puntos... El 3º: demandar cuenta al ánima desde la hora que se levantó hasta el examen presente, de hora en hora o de tiempo en tiempo; y primero, del pensamiento; y después de la palabra y después, de la obra; por la misma horden que se dixo en el examen particular.»
9	[Ej 90]	Notas después de las adiciones de la primera semana	«El <b>examen particular</b> se haga para quitar defectos y negligencias sobre ejercicios y adiciones; y así en la 2ª, 3ª, y 4ª semana.»
10	[Ej 160]	Notas del quinto día de la segunda semana	«2ª nota. El <b>examen particular</b> después de comer y después de cenar se hará sobre las faltas y negligencias cerca los ejercicios y adiciones deste día, y así en los que se siguen.»
11	[Ej 207]	Notas al final del primer día de la tercera semana	«4ª nota. El <b>examen particular</b> sobre los ejercicios y adiciones presentes se hará, así como se ha hecho en la semana passada.»

Tabla 2.1: Todos los textos de los Ejercicios Espirituales donde aparece la palabra examen.

En cuanto al verbo *examinar*, en sus diferentes formas, aparece seis veces en *Ejercicios Espirituales*. La tabla 2.2 muestra los textos donde aparece (en la cuarta columna). La segunda columna indica el número y la tercera la sección. La palabra se señala en negrita.

#	§	Sección	Texto
1	[Ej 1]	Anotaciones al inicio de los <i>Ejercicios Espirituales</i>	« 1ª anotación. La primera anotación es, que por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de <b>examinar</b> la consciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá.»

2	[Ej 24]	Título sobre el examen particular	«Examen particular y cotidiano: contiene en si tres tiempos y dos veces <b>examinarse</b> .»
3	[Ej 293]	Misterios de la vida de Jesucristo	«2º después de habello Pilato una vez y otra <b>examinado</b> , Pilato dice: (Yo no hallo culpa ninguna).»
4	[Ej 306]	Misterios de la vida de Jesucristo	«3º les dio a comer parte de un pez asado y un panar de miel; y encomendó las ovejas a Sant Pedro, primero <b>examinado</b> tres veces de la charidad, y le dice: (Apacienta mis ovejas).»
5	[Ej 319]	Reglas de discreción de espíritus, de primera semana	« 6ª regla. La sexta: dado que en la desolación no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación, así como es en instar más en la oración, meditación, en mucho <b>examinar</b> y en alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia.»
6	[Ej 336]	Reglas de discreción de espíritus, de segunda semana	«porque muchas veces en este segundo tiempo por su propio discurso de habitúdi nes y consecuencias de los conceptos y juicios, o por el buen espíritu o por el malo forma diversos propósitos y pareceres, que no son dados inmediatamente de Dios nuestro Señor; y por tanto han menester ser mucho bien <b>examinados</b> , antes que se les dé entero crédito ni que se pongan en efecto.»

Tabla 2.2: Todos los textos de los Ejercicios Espirituales donde aparece el verbo examinar en cualquiera de sus formas.

La primera vez que se usa el verbo *examinar* se refiere al examen de conciencia. Es importante notar que, al tener siempre tan presente el fin de los ejercicios, queda abierto a cualquier forma, a cualquier modalidad «todo modo», de examinar la conciencia o de otras «operaciones espirituales» (meditar, contemplar, etc.), lo que llevará a su profunda visión del examen de conciencia o *examen del consciente*.<sup>31</sup> Después de la segunda vez que usa ese verbo con fines

<sup>31</sup>El que escriba «consciencia» en vez de «conciencia» en aquellos tiempos donde en castellano solo se usaba la palabra *conciencia*, ha sido interpretado más allá de una mera cuestión de extranjerismos, como un reflejo de

espirituales, en la que lo hace para hablar del examen particular, no vuelve a usarlo para el examen básico particular ni para el general. Así, la tercera y cuarta vez que lo hace, es para referirse a dejarse examinar por otros, en referencias bíblicas donde Jesús es examinado –aunque sea por Pilato, que busca estrictamente culpabilidad legal–, y san Pedro es examinado por Jesús. Los consideramos dentro del examinar ignaciano, porque en los Evangelios solo aparece Pilato en el primer caso y Jesús en el segundo preguntando, y es Ignacio el que utiliza el verbo examinar en ambos casos, para indicar que con esas preguntas se está observando con gran cuidado y profundidad las obras (y por ello el interior) de las personas. Por último, las dos últimas veces que usa este verbo es en el contexto de las reglas de discreción de espíritus (de primera y segunda semana, respectivamente). Se trata así del concepto más amplio y profundo del examen ignaciano, de la actitud discerniente que se debe adquirir con la práctica diaria del examen de conciencia.

Junto a la palabra *examen*, en los *acrlongEj* aparece también, una sola vez, otro sustantivo como sinónimo de examen, se trata de *escrutinio*, y aparece en una de las notas de la oración sobre los mandamientos, dentro del primer modo de orar, y él lo extiende a los pecados mortales:<sup>32</sup>

« 1ª nota. Es de notar que quando hombre viniere a pensar en un mandamiento, en el qual halla que no tiene hábito ninguno de pecar, no es menester que se detenga tanto tiempo; mas según que hombre halla en sí que más o menos estropeza en aquel mandamiento, así debe más o menos detenerse en la consideración y **escrutinio** dél, y lo mismo se guarde en los peccados mortales.» [Ej 242].

### 2.3.2 El mirar(se) en Ignacio

san Ignacio hace un uso continuo de la memoria y el entendimiento para examinarse a sí mismo –detectando no solo aquello que ofende Dios, sino los autoengaños y tentaciones del mal espíritu–. Por un lado da indicaciones para recorrer los mandamientos, o los pecados mortales, o las potencias del alma o los sentidos, como el primer modo de orar –que se puede considerar un examen particular–. Pero, sobre todo, su propuesta de examen diario, que luego pasará a los primeros jesuitas, sigue más bien los cinco pasos del examen general [Ej 43]. Lo peculiar de este examen es que, en vez de seguir un proceso inductivo, desde la norma a la práctica, se sigue un proceso deductivo,<sup>33</sup> experimental, desde la praxis a la norma,<sup>34</sup> examinando su entorno y los acontecimientos cotidianos con la intención de observar el paso de Dios por su vida y

---

la concepción profunda que le da a este ejercicio espiritual Abad Grau, *El examen de consciencia. Tradición e innovación en Ignacio de Loyola (Trabajo Fin de Master, José García de Castro SJ (dir.), p. 108.*

<sup>32</sup>Recuérdese que este modo de orar es un examen particular sobre los mandamientos, pecados mortales, potencias del alma o los sentidos corporales.

<sup>33</sup>Este método y unos pasos parecidos, es algo que ya introdujo la Devotio Moderna (cf. Irénée Noye, «Examen de conscience. Dans la tradition chrétienne jusqu'aux temps modernes», en *Dictionnaire de Spiritualité Ascétique et Mystique* (DSp), tomo IV (Paris: Beauchesne, 1956), col. 1807-1824).

<sup>34</sup>Es interesante constatar que, al mismo tiempo que en la Iglesia se desarrollaban estas propuestas de exámenes de conciencia más entroncadas en la realidad, el método experimental estaba derrocando también al clásico método inductivo en las ciencias naturales, tras los descubrimientos de Copérnico y Galileo que destruyeron la teoría geocéntrica.

discernir en cada momento cuál es su voluntad. Quizás, una de las mayores aportaciones de los tiempos de la Modernidad a nivel espiritual, una vez que en la Edad Media se profundizó en el conocimiento del Dios a través del Hijo encarnado, fue la propuesta de un examen de conciencia a partir de la realidad, dejándose confrontar por los acontecimientos, como la mejor forma de evitar engañarnos a nosotros mismos. Dentro de la Devotio Moderna, Pierre d'Ailly, por ejemplo, dirá «revisión de los actos **del día**, interiores y exteriores»<sup>35</sup> y Jan Mombaer precisará más: «(recorrer) los momentos y lugares por los que pasó la persona durante todo el día.»<sup>36</sup> Ignacio de Loyola será aún más meticuloso: «examen en sí, **de hora en hora o de tiempo en tiempo del día**», pero, sobre todo, su propuesta del examen diario, como se puede deducir de su propia vida, no quiere enfocarse en mandamientos o pecados como guión a seguir, porque el fin, como ya hemos visto, lejos de ser solo para ayudar a preparar la confesión o limitarse a razones morales, pretende descubrir el paso de Dios por la vida de cada uno, para entender cuál es su voluntad (el llamado *examen del consciente*<sup>37</sup> o *examen de conciencia*<sup>38</sup>).

Pero, si en este examinar, alguien podría pensar que se trataba de una intelectualización de la actitud bíblica de dejarse escrutar por Dios,<sup>39</sup> veremos ahora que fueron más bien un paso hacia adelante en el camino de acercamiento a Dios. Así, en los primeros siglos de la Iglesia, los exámenes de conciencia que empezaron, sobre todo, en la vida eremítica y luego pasaron al monacato, tenían una clara influencia de lo transmitido por algunas corrientes filosóficas donde prevalecía el sentido ético sobre el religioso, a veces sin ningún vestigio del segundo,<sup>40</sup> y cayendo por tanto, hechos ya por cristianos, en una cierto pelagianismo, o, como poco, en una actitud autocentrada y narcisista. Con el paso de los siglos, y en especial en la baja Edad Media, cuando se profundiza más en la vida de Cristo y en su imitación, el examen se fue purificando y centrándose más en un Dios hecho hombre, y menos en un hombre endiosado. Surgieron entonces varias propuestas de la Devotio Moderna, algunas de ellas que Ignacio pudo conocer. En Ignacio, que empezó con esa actitud más autorreferencial cuando se decidió a seguir a Cristo, pero que claudicó cuando se hundió en una desolación desesperada [Au 23]), es patente cómo su continuo examinar está siempre puesto en el empeño de entregarlo todo de sí mismo —empezando por el uso del entendimiento para escrutar el corazón en todo lo posible—, por Aquel que ha dado todo por uno. Para él, el hombre tiene que intentarlo todo para posibilitar la gracia («actúa como si todo dependiera de ti, y reza sabiendo que en realidad todo depende de Dios»)<sup>41</sup> Los *Ejercicios Espirituales* dan buena cuenta de ello. Sin embargo, a menudo

<sup>35</sup>Noye, «Examen de conscience. Dans la tradition chrétienne jusqu'aux temps modernes», col. 1821.

<sup>36</sup>Noye, «Examen de conscience. Dans la tradition chrétienne jusqu'aux temps modernes», col. 1822-1823; cf. Abad Grau, *El examen de conciencia. Tradición e innovación en Ignacio de Loyola (Trabajo Fin de Master, José García de Castro SJ (dir.))*

<sup>37</sup>Aschenbrenner, «Examen del consciente».

<sup>38</sup>Cf. Abad Grau, *El examen de conciencia. Tradición e innovación en Ignacio de Loyola (Trabajo Fin de Master, José García de Castro SJ (dir.))*

<sup>39</sup>Cf. ibíd., pp. 29-32.

<sup>40</sup>Por ejemplo, son conocidos los exámenes de conciencia que hacían los estoicos romanos Séneca y Quinto Sextio (cf. Hasso Jaeger S.J., «L'examen de conscience dans les religions non-chrétiennes et avant le christianisme», *Numen* (Leiden) 6 (1959): pp. 175-233, visitado 20 de mayo de 2022, <http://www.jstor.org/stable/3269477>).

<sup>41</sup>Cf. Pedro de Ribadeneira, «Vita Ignatii Loyolae», en *Vita Ignatii Loyolae auctore P. de Ribadeneira. Textus latinus et hispanus cum censuris*, vol. IV de *FN, MHSI 93*, ed. por C. Dalmases (Roma, 1965). Aunque la frase original pudo ser justo la contraria: «Haz todo como si dependiese solo de Dios y no de él, pero al mismo tiempo



usa otros vocablos para referirse a ese constante examinar. Un verbo que usa mucho con esta finalidad es *mirar*, otros son: *discernir*, *traer a la memoria*, *pensar*, *considerar*<sup>42</sup>... Entre los sustantivos que más usa para referirse a esta acción encontramos los de *mirada*, *meditación*, *vigilancia* y *atención*. En la tabla 2.3 ponemos los textos donde usa *mirar* con el fin de examinarse a sí mismo, mirarse, mirar hacia adentro, realizar introspección, o dejarse mirar por Cristo, que mira siempre el interior. La segunda columna muestra el número de los *Ejercicios Espirituales*, la tercera la sección de los mismos y la última el texto en sí. El verbo y su complemento se señala en negrita. El complemento del verbo suele dar mucha información de si se refiere a examinarse a sí mismo o no –por ejemplo, *mirar cómo me ha ido* [Ej 77].<sup>43</sup>

#	§	Sección	Texto
1	[Ej 28]	Examen particular y cotidiano	«La 2ª: como la primera línea de la g= significa el primer examen, y la 2ª línea el 2º examen, <b> mire a la noche si hay enmienda</b> de la primera línea a la 2ª, es a saber, del primer examen al 2º.»
2	[Ej 29]	Examen particular y cotidiano	«La 3ª: conferir el segundo día con el primero, es a saber, los dos exámenes del día presente con los otros dos exámenes del día pasado, y <b> mirar si de un día para otro se a enmendado.</b> »

reza como si todo dependiese de ti y no de Dios». Paul Valadier lo explica diciendo que «solo puede confiarse plenamente a Dios quien ha movilizad todas sus energías; solo sabe encomendarse a algo mayor que él quien ha hecho todo cuanto dependía de él.» Cf. Julio Martínez S.J., *Moral y espiritualidad ignaciana: la virtud. Apuntes del Máster de Espiritualidad Ignaciana, Módulo V, curso 2021-2022.*, UPComillas, Madrid, 2022. La difícil interpretación de la frase original ha hecho con sufriera ciertos cambios posteriores. En un extenso estudio (Gaston Fessard S.J., *La dialéctica de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola* (Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2010), pp. 383-456) por la historia de esos cambios, tratando de probar la autenticidad ignaciana de la sentencia transmitida por G. Heveseni el autor concluye con una frase inspirada en otra parecida de Baltasar Gracián: «Es el precepto de un gran Maestro, no hay que cambiar nada en él» (ibíd., p.456).

<sup>42</sup>Este verbo y el sustantivo correspondiente aparece de forma muy frecuente (58 veces) y tiene gran relación con ese mirar profundo ignaciano.

<sup>43</sup>El verbo *mirar* (José García de Castro Valdés S.J., «¿Qué hacemos cuando hacemos Ejercicios? La actividad verbal del ejercitante a través de sus verbos», *Manresa* 74 (2007): pp. 11-40) aparece 59 veces en los *Ejercicios Espirituales*, gran parte de ellas en las contemplaciones de la vida del Señor. Aunque la finalidad última de todos los ejercicios es la misma [Ej 1], aquí nos circunscribimos a los que se refieren a examinar la consciencia, en su sentido más amplio, es decir, todos los que se refieren a examinar al sujeto ejercitante (su interior, su entorno, su vida) y no a la estricta contemplación o meditación de la vida del Señor. Incluimos por tanto las reglas de discreción de espíritus (mociones), reglas para hacer elección, y en general todo lo que se propone para hallar la voluntad de Dios a partir de examinarse a uno mismo, aunque realmente todo para san Ignacio debe ser examinado y también toda contemplación debe llevar al reflexionar y al examen de la oración.

3	[Ej 30]	Examen particular y cotidiano	«La 4ª: conferir una semana con otra, y <b>mirar si se a enmendado</b> en la semana presente de la primera pasada.»
4	[Ej 53]	Meditación de los tres pecados con las tres potencias	«Otro tanto, <b>mirando a mí mismo</b> , lo que he hecho por Christo, lo que hago por Christo, lo que debo hacer por Christo; y así viéndole tal, y así colgado en la cruz, discurrir por lo que se offresciere.»
5	[Ej 56]	Segundo ejercicio de meditación de los pecados	«El primer punto es el processo de los pecados, es a saber, traer a la memoria todos los pecados de la vida, <b>mirando de año en año o de tiempo en tiempo</b> ; para lo qual aprovechan tres cosas: la primera, <b>mirar el lugar y la casa adonde he habitado</b> ; la segunda, <b>[mirar] la conversación que he tenido con otros</b> ; la tercera, <b>[mirar] el officio en que he vivido.</b> »
6	[Ej 57]	Segundo ejercicio de meditación de los pecados	«El segundo: ponderar los pecados, <b>mirando la fealdad y la malicia</b> que cada pecado mortal cometido tiene en sí, dado que no fuese vedado.»
7	[Ej 58]	Segundo ejercicio de meditación de los pecados	«El tercero, <b>mirar quién soy yo</b> , disminuyéndome por exemplos: primero, cuánto soy yo en comparación de todos los hombres; 2º, <b>[mirar] qué cosa son los hombres</b> en comparación de todos los ángeles y santos del paraíso; 3º, <b>mirar qué cosa es todo lo criado</b> en comparación de Dios: pues yo solo ¿qué puedo ser?; 4º, <b>mirar toda mi corrupción y fealdad corpórea</b> ; 5º, <b>mirarme como una llaga y postema</b> , de donde han salido tantos pecados y tantas maldades y ponzoña tan turpíssima.»

8	[Ej 77]	Adiciones al final de la primera semana	« La Quinta después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, <b>miraré cómo me a ido</b> en la contemplación o meditación; y si mal, <b>miraré la causa</b> donde procede y, así mirada, arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera.»
9	[Ej 211]	Reglas para ordenarse en el comer	«2ª regla: acerca del beber parece más cómoda la abstinencia, que no acerca el comer del pan; por tanto, se debe mucho <b>mirar lo que hace provecho</b> , para admitir y lo que hace daño, para lanzallo.»
10	[Ej 292]	Misterios de la vida de Cristo	« 1º lo llevan atado desde casa de Anás a casa de Cayphás, adonde Sant Pedro lo negó dos veces, y <b>mirado del Señor</b> (saliendo fuera lloró amargamente).»
11	[Ej 334]	Reglas de discreción de espíritus de segunda semana	«La sexta: quando el enemigo de natura humana fuere sentido y conocido de su cola serpentina y mal fin a que induce, aprovecha a la persona que fue dél tentada, <b>mirar luego en el discurso de los buenos pensamientos que le truxo</b> , y el principio dellos, y cómo poco a poco procuró hacerla descender de la suavidad y gozo spiritual en que estaba, hasta traerla a su intención depravada;. . . »
12	[Ej 336]	Reglas de discreción de espíritus de segunda semana	«La octava: quando la consolación es sin causa, dado que en ella no haya engaño por ser de solo Dios nuestro Señor, como está dicho, pero la persona spiritual, a quien Dios da la tal consolación, debe, con mucha vigilancia y atención, <b>mirar y discernir el propio tiempo</b> de la tal actual consolación, <b>del siguiente</b> en que la ánima queda caliente, y favorecida con el favor y reliquias de la consolación pasada; . . . »

13	[Ej 338]	Reglas sobre la limosna	«La primera: si yo hago la distribución a parientes o amigos o a personas a quien estoy aficionado, tendré quatro <b>cosas que mirar</b> , de las cuales se ha hablado en parte en la materia de elección.»
14	[Ej 339]	Reglas sobre la limosna	«La segunda: quiero <b>mirar a un hombre</b> que nunca he visto ni conocido;. . . »
15	[Ej 341]	Reglas sobre la limosna	«La quarta: <b>mirando cómo me hallaré el día del juicio</b> , pensar bien cómo entonces querría haber usado deste officio y cargo del ministerio;. . . »
16	[Ej 344]	Reglas sobre la limosna	«Lo mismo se debe considerar en todo modos de vivir, <b>mirando</b> y proporcionando <b>la condición y estado de las personas</b> ; . . . »

Tabla 2.3: El verbo mirar en los Ejercicios Espirituales.

Vemos que Ignacio utiliza *mirar* no solo para referirse al examen de conciencia (las tres primeras filas de la tabla 2.3), sino para que el ejercitante se mire a sí mismo dentro de los ejercicios de meditación de los pecados (filas 4 a 7), al examen de la oración (fila 8), a examinarnos de lo que comemos (fila 9), a cómo Cristo mira y eso provoca una fuerte toma de conciencia (fila 10), al discernimiento de espíritus (filas 11 y 12) o a la limosna que damos o el uso que hacemos de los bienes materiales (filas 13-16). En definitiva, son todo modalidades o tipos de exámenes ignacianos. Cabe destacar que aparece una referencia a *mirar* en los «misterios de la vida de Cristo» (fila 10 de la tabla), y no se refiere a mirarse a uno mismo sino a ser mirado por el Señor. Lo hemos puesto aquí porque esa mirada lleva a la conversión, y, en definitiva, cada vez que uno se mira a sí mismo con profundo sentido de pequeñez ante Dios, posibilita que la gracia actúe, siendo el mismo Señor el que lo mira. Así, esta referencia sirve como punto de conexión entre el auto-examinarse ignaciano, el *examen del consciente* y la contemplación de la vida del Señor reflejando en uno mismo que también nos propone san Ignacio en los *Ejercicios Espirituales*. El dejarse examinar por Cristo, y por los superiores u otros con esa misión, como si Cristo mismo lo hiciera, es lo que puede estar en la base del *Examen general* de candidatos a la Compañía de Jesús.

Como conclusión, podemos observar la enorme importancia que tiene en los *Ejercicios Espirituales* el uso de la memoria y el intelecto para mirar con profundidad, colaborando así con la gracia para posibilitar la conversión. Así, cuando en ese examinarse o examinar lo experimentado, el ejercitante siente que es el Señor mismo quien le mira, o cuando, contemplando la

vida del Señor «como si presente me hallase» [Ej 114] e intentando «reflectir para sacar provecho» (cf. [Ej 108]), experimenta cómo la contemplación le interpela en su propia vida, es la gracia desbordante de Dios la que se hace presente como respuesta a ese pequeño esfuerzo de examinar que san Ignacio propone hacer al ejercitante. Ignacio, eso sí, ponía el máximo esfuerzo en cooperar con un examen profundo, que sobre todo le permitía reconocer y agradecer los grandes beneficios que el Señor le daba, y eso es lo que espera que haga el ejercitante.<sup>44</sup>

## 2.4 El examen en el *Diario Espiritual*

El *Diario Espiritual*<sup>45</sup> es un manuscrito de Ignacio de Loyola donde va describiendo sus moliciones espirituales durante el tiempo que está discerniendo si la naciente Compañía puede tener rentas en las casas de jesuitas que ya no están en formación (profesos o coadjutores).<sup>46</sup>

El *Diario Espiritual* lo escribió en su madurez (1544-1545), etapa en la que en su vida espiritual prevalece la unión con el Dios trinitario y una profunda vida mística. Podríamos pensar que el examinar pasara por ello a un segundo plano. Aunque es cierto que la mayor parte del tiempo, san Ignacio está más bien invadido por un profundo agradecimiento que muestra al Espíritu habitando en él, sin embargo, nunca dejará de disponerse. Él sabe que el Señor espera siempre esa iniciativa del hombre, incluso cuando la respuesta en aquellos tiempos ya era abrumadora en cuanto a gracias celestiales. De hecho, todo el *Diario Espiritual* versa sobre una elección, o discernimiento comunitario,<sup>47</sup> y, como todo discernimiento, hay que agudizar los sentidos espirituales, y usar el intelecto para hacer memoria y entender por dónde el Señor va llamando.

La palabra *examen* solo aparece una vez, para referirse al examen de conciencia:

«A la noche pasada, acostándome y con pensamientos de mirar lo que haría en celebrar o cómo, a la mañana despertando y entrando en **examen de la conciencia** y en oración en mucha abundancia y con grande efusión de lágrimas por el rostro . . . » [*Diario Espiritual* (DE) 51]

Y otra el verbo *examinar*, también referido al examen de conciencia:

«A la noche sacando las cartas para ver y hacer razones de las elecciones, y faltando en el día y entrando en mí temores de proceder adelante, sin dilatar la elección como antes; tandem determiné de ir por lo sólito, mas yendo dubio por dónde comenzaría a encomendarme, sintiendo en mí cierta vergüenza o no sé qué de la Madre, tandem, primero

<sup>44</sup> Así por ejemplo, sitúa el agradecimiento como el primero de los pasos del examen general: «El primer punto es dar gracias a Dios nuestro Señor por los beneficios rescibidos. » [Ej 43], a diferencia de los pasos del examen de conciencia en el *Ejercitatorio de la vida espiritual* (Ex) de García Jiménez de Cisneros o en el *Libellus conscientiae* (Lib) de Pierre d' Ailly.

<sup>45</sup> Cf. Ignacio de Loyola, *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de san Ignacio de Loyola (2ª ed.)*, ed. por Thió de Pol S.J. (Mensajero-Sal Terrae, colección Manresa, 2021).

<sup>46</sup> Cf. Thió de Pol S.J., «Diario Espiritual», en DEI, vol. I (Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2007), pp. 502-595.

<sup>47</sup> Se quería decidir si las iglesias podían tener renta o limitarse a limosnas eventuales de los fieles (cf. Iparra-guirre, Dalmases y Ruiz Jurado, *Obras de San Ignacio de Loyola*, p. 333).

**examinando mi conciencia de todo el día** y pidiendo perdón, etc., sentía al Padre mucho propicio no me adaptando a los mediadores, y con algunas lágrimas.» [DE 35]

Otro verbo que aparece es el de *discurrir*. Además lo hace en un contexto en el que se pone de manifiesto cómo el intelecto hay que ponerlo al servicio de Dios, tanto para tomar conciencia de los pecados, como para ver por dónde nos quiere llevar y, en su momento, para hacer elección. Pero ahora, a Ignacio siempre le llega pronto el momento en que las consolaciones son tan grandes, que ya no es necesario seguir examinando, aunque él siempre querrá confirmar. En el caso del uso del *discurrir*, se está usando en el sentido de hacer elección. La tabla 2.5 muestra los tres ejemplos donde aparecen en el *Diario Espiritual*.

En la tabla 2.5 se muestran, ordenados cronológicamente, los tres textos del *Diario Espiritual* donde aparece el verbo *discurrir*. La segunda columna muestra el número del *Diario Espiritual*, la tercera la fecha dentro de éste y la última el texto en sí. La palabra se marca en negrita.

#	§	Sección	Texto
1	12	domingo 10 de febrero de 1544	« Andando por las elecciones, y haciendo la oblación de no tener nada con mucha devoción y no sin lágrimas, y así antes en la oración solita, antes de la misa, en ella, y después della, con asaz devoción y lágrimas, y siempre con no tener nada, quietándome en la oblación hecha, habiendo sentido mucha claridad <b>discurriendo</b> , y después cerca los mediadores ciertos sentidos < inteligencias > y no sin vista.» <sup>48</sup>

<sup>48</sup>Cf. Ignacio de Loyola, *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de san Ignacio de Loyola* (2ª ed.), pp. 52-53.

2	15	lunes 11 febrero 1544	«Después para discurrir y entrar por las elecciones, y determinado, y sacadas las razones que tenía escritas, para <b>discurrir</b> por ellas, haciendo oración a nuestra Señora, después al Hijo y al Padre para que me diese su Espíritu para discutir y para discernir , aunque hablaba ya como cosa hecha, sintiendo asaz devoción y ciertas inteligencias con alguna claridad de vista, me senté mirando casi en genere el tener todo, en parte y no nada, y se me iba la gana de ver ningunas razones, en esto veniéndome otras inteligencias, es a saber, cómo el Hijo primero invió en pobreza a predicar a los apóstoles, y después el Espíritu Santo, dando su espíritu y lenguas los confirmó, y así el Padre y el Hijo, enviando el Espíritu Santo, todas tres personas confirmaron la tal misión. » <sup>49</sup>
3	36	sábado, 16 de febrero de 1544	«Después, luego así caliente, pidiendo gracia para <b>discurrir con su espíritu</b> y moverme con el mismo, antes que me levantase, me parecía no ser para qué ver más elecciones; y con esto cubriéndome tanto de lágrimas, y con tanta intensa devoción, sollozos y regalos espirituales, por un rato me muevo a hacer mi oblación de no nada para la iglesia . . . » <sup>50</sup>

Tabla 2.4: Textos del Diario Espiritual donde se utiliza el verbo discernir.

En el segundo texto también aparece, la única vez, el verbo *discernir*.

En el tercer texto, no solo se muestra en el *Diario Espiritual* cómo la disposición usando el intelecto le lleva ya rápido a la respuesta de Dios, especialmente con lágrimas, sino que para san Ignacio, el intelecto debe estar habitado por Dios y le pide la gracia de que sea así, de «discurrir con su espíritu y moverme con el mismo». La disposición humana de examinar la conciencia, con raíces en la filosofía griega, que la Providencia quiso que estuviera en la formación durante siglos de los cristianos mejor formados, da paso, cuando el cristiano está

<sup>49</sup>Cf. Ignacio de Loyola, *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de san Ignacio de Loyola (2ª ed.)*, pp. 54-55.

<sup>50</sup>Cf. *ibíd.*, pp. 72-73.

maduro, a entender que el examen mismo lo guía el Espíritu.<sup>51</sup> Ignacio ya en Manresa tuvo la experiencia de recibir la inteligencia divina para ver todo con otros ojos [Au 30]. Ahora él pide moverse en la inteligencia divina.

Podemos ver también en el *Diario Espiritual* que si lo pide es porque debió tener a lo largo de su vida otras experiencias parecidas. En el mismo *Diario Espiritual* relata una de ellas:

«Yendo a la misa, antes della no sin lágrimas. en ella con muchas y muchos reposadas, con muy muchas inteligencias de la santísima Trinidad, ilustrándose el entendimiento con ellas, a tanto que parecía que con buen estudiar no supiera tanto, y después mirando más en ello, en el sentir o ver entendiendo me parecía aunque toda mi vida estudiara.» [DE 52]

Otros verbos que también aparece son *considerar* (5 veces) o *discernir* (solo una vez). Pero el que más puede acercarse a la idea de examinar es, como ocurría también en los *Ejercicios Espirituales*, el de *mirar*, que aparece 15 veces. A menudo, se pone de manifiesto cómo el examinar o mirar profundo deja paso a la gracia y ya no se puede seguir examinando:

«A esto, entrando en mí mayor devoción y quitarme toda gana de **mirar** más en ello, con un lacrimar y sollozos, hice la oblación de no nada al Padre, de rodillas, y con tantas lágrimas por la cara abajo y sollozos al hacer de la oblación y después, casi no me pudiendo levantar de sollozos y lágrimas de la devoción y gracia que recibía, y así tándem me levante, y levantado aún seguirme la devoción con los sollozos, ellos viniendo habiendo hecha la oblación de no tener nada, dando por rata, válida, etc.» [DE 16]

Mira con esa mirada profunda del examinar ignaciano, tanto lo externo, como lo que debe discernir («mirada la cosa» [DE 22]) o la liturgia («mirando el introito de la misa» [DE 104]) o las misiones («mirar primero cerca las misiones» [DE 161]) como a sí mismo. Un ejemplo de lo segundo,<sup>52</sup> y cómo ya deja de no ser necesario cuando se hace patente la presencia divina, aparece a continuación<sup>53</sup>:

«...a tanto que me parecía que no quería o que no podía mirar en mí, acordarme de lo pasado para reconciliarme con la santísima Trinidad <y aún otra o otras veces >...» [DE 112]

Es muy interesante el uso de la expresión «mirar arriba» o «mirar al cielo» para dirigirse a Dios y su conciencia de no estar preparado para atreverse a hacerlo. Veamos dos ejemplos.

En el primer ejemplo, también aparece un término medio en la mirada, camino para poder llegar a mirar arriba.

«Y así, andando consecutiva con muchas lágrimas continuas, me parecía que no tenía licencia para **mirar arriba**, y aquel no **mirar arriba**, mas en medio, me crecía la devoción intensa con intensas lágrimas, teniendo y creciendo acatamiento y reverencia a las visiones

<sup>51</sup>En el lenguaje bíblico del AT, propio del pueblo judío, no aparece el examen ni examinar como tal (como actividad del hombre), sino más bien Dios que escruta los corazones (Sal 64,7), y los riñones 28 (Sal 26,2).

<sup>52</sup>Hay varios ejemplos a lo largo de todo el *Diario Espiritual*. Ignacio nunca olvida mirarse a sí mismo.

<sup>53</sup>La actualización del texto en la edición usada, de hecho cambia la expresión *mirar en mí* por *examinar*: «... hasta el punto que me parecía que no quería o que no podía examinarme ni acordarme de lo pasado, para reconciliarme con la santísima Trinidad <y aún otra u otras veces >...» (Ignacio de Loyola, *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de san Ignacio de Loyola* (2ª ed.), p. 147.



de arriba, y con venirme cierta confianza que se me daría licencia, o se me manifestaría a su tiempo <sin yo lo procurar >. » [DE 128]

En el segundo, describe tanto el mirar arriba como el *bajarse*:

« Al revestirme, con nuevas mociones, y durándome al cabo con mayores, y con asaz de lágrimas, mostrándoseme una humildad mucho grande, para no **mirar** aun **el cielo**, y cuanto menos quería **mirar arriba** y humillarme y bajarme, tanto más gusto y visitación espiritual sentía. » [DE 135]

La decisión entre cuándo mirar arriba y cuándo se debe seguir mirando abajo, o a uno mismo, se lo marca a Ignacio la falta de fuerte devoción:

« No hallando reverencia o acatamiento amoroso, se debe buscar acatamiento temeroso, mirando las propias faltas, para alcanzar el que es amoroso. » [DE 187]

En la tabla 2.3 se muestran, ordenados cronológicamente, todos los textos del *Diario Espiritual* donde aparece el verbo *mirar*. La segunda columna muestra el número del *Diario Espiritual*, la tercera la fecha dentro de éste y la última el texto en sí. La palabra se marca en negrita. Señalamos también en negrita la aparición de la palabra *discernir*.

#	§	Sección	Texto
1	11	sábado 9 de febrero de 1544	«Pasando por las elecciones con mucha tranquilidad y devoción, en todo me parecía no tener parte, ni todo, ni ser cosa asaz digna para <b>mirar</b> en ello, teniendo por acabado y con mucha tranquilidad de mente y así siempre me restaba con no tener nada. » <sup>54</sup>
2	15	lunes 11 de febrero de 1544	«Después para discurrir y entrar por las elecciones, y determinado, y sacadas las razones que tenía escritas, para discurrir por ellas, haciendo oración a nuestra Señora, después al Hijo y al Padre para que me diese su Espíritu para discutir y para <b>discernir</b> , aunque hablaba ya como cosa hecha, sintiendo asaz devoción y ciertas inteligencias con alguna claridad de vista, me senté <b>mirando</b> casi en genere el tener todo, en parte y no nada, ...» <sup>55</sup>

<sup>54</sup>Cf. Ignacio de Loyola, *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de san Ignacio de Loyola* (2ª ed.), pp. 52-53.

<sup>55</sup>Cf. *ibíd.*, pp. 54-55.

3	16	lunes 11 de febrero de 1544	«A esto, entrando en mí mayor devoción y quitarme toda gana de <b>mirar</b> más en ello ...» <sup>56</sup>
4	22	martes 12 de febrero de 1544	«Acabada misa y <b>mirada</b> la cosa, restando asentado y con la devoción interna.» <sup>57</sup>
5	32	sábado 16 de febrero de 1544	« ... me puse de rodillas con este dubio, <b>mirando</b> por dónde comenzar, me parecía que más se me descubría del Padre» <sup>58</sup>
6	34	sábado 16 de febrero de 1544	«Después de la misa, pasando por las unas elecciones por una hora, <b>mirando</b> el punto y <b>mirando</b> la renta dada, ... » <sup>59</sup>
7	36	sábado 16 de febrero de 1544	«por un rato me muevo a hacer mi oblación de no nada para la iglesia, ni más querer <b>mirar</b> en ello, si no es los dos días por venir, para rengraciar ...» <sup>60</sup>
8	37	sábado 16 de febrero de 1544	«... y <b>miradas</b> algunas razones espirituales, y comenzando un poco a lacrimar, juzgando ser tentación, me pongo de rodillas, ofreciendo de no <b>mirar</b> más elecciones en esta materia, ...» <sup>61</sup>
9	51	martes 19 de febrero de 1544	«A la noche pasada, acostándome y con pensamientos de <b>mirar</b> lo que haría en celebrar o cómo, ... » <sup>62</sup>
10	52	martes 19 de febrero de 1544	«... a tanto que parecía que con buen estudiar no supiera tanto, y después <b>mirando</b> más en ello, en el sentir o ver entendiendo me parecía aunque toda mi vida estudiara ... » <sup>63</sup>

---

<sup>56</sup>Cf. *ibíd.*, pp.

<sup>57</sup>Cf. *ibíd.*, pp. 64-65.

<sup>58</sup>Cf. *ibíd.*, pp. 70-71.

<sup>59</sup>Cf. *ibíd.*

<sup>60</sup>Cf. *ibíd.*, pp. 72-73.

<sup>61</sup>Cf. *ibíd.*

<sup>62</sup>Cf. *ibíd.*, pp. 96-97.

<sup>63</sup>Cf. *ibíd.*

11	104	martes 4 de marzo de 1544	«Después de ser vestido < viniendo > <b>mirando</b> el introito de la misa, todo movido a devoción < terminada > y amor, terminándose a la santísima Trinidad.» <sup>64</sup>
12	112	miércoles 5 de marzo de 1544	«... a tanto que me parecía que no quería o que no podía <b>mirar</b> en mí, acordarme de lo pasado para reconciliarme con la santísima Trinidad < y aún otra o otras veces>. » <sup>65</sup>
13	115	miércoles 5 de marzo de 1544	«... a tanto que, acabada la misa, en la oración con una tranquilidad y descanso del ánimo, queriendo mirar en alguna manera, no podía, o no me adataba ver ni sentir discordia o sinsabor alguno pasado » <sup>66</sup>
14	122	jueves 6 de marzo de 1544	«... sin poder dubitar de la cosa representada y vista, antes en tornar a <b>mirar</b> y considerar en ella, nuevas mociones interiores, todo llevándome al amor de la cosa representada, ... » <sup>67</sup>
15	128	7 de marzo de 1544	«Y así, andando consecutiva con muchas lágrimas continuas, me parecía que no tenía licencia para <b>mirar</b> arriba, y aquel no <b>mirar</b> arriba mas en medio, me crecía la devoción intensa con intensas lágrimas, » <sup>68</sup>
16	135	8 de marzo de 1544	«Al revestirme, con nuevas mociones, y durándome al cabo con mayores, y con asaz de lágrimas, mostrándoseme una humildad mucho grande, para no <b>mirar</b> aun el cielo, y cuanto menos quería <b>mirar</b> arriba y humillarme y bajarme, tanto más gusto y visitación espiritual sentí.» <sup>69</sup>

<sup>64</sup>Cf. Ignacio de Loyola, *La intimidad del peregrino. Diario espiritual de san Ignacio de Loyola (2ª ed.)*, pp. 142-143.

<sup>65</sup>Cf. *ibíd.*, pp. 146-147.

<sup>66</sup>Cf. *ibíd.*, pp. 148-149.

<sup>67</sup>Cf. *ibíd.*, pp. 150-153.

<sup>68</sup>Cf. *ibíd.*, pp. 154-155.

<sup>69</sup>Cf. *ibíd.*, pp. 164-165.

17	143	11 de marzo de 1544	«Y antes de la misa, en capilla, a manera de licencia para <b>mirar</b> arriba, porque me venía que el <b>mirar</b> arriba me era remedio para no turbar de cosas bajas, y con esto mociones y lágrimas, y después procurando de <b>mirar</b> arriba, y cuando veía y cuando no veía bailaba devoción y remedio para no tan fácilmente quitar la atención de lo que debía por toda la misa. » <sup>70</sup>
18	146	12 de marzo de 1544	«Tándem <b>mirando</b> si debería proceder adelante, por-que por una parte me parecía que quería buscar demasiadas señales, ...» <sup>71</sup>
19	154	viernes 14 de marzo de 1544	«Estos cuatro días tomé para no <b>mirar</b> cosa alguna de Constituciones. » <sup>72</sup>
20	155	jueves 13 de marzo de 1544	«... y cuasi que esto me fuera quitarme de trabajo, o descanso en no buscar, o <b>mirar</b> para tener, o no tener. » <sup>73</sup>
21	161	lunes 17 de marzo de 1544	«Aquí comencé de prepararmen y <b>mirar</b> primero cerca las misiones.» <sup>74</sup>
22	187	viernes 4 de abril de 1544	«No hallando reverencia o acatamiento amoroso, se debe buscar acatamiento temeroso, <b>mirando</b> las propias faltas, para alcanzar el que es amoroso. » <sup>75</sup>

Tabla 2.5: Textos del Diario Espiritual donde se utiliza el verbo mirar.

Podemos concluir, con esta búsqueda sencilla de la presencia del examinar ignaciano en *Diario Espiritual*, que hay mucha evidencia de la predisposición constante de san Ignacio a la gracia. Por la profundidad mística del texto, también hemos podido apreciar la respuesta divina que desborda de forma continuada y la conciencia de la criatura de que en cada encuentro, para que se produzca, hay que pedir permiso para elevar la mirada, entrando con pies descalzos (Ex

<sup>70</sup>Cf. ibíd., pp. 168-169.

<sup>71</sup>Cf. ibíd., pp. 170-171.

<sup>72</sup>Cf. ibíd., pp. 174-175.

<sup>73</sup>Cf. ibíd.

<sup>74</sup>Cf. ibíd., pp. 184-185.

<sup>75</sup>Cf. ibíd., pp. 192-193.

3,5).

## 2.5 El examen en el *Examen General* de candidatos

El *Examen General* de candidatos a la Compañía de Jesús (código  $\alpha$ , ca. 1546), aparece al principio de las *Constituciones de la Compañía de Jesús*. Se trata de un texto escrito para candidatos a la Compañía y examinadores, y contiene una síntesis breve de la espiritualidad de la Compañía de Jesús.<sup>76</sup>

Ya es importante que se trate de un examen –sobre todo del interior–, aunque esta vez el que examina es otra persona. Aunque en los *Ejercicios Espirituales* la gran mayoría de los exámenes son personales,<sup>77</sup> san Ignacio también propone que nos dejemos examinar por otros, primero por Nuestro Señor (el reflexionar en la oración), eligiendo pasajes donde el Señor examina [Ej 306] o lo hacen otros, como cuando el mismo Pilato lo examina a Él [Ej 293]. Como hemos visto antes, el saber que es el Señor quien examina siempre, y el entender la obediencia como la posibilidad de que el Señor pueda servirse de unos para guiar a otros en su propia salvación, permite a unos dejarse examinar por otros. Por otra parte, cuando la orden fue aprobada oficialmente por la Iglesia,<sup>78</sup> era especialmente necesario saber quiénes eran verdaderamente llamados a la Compañía de Jesús, ya que la bula solo permitía un máximo de 60 personas,<sup>79</sup> lo que da razón del origen del *Examen general* de candidatos.

Se conservan cuatro versiones de este documento: texto  $\alpha$  –ca. 1546– (*Examen General* de candidatos a la Compañía de Jesús (código  $\alpha$ , ca. 1546) (EXA)), texto A –ca. 1550–, texto B –ca. 1556– y texto D –1594–. Por defecto, nos referimos a la primera, el texto  $\alpha$  (EXA), especificando cuando se trate de alguna otra.

En todas ellas queda patente las continuas referencias a las distintas tareas y condiciones relacionadas con el examinar al candidato y con examen en sí.

Como ejemplo, justo al principio se hace referencia al examen de candidatos que se está describiendo. Sin embargo, parece que cuando se escribió por primera vez, se usó su forma verbal, *examinar*<sup>80</sup>:

«Lo que ante todas cosas se deue proponer al que ha de ser instruido y examinado, deseando entrar en esta Compañía de Jesv nuestro Criador y Señor, es lo que sigue» [EXA 1],<sup>81</sup>

<sup>76</sup>Cf. Sandoru, *El examen de los candidatos. Estudio introductorio y comentario del texto (Trabajo Fin de Master)*, p. 13.

<sup>77</sup>Se proponen dos exámenes de conciencia, uno general y otro particular, enfocando el examen particular a los ejercicios y adiciones del día [Ej 90]–; además se propone un examen después de cada oración [Ej 77]; también el primer modo de oración es un examen del día [Ej 241-248] quasi-particular sobre los mandamientos, o los pecados mortales o las potencias del alma o los cinco sentidos. Pero san Ignacio también propone examinar (mirar) las mociones espirituales [Ej 313-336], lo que comemos [Ej 211], la limosna que damos y los bienes con los que vivimos en general [Ej 338-344], etc.

<sup>78</sup>Lo hizo Paulo III, con la Bula «Regimini militantis ecclesiae» (27 de septiembre de 1540).

<sup>79</sup>Cf. Sandoru, *El examen de los candidatos. Estudio introductorio y comentario del texto (Trabajo Fin de Master)*, p. 16.

<sup>80</sup>No analizamos todas estas alusiones al examen, por no tratarse de un examen personal, y por tanto quedar bastante alejado de la temática de este trabajo.

<sup>81</sup>*Constitutiones Societatis Iesu (Monumenta Constitutionum)* (3 vols.: I Praevia; II Textus Hispanus; III Textus

pero ya en el texto A, aparecerá *examen*:

«Síguese el **Examen** que se ha de proponer a todos los que pretenden entrar en la Compañía, quando están en la primera probation, antes de entrar en la casa o collegio de probation» [texto A, 6],

y se dan algunos *avisos* donde aparece el término *examinado*:

«En las interrogaciones de cosas conuenientes, el **examinado** deberá responder afirmando, en las contrarias negando; ...» [texto A, 6].<sup>82</sup>

En cuanto al examen de conciencia propiamente dicho, solo se hace referencia una vez a él, cuando se especifica que la primera experiencia que todo candidato a la Compañía debe tener, es hacer los Ejercicios:

«La primera haziendo exercitios por vn mes, poco más o menos: es a saber **examinando su concientia** y rebolviendo toda su vida passada, y haziendo vna confessión general, meditando y contemplando sus peccados, los passos y misterios de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Christo N. S., orando uocal y mentalmente según che en el Señor nuestro le será enseñado.» [EXA 47].<sup>83</sup>

En el texto A, no hubo apenas cambio en la redacción de esta primera experiencia y la referencia al examen, aunque el original parece que fue dictado por san Ignacio al P. Miguel Botelho, mientras que ya el segundo lo escribe Juan Alfonso de Polanco,<sup>84</sup> como secretario de Ignacio.<sup>85</sup>

Transcribimos aquí el texto de justo la versión siguiente (texto A, ca. 1550):

«La primera es haciendo Exercicios Spirituales por un mes poco más o menos es a saber **examinando su consciencia**, revolviendo toda su vida pasada y haciendo una Confesión general, meditando sus peccados y contemplando los passos y misterios de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Cristo nuestro Señor, exercitándose en el orar vocal y mentalmente según la capacidad de las personas, como en el Señor nuestro les será enseñado etc.» (nº 65 del texto A).

## 2.6 Conclusiones

En este capítulo hemos realizado un recorrido por los escritos ignacianos más importantes para entender el significado que para san Ignacio tenía el examen de conciencia, su relación con el discernimiento y otras formas de examinar, y cómo esto es transmitido a la Compañía. Para

*Latinus) et Regulae Societatis Iesu (1 vol.), MHSI 63, 64, 65, 71, en Ser. 3ª Mig (Roma, 1934-38), vol. 64, p.290.*

<sup>82</sup>Ibíd.

<sup>83</sup>Santi Ignatii de Loyola, «Constituciones», en *Constitutiones Societatis Iesu (Monumenta Constitutionum) (3 vols.: I Praevia; II Textus Hispanus; III Textus Latinus) et Regulae Societatis Iesu (1 vol.), MHSI 63, 64, 65, 71, vol. II (64) de Ser. 3ª Mig (Roma, 1934-38), p. 52.*

<sup>84</sup>Cf. Sandoru, *El examen de los candidatos. Estudio introductorio y comentario del texto (Trabajo Fin de Master)*, p. 15.

<sup>85</sup>Es interesante comprobar que en el texto A se usa la palabra *conscientia*, mientras en el texto  $\alpha$  aparecía *concientia*.

Ignacio, el hombre tiene que hacer todo lo que está en sus manos para hallar la voluntad de Dios, y para ello debe usar de todas las maneras posibles («todo modo» [Ej 1]) la memoria, el entendimiento y la voluntad para examinarse a sí mismo, contemplar la vida de Cristo y examinar cómo le interpela en la propia vida, observar los acontecimientos y agradecer los beneficios recibidos, etc. A lo largo de este capítulo hemos estudiado el examen ignaciano en tres documentos. Primero hemos visto cómo realiza su propuesta metodológica basada en un extenso e intenso examinar (aunque use un vocabulario más diverso), que contempla mucho más que el examen de conciencia, en los *Ejercicios Espirituales*. Después hemos estudiado cómo nunca deja ese continuo examinar en su vida, incluso en su etapa de madurez caracterizada por una enorme profundidad mística, y cómo cada vez que busca un encuentro con Dios empieza «mirando abajo» o a sí mismo, hasta que tiene licencia para «mirar arriba» (cf. [DE 128]). Por último, hemos revisado el examinar ignaciano aplicado a otros en el *Examen General* de candidatos a la Compañía de Jesús (códice  $\alpha$ , ca. 1546). La razón de un examen a otros tiene su fundamentación teológica en los votos de obediencia y humildad (Mc 10,44-45). Así, igual que en el examen de conciencia se busca la gracia de sentir que, en algún momento, ya no es la persona quien se mira sino el mismo Señor Jesús quien la mira, con el examen de candidatos, se busca que la persona se deje observar y examinar por sus superiores de forma que en algún momento pueda sentir que es el mismo Señor Jesús quien actúa a través de ellos.

Esta revisión del examen en san Ignacio de Loyola, nos parece que es importante como puerta de entrada para los dos siguientes capítulos, en los que estudiaremos cómo es entendido el examen de conciencia en Pedro Fabro, analizando sus propias percepciones, reflejadas especialmente en el *Memorial*.

## **Capítulo 3**

### **Discernimiento y auto-consciencia en el «tiempo de preparación» de Pedro Fabro**



Nos adentramos ahora en el tema central de este trabajo: discernimiento y auto-consciencia en san Pedro Fabro. Para ello, nos ceñiremos a estudiar el *Memorial*,<sup>1</sup> esperando que sea suficiente para entender cómo experimentó él lo más propio de la espiritualidad de san Ignacio, que luego pasó a toda la Compañía y a otros muchos a través, sobre todo, de los *Ejercicios Espirituales*. No se trata por tanto ya de los hechos ocurridos a lo largo de su vida, que fue el objeto del capítulo 1, sino de cómo él ve a Dios en su vida, y cómo lo refleja así en sus «recuerdos espirituales».

Intentaremos dividir la vida de Pedro Fabro en las etapas más importantes a nivel espiritual, según él escribe en el *Memorial*. En este capítulo solo abordaremos la primera parte de estas etapas, que hemos llamado «vida de preparación», antes de ser enviado (ya como jesuita en solitario) por toda Europa, en octubre de 1540. La segunda etapa de «vida en dispersión»<sup>2</sup> será el objeto del capítulo 4.

Dedicaremos la sección 3.1 a la infancia y los años antes de conocer a san Ignacio. La sección 3.2 abarcará la mayor parte del tiempo de París, donde se constituyó el grupo germen de la Compañía de Jesús, terminando con el viaje de san Ignacio a España, momento en el que él queda encargado, como hermano mayor, del grupo. La sección 3.3 se ocupará de este tiempo del grupo sin san Ignacio. La sección 3.4 tratará del examen y discernimiento en el tiempo en Venecia y Roma. La sección 3.5 se dedicará al tiempo que estuvo junto con Diego Laínez en Parma, en el primer envío que él recibió del papa Paulo III. Dedicaremos una última sección a las conclusiones (sección 3.6).

Hay que recordar que empezó a escribir el *Memorial* en 1542, desde Espira, pero decide contar en él las experiencias espirituales más importantes de toda su vida, empezando por la infancia:

«Pero antes de hablar del futuro, quiero dejar constancia aquí de algunos acontecimientos de mi vida anterior, hasta el momento presente. Porque ahora recuerdo que tuve, en tiempos pasados, momentos de especial acción de gracias, o de compasión u otros sentimientos del

<sup>1</sup>Lo escribió en latín. Seguiremos, como hasta ahora, la edición en castellano de Antonio Alburquerque Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*

<sup>2</sup>Ibíd., p. 43.

Espíritu Santo, o avisos de mi ángel bueno.» [MemF introducción]<sup>3</sup>

Por otro lado, también debemos señalar que su *Memorial* no es un diario al uso sino una recopilación de experiencias espirituales, un diario espiritual,<sup>4</sup> como él mismo dice:

«Sentí un vehemente deseo de [...] comenzar a anotar, para recordarlos siempre, los dones espirituales que me ha concedido el Señor, bien se trate de gracias para orar o contemplar mejor, o para entender y para obrar, o de cualquier otro beneficio espiritual.» [MemF introducción]<sup>5</sup>

Por último, debemos señalar que entendemos, cuando escribe de un día concreto, que podría haberlo redactado en el día posterior o varios días después. Por ello hablamos más bien de lo que cuenta **del día d** que de lo que cuenta **el día d**.<sup>6</sup>

### 3.1 Infancia y adolescencia (1506-1529)

Si una clave de la espiritualidad ignaciana es el uso profuso de la memoria y del entendimiento para tomar conciencia de uno mismo, y de Dios, para buscar y hallar su voluntad,<sup>7</sup> un primer don espiritual que Pedro Fabro recibió, ya de muy niño (parece que antes de los siete años), fue la toma de conciencia de sus actos y, a los siete años, grandes consolaciones, aunque él usa la expresión más específica «afectos de devoción»:

«De tal manera me infundieron el temor de Dios que, desde muy niño, comencé a ser consciente de mis acciones, lo que considero una gracia especial; y hacia los siete años sentí, a veces, una gran inclinación hacia afectos de devoción, como si desde entonces el mismo Señor y esposo de mi alma quisiera adueñarse de ella.» [MemF 2]<sup>8</sup>

y, justo después, añade:

«Ojalá hubiera sabido yo acogerlo y seguirlo y que nunca me hubiera separado de Él.» [MemF 2]<sup>9</sup>

Esto último lo señalamos porque muchas experiencias de su vida espiritual, no las pudo entender hasta que no se encontró con san Ignacio en París y bebió de su espiritualidad, como después veremos.

<sup>3</sup>Ibíd., p. 112.

<sup>4</sup>Antonio Alburquerque lo llama por ello *Recuerdos Espirituales* (ibíd.).

<sup>5</sup>Ibíd., pp. 111-112.

<sup>6</sup>A menudo escribe sobre varios días. Por otro lado, en la edición en castellano que seguimos (ibíd.) se ha optado por poner el verbo en perfecto simple, aunque en latín no se distinga tanto entre perfecto simple y compuesto. Nos parece que es la fórmula más acertada, pues el mismo Pedro Fabro no parece indicar casi nunca que lo que está relatando lo está escribiendo el mismo día, o el día siguiente, cuando no usa adverbios como hoy o ayer. Por otro lado, sí que dice mucho «el día d», «ese mismo día» y «otro día».

<sup>7</sup>En palabras de Ignacio: «... **todo modo** de preparar y disponer el ánima para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina, ...» [Ej 1] Destacamos en negrita ese «todo modo» ignaciano, al que nos referimos cuando hablamos de que hace un uso profuso de memoria y entendimiento.

<sup>8</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 112-113.

<sup>9</sup>Ibíd., p. 113.

En ese camino hacia acoger la espiritualidad ignaciana, hay un hecho que fue clave en su vida, como él mismo lo reconoce y, por ello, lo registra en este diario espiritual. Se trata de un fuerte deseo de aprender, aunque fuera desordenado. Por un lado, ya adolescente, le tuvo entretenido y evitó que se arrepintiera de hacer otras actividades peores:

«Muchos más hubiera cometido si su divina Bondad, juntamente con su temor, no me hubiera dado también un desordenado deseo de saber y de entregarme a las letras.» [MemF 5]<sup>10</sup>

Por otro lado, fue la razón para salir de su tierra, donde no era capaz de servir bien a Dios, y que le permitiría una profunda conversión, tomando más conciencia de sí mismo y de Dios, en gran parte gracias al encuentro con san Ignacio, su espiritualidad y sus mediaciones:

«De este deseo de saber se valió el Señor para sacarme de mi patria donde ya no podía servirle íntegramente y como es debido. Bendito seas, Señor, por siempre, por todos los beneficios que me concediste tan a tiempo, cuando me quisiste sacar de mi propia carne y de mi corrompida naturaleza, tan contraria al espíritu y tan baja, para subir al conocimiento y sentimiento de tu Majestad y de mis innumerables pecados.» [MemF 5]<sup>11</sup>

Pedro Fabro habla a menudo de los beneficios recibidos.<sup>12</sup> Para él es muy importante advertir/recordar los beneficios, porque le muestran la misericordia de Dios para con él. Debe observarse que es exactamente el término usado por san Ignacio para describir el primer paso del examen de conciencia en los *Ejercicios Espirituales*<sup>13</sup> y el primer punto de la *Contemplación para alcanzar amor* [Ej 30-37].<sup>14</sup>

## 3.2 París junto a Ignacio (1530-1534)

En París, Pedro Fabro empieza a tener muchos escrúpulos y remordimientos de conciencia. Escribiendo sobre ellos después, consideraba que supusieron una gracia doble, primero porque el demonio lo angustiaba para que más buscara a Dios, y segundo porque gracias a ellos se acercó a Ignacio para pedirle ayuda:

«Recuerda, alma mía los escrúpulos con los que ya entonces el Señor infundía en tu conciencia su temor; escrúpulos y remordimientos de conciencia con que el demonio comenzaba ya a angustiarte para que buscaras a tu Creador si supieses buscarlo; sin ellos, quizás, ni el mismo Ignacio hubiera podido conocerte bien, ni tú hubieras solicitado su ayuda, como sucedió después.» [MemF 6]<sup>15</sup>

Si Ignacio utiliza más la expresión «traer a la memoria»,<sup>16</sup> Pedro Fabro hace un gran uso

<sup>10</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 114.

<sup>11</sup>Ibíd.

<sup>12</sup>El mismo *Memorial* comienza así: «Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios» [MemF introducción].

<sup>13</sup>«El primer punto es dar gracias a Dios nuestro Señor por los beneficios rescibidos.» [Ej 43]

<sup>14</sup>«1º punto es traer a la memoria los beneficios rescibidos de creación, redempción y dones particulares, ...» [Ej 234]

<sup>15</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 115.

<sup>16</sup>Solo en *Ejercicios Espirituales* aparece 6 veces (cf. [Ej 50,51, 56]).

del verbo *recordar*, como iremos viendo a lo largo del *Memorial*. Ignacio sabe que el recuerdo es entrenado gracias a la práctica del examen diario.<sup>17</sup> Pedro Fabro, también gracias al examen, podrá desarrollar un corazón agradecido al ver todos los beneficios y dones recibidos. Precisamente dejarlos por escrito y poder recordarlos siempre, fue la intención última por la que escribió el *Memorial*:

«El año 1542, en la octava del Corpus, sentí un vehemente deseo de ponerme a hacer inmediatamente lo que, hasta entonces, había descuidado por negligencia y pereza, a saber, comenzar a anotar, para recordarlos siempre, los dones espirituales que me ha concedido el Señor, bien se trate de gracias para orar o contemplar mejor, o para entender y para obrar, o de cualquier otro beneficio espiritual.» [MemF Introducción]<sup>18</sup>

Los remordimientos de conciencia, los escrúpulos,<sup>19</sup> las tentaciones, las grandes penitencias y las abstinencias son un paso importante en la vida espiritual, propio de la vía purgativa, de los cuales han dejado constancia numerosos santos y maestros de espiritualidad. San Ignacio tuvo gran experiencia de todo ello, tanto que a veces su confesor no era capaz de ayudarlo a progresar, hasta que el mismo Señor le enseñó [Au 22-25]. Así, fue haciéndose un experto en discernir espíritus, enseñado directamente por Dios. Por ejemplo, para conseguir dejar de confesar cosas pasadas y quedar libre de escrúpulos, no valían las recomendaciones de su confesor [Au 23], solo le valió el examen de sus propios pensamientos, que empezaron bien, creía él, recorriendo de nuevo sus pecados pasados, y terminaron con tentaciones de dejar su nueva vida, de forma que entendió que el Señor le decía que dejara de confesar pecados pasados, y desde entonces le desaparecieron los escrúpulos [Ej 25]. Otro ejemplo es que dejó de comer carne porque lo vio con enorme claridad, a pesar de que a su confesor le parecía que podían ser tentaciones [Ej 27].

Pedro Fabro debió percibir que san Ignacio era un maestro en espiritualidad y que entendía sus tribulaciones espirituales, cuando se acercó a él para ayudarlo en los estudios, a petición de su maestro Juan de la Peña. Ese encuentro providencial lo agradecerá en su diario de la siguiente forma:

«Bendita sea por siempre la Providencia divina que todo lo ordenó para mi bien y salvación. Él quiso que yo enseñase a este santo hombre, y que mantuviese conversación con él sobre cosas exteriores, y más tarde sobre las interiores; al vivir en la misma habitación compartíamos la misma mesa y la misma bolsa. Me orientó en las cosas espirituales, mostrándome la manera de crecer en el conocimiento de la voluntad divina y de mi propia voluntad. Por fin llegamos a tener los mismos deseos y el mismo querer. Y el propósito de elegir esta vida que ahora tenemos los que pertenecemos, o pertenezcan en el futuro, a esta Compañía de la que no soy digno.» [MemF 8]<sup>20</sup>

<sup>17</sup>La importancia de la memoria en Ignacio y en los ejercicios ha sido objeto de varios estudios (cf. Antonio Alburquerque, S.J., «La memoria en los Ejercicios», *Manresa* 74, n.º 291 (2002): pp. 137-152; José María Rambla S.J., «La memoria en el proceso humano-espiritual de Ignacio», *Manresa* 74 (2002): pp. 125-135).

<sup>18</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 111-112.

<sup>19</sup>Jean François Catalán, «Scrupule», en DSp, tomo IV (Paris: Beauchesne, 1956), col. 461-467; Miguel Ángel Rui-Wamba S.J., «Escrúpulos», en DEI, vol. I (Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2007), pp. 789-793.

<sup>20</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 116.

Y seguirá enumerando los beneficios recibidos a través de Ignacio, estando el primero directamente relacionado con el examen:

«... me ayudó a entender mi conciencia, mis tentaciones y escrúpulos que me habían durado tanto tiempo, sin entender nada ni encontrar el camino de la paz.» [MemF 9]<sup>21</sup>

Se debe observar que no es un mero examen de conciencia, sino un «meta-examen», la capacidad de analizar su propio examen de conciencia, identificando remordimientos, tentaciones y escrúpulos. En definitiva, se trata de la capacidad tan ignaciana de discernir espíritus de manera que, por ejemplo, lo que parece una buena conciencia de pecado –como la conciencia de los pecados pasados–, es desenmascarada como escrúpulo (mal espíritu), o, lo que parece una posible tentación (mal espíritu), es comprendida como beneficio divino.

Pero si eso parece lo más importante que Ignacio podía enseñarle, dentro de la primera semana de Ejercicios que le dio –lo que podríamos resumir como las reglas de discernimiento de espíritus [Ej 313-336]–, hay que seguir leyendo el segundo beneficio que obtuvo gracias a Ignacio. Además de aconsejarle hacer la confesión general con el Dr. Castro,<sup>22</sup> le aconsejó confesarse y comulgar después semanalmente, y, como ayuda, el examen diario de conciencia:

«En segundo lugar me aconsejó que hiciese confesión general con el Dr. Castro y confesarme y comulgar después semanalmente, dándome como ayuda el examen diario de conciencia. No quiso darme por entonces otros ejercicios, aunque el Señor me daba grandes deseos de ellos...» [MemF 10]<sup>23</sup>

La primera semana de Ejercicios, y los posteriores examen diario, confesión y comunión semanal le fueron cambiando poco a poco, poniendo fin a los escrúpulos, a la gula<sup>24</sup> y a otras diversas tentaciones. También tuvo conocimiento de innumerables imperfecciones. Todo esto le duró, dirá él, hasta la salida de París [MemF 11].<sup>25</sup> Pero aprendió a salir pronto de cada una de sus nuevas turbaciones:

«De muchas maneras me enseñó el Señor a poner remedio contra la tristeza que de todo esto me venía. No podré acordarme<sup>26</sup> nunca bastante. Lo que sí puedo decir es que nunca me encontré en angustia, ansiedad, escrúpulo, duda, temor u otro mal espíritu que experimentase fuertemente, sin que, al mismo tiempo, o pocos días después, encontrase el verdadero remedio en nuestro Señor, concediéndome la gracia de pedir, buscar y llamar a la puerta.» [MemF 12]<sup>27</sup>

Y seguirá detallando cómo recibió la sabiduría, propia de Ignacio, para distinguir los espíritus, apropiándose así también él de esa espiritualidad:

<sup>21</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 116.

<sup>22</sup>Ignacio le había dado los Ejercicios a este bachiller en Teología del colegio de la Sorbona, cuando él estaba en el colegio de Montegudo Laínez S.J., «Epistola Patris Laynez de P. Ignatio», p. 468, n° 77.

<sup>23</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 116.

<sup>24</sup>Ésta la venció en los Ejercicios, ayunando durante seis días [MemF 11] *ibíd.*, p. 117.

<sup>25</sup>*Ibíd.*

<sup>26</sup>Obsérvese la mención de nuevo al recuerdo y la memoria.

<sup>27</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 117.

«Se incluyen aquí abundantes gracias para sentir y conocer los diversos espíritus. De día en día llegaba a distinguirlos mejor. Me dejaba el Señor algunos aguijones para no caer en tibieza.

Sobre el juicio y discreción de los malos espíritus o sentimientos sobre mis cosas, las de Dios o del prójimo, nunca permitió el Señor que cayera en engaños, como ya dije, y en cuanto yo puedo juzgar, sino que en todas las ocasiones me libró con las luces del Espíritu Santo y de los santos ángeles.» [MemF 12]<sup>28</sup>

### 3.3 De París a Venecia (1535-1536)

En 1534, cuando Ignacio pensó que ya estaba preparado, y tras unos meses que volvió a visitar a sus parientes, le dio los Ejercicios de mes. Resultaron muy provechosos, pues tras ellos se le confirieron las órdenes sagradas. También lo fueron para los otros que los recibieron de Ignacio (Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Simón Rodríguez y Nicolás de Bobadilla), pues, en agosto de ese mismo año, todos ellos, junto con Francisco Javier que los recibiría en septiembre, hicieron con Ignacio el voto en Montmartre de ir a Jerusalén y, en caso de volver, ponerse a disposición del papa.<sup>29</sup> Además, él quedaría a la cabeza del grupo, como hermano mayor, hasta reencontrarse con Ignacio, que iba a España de viaje, en Venecia. Pasarían otros dos veranos, ya sin Ignacio, en París, y renovarían los votos (años 1535 y 1536), haciéndolos de nuevas los últimos tres compañeros que se unieron al grupo en París: Claudio Jayo, Pascasio Bröet y Juan Coduri. Los tres se acercaron al grupo a través de Pedro Fabro y recibieron de él los ejercicios. Podemos ver que no fue casual que Ignacio lo dejara al cargo del grupo, aunque él, humildemente, no menciona nada de eso en el *Memorial*, ni siquiera que estuviera a cargo del grupo.

En la descripción que hace en el *Memorial* del viaje de París a Venecia, se puede ver la enorme capacidad para «ver a Dios en todas las cosas». Se trata de una gracia que probablemente recibieron en los Ejercicios, adquiriendo esa capacidad propia de Ignacio de examinarlo todo, sabiendo que Dios habita en las criaturas [Ej 235] y trabaja en todas ellas para cada uno de nosotros [Ej 236]. Así, viven el viaje en continuo examen para entender cómo el Señor los va librando de tantos peligros, y experimentan una gran consolación, por todos compartida:

«De todos estos peligros nos libró amorosamente el Señor. Llegamos a Venecia sanos y salvos y alegres en el espíritu.» [MemF 16]<sup>30</sup>

Es importante destacar que escribiera en el *Memorial* el hecho de que muchas ciudades alemanas se hubieran convertido a alguna iglesia protestante. Seguramente esa dura observación fue objeto de su examen diario y allí ya se iba forjando su llamada a la reforma de la Iglesia germana:

«Atravesamos Alemania donde ya muchas ciudades se habían hecho luteranas o zuinglia-

---

<sup>28</sup>Ibíd.

<sup>29</sup>Pedro Fabro, el único sacerdote, presidió la misa (cf. ibíd., p. 29).

<sup>30</sup>Ibíd., p. 119.

nas. Entre ellas Basilea, Constanza etc.» [MemF 16]<sup>31</sup>

### 3.4 Venecia y Roma (1537-1539)

Cuando el grupo que salió de París llegó a Venecia, se reunieron con Ignacio y Diego de Hoces y se dividieron para atender dos hospitales, mientras esperan a la Pascua para ir a Roma. Sin embargo, una vez en Roma y en espera de un barco para Jerusalén, lo que deciden es dedicarse más a la oración, retirándose tres meses, «libres de todas ocupaciones» [MemF 17],<sup>32</sup> en medio de los cuales se ordenan todos lo que no eran sacerdotes (excepto Alfonso Salmerón, por no tener edad suficiente). Esta enorme flexibilidad en cuanto al uso del tiempo, muestra la gran capacidad de discernimiento que el grupo tenía. No es que sea decisión específica de Pedro Fabro, sino de Ignacio y de todo el grupo, pero lo destacamos aquí porque en esa época estaban todos juntos o en lugares cercanos.

Sobre los acontecimientos siguientes, ocurridos en 1538 (la imposibilidad de ir a Jerusalén, las persecuciones y el empeño exitoso por demostrar su inocencia, y la disposición del papa a aceptar su compromiso de ponerse a su servicio para la misión), Pedro Fabro recoge en el diario la muestra de haber hecho, él o todo el grupo, examen de vida de todo un año. Es la única entrada que recoge en el *Memorial* para ese año, y en ella queda patente cómo ven todos los beneficios que el Señor les dio:

«Quiera el Señor que yo sepa reconocer la parte que me corresponde en tantos beneficios como , a todos, nos concedió el Señor.» [MemF 18]<sup>33</sup>

Luego pasa a recoger esos tres acontecimientos principales con profundo agradecimiento al Señor, y también al papa Paulo III y a la Iglesia Católica universal [MemF 18].<sup>34</sup>

Además de la expresión «que yo sepa reconocer» del texto aquí transcrito, se destacan otras expresiones describiendo ese año, que ponen en evidencia los frutos del examen para identificar los beneficios recibidos: «don para no olvidar», «siempre me siento obligado ... a dar gracias al Señor ...» [MemF 18].<sup>35</sup>

### 3.5 En Parma con Diego Laínez (1539-1540)

Desde mayo de 1539 a septiembre de 1540 Pedro Fabro fue enviado, junto con Diego Laínez, a Parma. Se trata del primer envío de Pedro Fabro por parte del papa.

De nuevo aparece un solo registro para más de un año, todo el tiempo que estuvo en Parma junto con Diego Laínez, enviados por el papa. Resume el año con profundo agradecimiento a Dios, a personas con las que estuvo (Jerónimo Doménech y dos familias) y a las intercesiones

<sup>31</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 119.

<sup>32</sup>Ibíd., p. 120.

<sup>33</sup>Ibíd., pp. 120-121.

<sup>34</sup>Ibíd., p. 121.

<sup>35</sup>Ibíd., pp. 120-121.

de san Pedro y san Pablo, san Juan Bautista y la Virgen María, en fiestas concretas (el martirio, el nacimiento y la Visitación, respectivamente), lo que demuestra, además de su profunda piedad, que ha hecho un examen de todo ese tiempo, que luego reflejará en su *Memorial*. Da gracias también por los beneficios o frutos derivados de la enfermedad:

«Recuerda, alma mía, los beneficios que allí recibiste de quien hizo tanto fruto por nuestro medio y de Jerónimo Doménech, con confesiones, predicaciones y ejercicios; y de lo que hicimos en Sisa; y de la enfermedad que me duró casi tres meses y que había comenzado el 25 de abril; nunca podrás olvidar el mucho fruto espiritual que pudiste hacer según el conocimiento que te había concedido el Señor para fructificar en el espíritu.

Acuérdate de lo mucho que deberás siempre a la familia de Don Lorenzo y de Don Máximo que te recibieron en su casa. Especialmente recuerda lo que sucedió después, en las fiestas de San Pedro y San Pablo, para no perder nunca su devoción y principalmente de la de San Juan Bautista y de la Visitación de nuestra Señora a quienes tanto debes y de los que nunca podrás olvidarte. » [MemF 19]<sup>36</sup>

Obsérvense la expresiones «recuerda, alma mía, los beneficios», que repite con frecuencia, de los numerosos «y (acuérdate) de ...», que indica que sigue examinando, y la de «acuérdate de lo mucho que deberás siempre a la familia ...», que hace alusión a la idea frecuente de recordar, para entender los beneficios recibidos y agradecerlos.

### 3.6 Conclusiones

Quizás esta primera etapa en la vida de Pedro Fabro, que hemos llamado «vida (o tiempo) de preparación», no podamos entenderla en su profundidad, sin conocer la segunda parte, la vida apostólica o «vida en dispersión», que solo ocupó un tiempo de vida muy corto (6 años) comparado con su vida total (40 años). Considerando que la vida pública del Señor Jesús ocupó aún menos tiempo, en términos cronológicos relativos, podemos entender que para sus seguidores, la preparación pueda ocupar también un gran período de la vida de la persona. Hemos visto cómo desde niño sintió una fuerte llamada a la entrega a Dios y a la interiorización, y cómo la Providencia quiso que encontrara a Ignacio y descubriera las claves para entender la voluntad de Dios gracias a su espiritualidad, en el momento oportuno. El paso de la vocación más personal a la llamada de grupo, también constituye parte de su preparación, incluyendo la preparación de otros dándoles Ejercicios Espirituales, la toma de responsabilidades cuando san Ignacio vuelve a España, etc. Por último, empezó a experimentar con sus «amigos en el Señor» las consecuencias del protestantismo en el viaje a Venecia, las persecuciones contra la incipiente CJ, pero también la ayuda de la Iglesia y de la Santa Sede, y la confianza puesta en ellos como una nueva orden que pudiera ayudar a la reforma de la Iglesia.

En el capítulo siguiente (capítulo 4) estudiaremos su vida de examen y discernimiento en la época de madurez, o de vida apostólica en solitario (la «vida en dispersión»).<sup>37</sup> Será más fácil entender entonces cómo iba profundizando en su vida espiritual gracias, sobre todo, al

<sup>36</sup>Ibíd., pp. 121-122.

<sup>37</sup>Ibíd., p. 43.



---

poso del tiempo de preparación y, muy en especial, gracias al conocimiento de los *Ejercicios Espirituales* y de la forma en la que Ignacio se relacionaba con el Señor, una espiritualidad que pasaría a los otros miembros de la CJ. Pedro tuvo el privilegio de ser el primero en recibirla.

## **Capítulo 4**

### **Discernimiento y auto-consciencia en la «vida en dispersión» de Pedro Fabro**

Pasamos ya al último capítulo de esta memoria. Estudiaremos en él el examen y discernimiento en san Pedro Fabro a lo largo de toda su vida apostólica por Europa, desde que fue enviado por primera vez como jesuita en solitario. De nuevo, lo haremos a través del *Memorial* y por tanto terminaremos en España, y no en Roma, donde falleció.<sup>1</sup> Empezaremos por el primer viaje a Alemania, en la sección 4.1. Después continuaremos con la primera visita a España (sección 4.2). Seguiremos con su segunda estancia en Espira, cuando vuelve a Alemania (sección 4.3), para seguir con el tiempo en Maguncia y Colonia (sección 4.4), Lovaina y de nuevo Colonia (sección 4.5) y, por último, recorreremos sus experiencias de examen y discernimiento en el tiempo que pasó en Portugal y otra vez en España, poco antes de fallecer en Roma (sección 4.6). Dedicaremos la sección 4.7 a la exposición de los hallazgos más importantes sobre el examen y el discernimiento en la madurez de la vida apostólica de Pedro Fabro.

## 4.1 Primer viaje a Alemania (1540-1541)

Su primer destino como jesuita en solitario será a Worms, acompañando al Dr. Ortiz al coloquio que allí se iba a celebrar.<sup>2</sup> Allí solo estuvieron apenas 3 meses. Pedro Fabro también dedicará una entrada del *Memorial* a este viaje.<sup>3</sup> Es decir, cuando las estancias son cortas, no espera a hacer un examen de todo el año, sino que *examina* los frutos al término de esa misión y las gracias recibidas: una devoción especial, numerosas consolaciones, nuevos modos de orar, de agradecer, de pedir, y lo inicia con su habitual «Recuerda, alma mía»:

«Recuerda, alma mía, que ese mismo día te concedió el Señor una muy especial devoción, gracia que espero que se me siga concediendo hasta la hora de mi muerte. Consistió en que,

<sup>1</sup>Poco antes de volver a Roma dejó de escribir en él por caer enfermo.

<sup>2</sup>Primeramente el papa lo envió a España con el Dr. Ortiz pero antes de ir, Carlos V le pidió al Dr. Ortiz que fuera al coloquio de Worms y Pedro Fabro fue allí con él (Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 43).

<sup>3</sup>No está anotada la fecha, porque lo que él anota es la fecha de la que escribe, y, en este caso, escribe una entrada sobre todo el tiempo en Worms (desde el 25 octubre de 1540 hasta el 14 de enero de 1541), pero debió escribirla a principios de 1541.

a partir de aquel día, y durante el rezo de las horas canónicas, me acordase especialmente de cada uno de los días de la vida de Cristo, desde la Encarnación hasta la Ascensión; e igualmente de los días de nuestra Señora, desde su Concepción hasta su muerte. Recuerda, al mismo tiempo, la gran esperanza que concebiste de que habrías de alcanzar la perfección en esto, antes de tu muerte.

Acuérdate también de las notables consolaciones que te concedió el Señor en tus oraciones, en Worms, y del conocimiento para descubrir nuevos modos de orar, de dar gracias al Señor, o maneras de pedir gracias para ti, para los vivos y difuntos. El Espíritu Santo me inspiraba también cómo debía de orar por el pueblo alemán. » [MemF 20]<sup>4</sup>

Esta es una estructura muy común en la redacción del *Memorial* que pone de manifiesto su fidelidad al examen. Primero aparece la expresión «Recuerda, alma mía» iniciando un párrafo, y sigue con varios nuevos «recuerda», «acuérdate», «y (acuérdate) de ...» en el mismo o subsiguientes párrafos.

En el camino a la dieta de Ratisbona,<sup>5</sup> pararon medio mes en Espira y, como es habitual, dedica una entrada del *Memorial* a contar lo que serían los resultados del examen del tiempo allí vivido. De nuevo son beneficios profundamente espirituales: consolaciones y nuevos modos y materias para orar. Además pide al Arcángel de la región, a los ángeles custodios de las personas del lugar que los proveyese a ellos y a todos los habitantes. Por último pide a los santos del lugar que hagan lo que no saben hacer los habitantes: pedir perdón, agradecer y pedir lo que necesitan [MemF 21].<sup>6</sup>

Del tiempo en Ratisbona, cinco meses, escribirá dos veces. En la primera agradece primero por los «frutos obtenidos»<sup>7</sup> de su trabajo confesando a nobles de la casa del emperador y al duque de Saboya y dando Ejercicios a personas ilustres. Después agradece por gracias espirituales recibidas: nuevos modos de orar y confirmación de los que ya utilizaba. Además hace referencia explícita al examen de consciencia del primer modo de orar, usando las tres potencias [Ej 246] o los cinco sentidos [Ej 246] y añade el recorrer las partes principales del cuerpo, en este caso, para agradecer «por los bienes temporales recibidos» [MemF 22].<sup>8</sup> También aprende otras formas de orar leyendo una obra de santa Gertrudis [MemF 22].<sup>9</sup> Es una entrada en la que está resumiendo todas sus experiencias espirituales en Ratisbona hasta el 9 de julio, objeto de la siguiente entrada del *Memorial*. Se pone de manifiesto su capacidad para hacer exámenes de períodos amplios, generalmente marcados por lugares concretos a donde fue destinado, como luego seguirá haciendo. La segunda entrada sobre ese período en Ratisbona, la dedica al 9 de julio, día que hizo los votos solemnes, en la octava de la Visitación de María,<sup>10</sup> con «gran

<sup>4</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 122.

<sup>5</sup>Salieron para Ratisbona en enero de 1541.

<sup>6</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 123.

<sup>7</sup>El agradecimiento por los frutos aparece también numerosas veces. Realmente el examen le hace consciente de los frutos en cada uno de los lugares en los que ha estado y así lo va reflejando en el *Memorial*.

<sup>8</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 124.

<sup>9</sup>Ibíd., p. 125.

<sup>10</sup>Entonces la Visitación se celebraba el 2 de julio.

consolación espiritual y gran fortaleza de espíritu ...» [MemF 23].<sup>11</sup>

## 4.2 Visita a España (1541)

A partir de la salida de Ratisbona, aumenta la frecuencia con la que escribe en el diario. Por un lado, tiene tiempo para escribir, pero, sobre todo, tiene tiempo para examinar. La intensa vida espiritual que se le hace patente en el examen, quiere reflejarla por escrito.

En la entrada dedicada al día 27 de julio de 1541, cuenta los frutos que dieron tras ser encarcelados, pero también dice que tuvo «tentaciones de desconfianza y de temor de que no íbamos a ser puestos en libertad tan pronto», que luego se vieron infundadas y transformadas por una gran consolación al ser liberados [MemF 24].<sup>12</sup>

En las dos siguientes entradas, dedicadas al mes de noviembre de 1541, cuando entraban en España, hablará de la necesidad de su oración por personas de gran relevancia (como el papa, el emperador o Lutero), de guardar mejor el voto de pobreza, de las devociones por todos los santos de los distintos lugares, de una forma de rezar mejor las horas canónicas aplicándolas a distintas intenciones, y, por último, habla de angustias y tentaciones pero reconoce que de todo ello lo libró el Señor y le dio gran claridad y virtudes. También recibió gran luz sobre la doctrina de la Iglesia Romana [MemF 25-31].<sup>13</sup>

En el día de la Presentación, el 21 de noviembre, dedica mucho tiempo a agradecer por los beneficios recibidos del Señor. Esto muestra su compromiso con la práctica del examen y confirma que, posiblemente, lo practicaba no solo para revisar el día sino mayores plazos de tiempo. En concreto, puesto que lleva poco tiempo escribiendo el *Memorial*, es posible que haya hecho una revisión de toda su vida:

«No olvides, alma mía, de cuántas y cuán graves turbaciones de espíritu te libró el Señor, y las angustias y tentaciones que tuviste que resistir por tus defectos y agitaciones del espíritu de fornicación, y por tu falta de empeño en conseguir fruto.

Recuerda qué luces más claras recibiste sobre las causas de tales tentaciones. Jamás tuviste tentaciones de importancia que no fueran seguidas de consolaciones. No sólo por las ilustraciones que recibiste, sino también por el espíritu contrario a la tristeza, al miedo, a la pusilanimidad, a las afecciones desordenadas de que todo salga bien.

De nuevo aparece la estructura típica de agradecimiento múltiple apelando a la memoria: “no olvides”, “recuerda”.

El Señor te inundó de gran claridad y de verdaderos sentimientos contra el espíritu de fornicación y te concedió medios abundantes para mantener la pureza y limpieza de carne; remedios también contra el mundo y contra los espíritus del mal.

Además te concedió el Señor el deseo esperanzado de ser morada de Espíritu Santo y de que los espíritus malignos no ocupasen los espíritus vitales o animales de tu cuerpo. Por eso yo solía discurrir por los sentidos y miembros principales de todo el cuerpo, para que el Señor se dignase a purificarme. Por una parte, recibí muchos dones de conocimiento y

<sup>11</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 125.

<sup>12</sup>Ibíd., p. 126.

<sup>13</sup>Ibíd., pp. 127-130.

sentimiento sobre las virtudes de templanza, castidad y diligencia en el trabajo; y por otra, de las virtudes de humildad, paciencia y caridad. Inspirándome el Señor muchas oraciones para pedir las, con muchos sentimientos de fe y esperanza.

El Señor sea bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Se me concedieron innumerables luces espirituales sobre la doctrina católica de la Iglesia Romana. Igualmente sobre constituciones, modos de vida, órdenes, ceremonias, obras piadosas, peregrinaciones, votos, ayunos, cultos de los santos y santas, de los ángeles, de nuestra Señora, etc. He sentido mucho espíritu y mucha devoción al aceptar estas cosas. » [MemF 31]

Obsérvese en el último párrafo el conocimiento de todas aquellas doctrinas cristianas que fueron puestas en tela de juicio por los protestantes. A lo largo de todo el *Memorial* vemos cómo Pedro Fabro recibe mucho consuelo en el cultivo de cada una de estas doctrinas y tradiciones de la Iglesia, a cuya conservación tanto ayudó la recientemente creada CJ, siendo él uno de los primeros compañeros que recibieron esta especial misión, por medio, a menudo de consolaciones espirituales, que eran después atestiguadas por otros. Sin embargo, no usa ahora el término *consolación* para referirse a la forma en la que Dios le da una confirmación en esta misión, sino el término más específico de *devoción* y el de *mucho espíritu*, en un lenguaje muy propio de él.

Un poco más tarde volverá a hablar de «don especial de devoción [...] con fe, esperanza y amor» [MemF 33]. Otras muchas veces sí que hablará de *consolación* espiritual, el término paulino (2 Co 2, 3-5) más genérico que utiliza san Ignacio para describir las mociones que Dios inspira.<sup>14</sup>

### 4.3 De vuelta en Alemania: Espira (1542)

Cuando vuelve a Alemania por mandato del papa, dedica una entrada (enero de 1542) a contar los beneficios recibidos en el viaje desde España, como tener dos acompañantes,<sup>15</sup> salir airosos de todos los peligros y muchos sentimientos de amor hacia los herejes y sus ciudades, con la esperanza de que alguna vez un jesuita pudiera celebrar misa en alguna de ellas [MemF 33].<sup>16</sup>

Desde el 14 de abril de 1542 que llega a Espira hasta que la abandona definitivamente el 10 de octubre, medio año después, sorprende la profusión en la escritura del *Memorial* comparada con los tiempos anteriores. En junio escribe acerca de tres días,<sup>17</sup> en julio acerca de diez días,<sup>18</sup> Hay un mes, el de agosto, en el que escribe sobre numerosos días,<sup>19</sup> y del 9 y del 15 escribe de dos tiempos. En septiembre escribe de los días 1, 3, 27, 29 y 30. Por último, en octubre se

<sup>14</sup>Cf. [Ej 316].

<sup>15</sup>Son Juan de Aragón y Álvaro Alfonso, los capellanes de las infantas María y Juana, y futuros jesuitas.

<sup>16</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 131-132.

<sup>17</sup>Los días 15 (octava del Corpus Christi), 24 (san Juan Bautista) y 26 (san Juan y san Pablo).

<sup>18</sup>Los días 2 (Visitación de la Virgen María), otros tres días dentro de su octava, el día 10 (la octava de la Visitación), el 15 (dispersión de los apóstoles), el 17 (san Alejo) y otros dos días antes entre el 17 y el 21, el 21 (santa Práxedes), el 25 (Santiago) y el 29 (santa Marta).

<sup>19</sup>Solo no escribe de los días 1, 4, 8, 17, 18, 22, 23, 26, 27, 28, 30 y 31.

referirá a los días 3, 4, 9, 10, 11, 12 y 13. Siempre inicia el texto haciendo referencia a la fiesta del día, muchas veces dedicada a santos del lugar o de Alemania [MemF 34-144].<sup>20</sup>

Impresiona cómo se unen en Pedro Fabro una enorme fe en Dios, y en las intercesiones de ángeles y santos y una gran esperanza en obtener los bienes espirituales pedidos a través de ellos, junto con una férrea voluntad de colaborar él con la gracia, poniendo de su parte en el continuo examinarse. Veamos, por ejemplo, este texto de la octava del Corpus Christi, en el que busca purificarse:

«Tenías mucha esperanza de alcanzar esta purificación y determinabas [...] guardar escrupulosa templanza en la comida y bebida y comportarte con modestia en los actos exteriores; convencido de que todo esto es sumamente necesario para que los malos espíritus no tengan tanto poder para habitar y mover tus sentimientos carnales o espirituales si encuentran un corazón no entregado a la comida ni a la bebida.

Bendice, por tanto, alma mía, al Señor, por los deseos y eficaz voluntad que te dio para buscar la castidad y limpieza de alma y cuerpo ... Mucha ayuda encontré en mi ángel custodio, del que fui especialmente devoto ...» [MemF 35]

El 9 de julio de 1542, cuando se cumple un año de su profesión solemne, escribe algo en el *Memorial* que muestra cómo todo lo confía a Dios, aunque poniendo de su parte todo lo posible.<sup>21</sup> En concreto, las mismas potencias del alma las encomienda a Dios. El texto parece además propio de un tratado trinitario con la impronta de la espiritualidad ignaciana:

«Suplicaba también que mis tres potencias creciesen en la inteligencia, memoria y afecto según los votos a los que he hecho referencia. Y que, para ello, el Padre infundiese su poder en cada una de ellas, y que tuviese cuidado especial de mi memoria; que igualmente el Hijo infundiese en ellas luz y sabiduría y cuidase de mi entendimiento; que el Espíritu Santo infundiese sus dones a cada una de ellas y tuviese especial cuidado de la voluntad. Suplicaba a la Santísima Trinidad, única en esencia, que se asentase en mi corazón su unidad y que difundiese sus personales atributos por las tres potencias.» [MemF 35]

Un día entre el 17 de julio (san Alejo) y el de Santiago Apóstol, Pedro Fabro reescribe, desde su propia experiencia, la regla novena de las reglas de primera semana de discreción de espíritus [Ej 322].<sup>22</sup> Lo hace así:

«Un día, al acordarme de la Anunciación de la Bienaventurada Virgen María, sintiendo el deseo de recibir noticias de mis compañeros, como buenas anunciaciones, comprendí lo mucho que agradaba a nuestro Señor que yo pasase por algunas tristezas y amarguras por cuatro causas o alguna de ellas: La primera para conocer, sin miedo alguno, no ser grato a Dios y a sus santos por mis imperfecciones y defectos; la segunda por verme lejos del Señor; la tercera, por el temor que nacía en mí al verme sin dar fruto, pensando que lo que hace el hombre es de poco provecho.» [MemF 48]

<sup>20</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 132-194.

<sup>21</sup>Algo muy propio de san Ignacio (cf. Ribadeneira, «Vita Ignatii Loyolae»).

<sup>22</sup>En su caso, considera que son cuatro las causas de la desolación espiritual, aunque solo aparecen tres también en el texto latino consultado (Fabro S.J., *Memorial espiritual del beato Padre Pedro Fabro de la Compañía de Jesús: Según el texto antiguo castellano y la continuación traducida del latín por el P. José M<sup>a</sup> Vélez, revisado y publicado por el P. José M<sup>a</sup> March*).

Un poco después, también aporta una regla de cuatro criterios para discernir la rectitud de las intenciones («si lo que hacemos es digno de estima» [MemF 50]). En cierta medida se puede aplicar en el examen de conciencia propio de la espiritualidad ignaciana, considerándola como una forma de meta-examinar, o examinar las motivaciones de nuestros actos (o palabras o pensamientos):

«De aquí vine a conocer cuatro razones por las que se puede distinguir fácilmente si lo que hacemos es digno de estima: *lo primero* es ver lo que se hace: si es para gloria de Dios y de sus santos, si conduce a la penitencia y es de utilidad para la propia alma o la de los prójimos; *lo segundo* es mirar la intención del que hace tal obra; *tercero*, ver con qué espíritu se hace, es decir, si por temor servil de Dios o temor filial, o por amor de Dios o al prójimo o por cualquier otro piadoso afecto que mueve la voluntad o también por el recto dictamen de la razón al que obedece la voluntad etc.; *cuarto*, la aceptación divina tan liberal, tan buena tan misericordiosa que tiene en cuenta el trabajo y el dolor y que dice que honrará a quienes sirvan a su Hijo Jesucristo y que quiere que el mismo Cristo sea el ángel grande que tiene el incensario de oro porque muy bien puede hacer que sean tenidas en cuenta nuestras buenas obras.» [MemF 50]<sup>23</sup>

Podemos encontrar un ejemplo de toma de conciencia de la importancia de pedir perdón por no hacer buen uso de los dones recibidos, y pedir la gracia de que eso cambie. En este caso el objeto, de nuevo, son las tres potencias, de las que hace tan buen uso la espiritualidad ignaciana. Se trata de una reflexión en el día de santa Práxedes, el 21 de julio de 1542:

«Después de la misa me parecía que no tenía ya el gusto espiritual que había sentido antes y que deseaba vehementemente. Pero me vino, en cambio, otro buen deseo de que nuestro Señor Jesucristo tuviese a bien entrar en mí hasta lo más profundo y medular de mi espíritu, para reparar mis secretos defectos del entendimiento, memoria y voluntad y de los sentidos, dándome las virtudes y dones ocultos sobre los que nunca he pensado aunque los necesite más que aquellos que me faltan.» [MemF 51]

Obsérvese la expresión «me vino»,<sup>24</sup> que suele usar con mucha frecuencia, y el hecho de que ocurriera tras la misa. Frente a un conocimiento deductivo, propio del pensamiento discursivo, se trata de un conocimiento inmediato o intuitivo, una profundización en la consciencia. Obsérvese también que añade los sentidos a las potencias del alma, algo tan importante para él en su vida de continuo examen y discernimiento espiritual para hallar la voluntad de Dios.

Y continúa relatando sus experiencias en relación a la quinta regla de segunda semana de discreción de espíritus [Ej 333], y su petición al Señor para que sea su Espíritu quien siempre guíe sus palabras:

«Había tenido antes otro deseo: que el Señor se dignase dirigir en todo, según su voluntad, aquellas palabras que he sentido que en mí, y en otros, han sido dictadas por un bueno y santo espíritu.

Porque suelo hablar, escribir o hacer muchas cosas sin discernir bien el espíritu que me las ha inspirado. Quiero decir que, a veces, hablo con espíritu tranquilo y alegre y con gra-

<sup>23</sup>La cursiva es nuestra.

<sup>24</sup>Esta expresión nos recuerda a la expresión ignaciana «le vino al pensamiento» [Au 11], «se le presentaba la idea» [Au 12] u otras parecidas, que ponen de manifiesto su ocurrir sorpresivo y externo a la persona.



cejo exterior de cosas que antes había sentido con un corazón compungido y con gemidos espirituales. Lo que contribuye a que no se aprovechen tanto los oyentes porque uno no habla guiado por tan buen espíritu como el que le había inspirado anteriormente.

Pedía al Señor que me concediera la gracia de que en el nacimiento y continuación de lo que hablo y escribo, me animase el mismo espíritu que había concebido esto. Esto tendrá lugar cuando el mismo espíritu está en el afecto, en el pensamiento, en la palabra y en la obra. » [MemF 52]

Esto además le lleva a «entender y conocer de manera especial»<sup>25</sup> cómo el Señor era conducido por el Espíritu [MemF 52].

En el día de Santiago (25 de julio), se vuelve a poner de manifiesto el continuo discernimiento de espíritus en el que vive Pedro Fabro. Así, ante un sentimiento de tristeza por sus defectos, le viene una reflexión parecida a [Ej 315]:

«¿De qué te aprovecha el estar triste por tu aflicción y las sugerencias del enemigo cuando él te infunde precisamente la tristeza porque no sigues su voluntad?» Tendrías razón para estar triste si pensases que es el Señor el que te aflige porque no te acomodas a su voluntad.» [MemF 53]

y seguirá con otras reflexiones sobre la tibieza:

«No te contentes, por tanto, con no bajar, o no perder, o no retroceder. Aspira con todo tu corazón a subir y crecer en el proceso interior, no por miedo a bajar, retroceder o caer sino por amor a la santidad... De esa manera podrás llegar al amor de Dios, solo por el mismo Dios.» [MemF 54]

La conciencia de no ser agradecido y el temor de perder tantos bienes recibidos por no apreciarlos, es también una consecuencia de su continuo examinar. El 2 de agosto, fiesta de santa María de la Porciúncula, pedirá sensibilidad para advertir todo lo que Dios ha hecho y todo lo que ha recibido la Iglesia por intercesión de predecesores santos. Por último, da gracias por las correcciones de Dios sobre poblaciones o personas para que se enmienden [MemF 56-57]. Después hará mención del examen de conciencia que hace todas las noches, a propósito de otras oraciones que quiere añadir en el rezo nocturno [MemF 58].

Mucho de lo que pregunta en la oración tiene una respuesta que pasa por el examen de conciencia –o el meta-examen<sup>26</sup>–, en este caso, para conocer las causas de las distracciones en la oración. Así, recordando el 3 de agosto, día de la invención<sup>27</sup> de san Esteban Protomártir, dirá:

«En cierta ocasión tuve algunas distracciones en el rezo del oficio divino, y deseaba quitármelas de encima.» [MemF 61]

y encuentra dicha causa, de nuevo, por intuición<sup>28</sup> («me vino a la memoria»):

<sup>25</sup>Se trata del conocimiento interno («Porque no el mucho saber harta y satisface al ánima, mas el sentir y gusta de las cosas internamente») [Ej 2].

<sup>26</sup>Lo hemos definido como «La capacidad de analizar el propio examen de conciencia, identificando remordimientos, tentaciones y escrúpulos» (ver sección ??).

<sup>27</sup>Se llama así al día en que se descubrió su cuerpo según la *Leyenda Áurea*.

<sup>28</sup>Más que por un pensamiento discursivo en el que la gracia no entra de forma tan clara.

«Me vino a la memoria la respuesta que ya se me había ocurrido otras veces: que yo había de poner empeño, fuera del tiempo de oración, en conocer las causas de las distracciones, ...» [MemF 61]

Este conocimiento intuitivo, por gracia de Dios, muestra que en el examen de conciencia, el conocimiento de las causas, la toma de consciencia<sup>29</sup> es una respuesta de Dios cuando el hombre siente contrición en el examen («y deseaba quitármelas de encima»), más que la búsqueda directa de las causas, algo que se puede tornar imposible dado que, solo cuando se está preparado para recibirla, se puede recibir luz sobre nuestras debilidades y pecados personales.

Y la causa era no prepararse antes con el deseo de «reposar a su tiempo y poder gozar, durante la oración, de la lectura de la palabra de Dios.». Lo mismo le ocurre con la misa [MemF 61].

También «le vienen» las razones de por qué no siente consuelo como los Reyes Magos al adorar al Niño, o María Magdalena al morir el Señor Jesús, siendo ésta que no había preparado su espíritu como ellos sí lo hicieron [MemF 62]. Es interesante que ahora sí le llega conocimiento por su discurrir intelectual: relata primero la importancia de prepararse en deseos para la misa, e, hilando sus razonamientos, es cuando le llega la razón de no experimentar los acontecimientos más importante de la vida del Señor, con gran consolación<sup>30</sup> [MemF 61].

Las siguientes entradas están llenas de reflexiones que le dan mucha luz de más razones de sus descontentos y falta de devoción. Para ello Pedro Fabro está constantemente pidiendo al Señor respuestas de lo que le aleja del ideal y, mediante el uso de su memoria y su entendimiento –en este examen tan típicamente ignaciano, que no se queda en identificar lo que va mal, sino que se pregunta por las causas–, va encontrando las respuestas, con la confianza de que será el Señor quien iluminará el pensamiento a su debido tiempo.

Por ejemplo, el 6 de agosto, día de la Transfiguración, descubre que es mejor mantenerse en las tristezas por falta de devoción, y no intentar quitarla con otros deseos o tristezas, como tristezas producidas por tentaciones o deseos de querer ayudar a otros, pues es el mismo Señor quien le infunde las tristezas primeras para concederle después una mayor gracia [MemF 64].

Otra toma de conciencia, otro aprendizaje que le sobrevino, en este caso, sobre la razón de no sentir alegría al contemplar lo que ve durante el camino, se producirá el día 7 de agosto, día de santo Domingo<sup>31</sup>:

«El mismo día, yendo por el poblado y no sintiendo alegría sobre las cosas que veía sino más bien distracciones y tentaciones de vanidad o de malos pensamientos, de donde me venía gran tristeza, encontré esta respuesta: “Tú no debes entristecerte porque no hallas paz en las cosas vanas, sino que deberías gozarte de ellos y dar gracias a Dios. Más bien tendrías que entristecerte de no encontrar paz y plena consolación en la oración y ejercicios espirituales y en la conversación celestial ...”» [MemF 69]

<sup>29</sup>Por lo que algunos le llaman *examen del consciente* (Cf. Aschenbrenner, «Examen del consciente»).

<sup>30</sup>Parece que el Señor “firma” este discurrir con la consolación que luego le proporciona.

<sup>31</sup>Aunque no dice de qué Domingo se trataba, sí que al menos era de un santo, pues en dos lugares lo dice [MemF 68]. Quizás se trate de santo Domingo de Guzmán, que san Ignacio tanto admiraba en sus tiempos de conversión, y que nació un 6 de agosto (1170) y murió un 8 de agosto (1221). La fiesta posiblemente se moviera después al 8 de agosto.

El día de san Lorenzo y su vigilia fueron para Pedro Fabro días de grandes consolaciones: tiene mociones intensas («Sentí gran moción espiritual en el versículo que dice “Sé tú mi apoyo y seré salvo y sin cesar tendré a la vista tus preceptos” (Sal 118,117)»), deseos grandes e inexplicables («Tuve un grande e inexplicable deseo de que la aplicación de la misa supliera eficazmente todos los trabajos por los que yo tenía que pasar ...») y buenos («De la misma manera, y ese mismo día, tuve un buen deseo: quisiera acordarme siempre de que todos los días he de encomendarme a Dios nuestro Señor ...») y aumentos de fe («Sentí también, mucho más de lo que yo pudiera decir, una gran fe en que nuestro Señor nunca va a dejar de ayudarme a mí y a toda la Compañía por mediación de sus santos») [MemF 74].

Del reencuentro con Juan de Aragón, en la vigilia de san Lorenzo (el 9 de agosto) cuenta que nunca había sentido una consolación tan grande por una buena noticia:

«En la misma vigilia de san Lorenzo, después del oficio de completas, se me acercó Don Juan que volvía de su peregrinación de Colonia. Con esta venida nuestro Señor me concedió tal consolación como nunca antes había sentido por cualquiera otra noticia.» [MemF 73]

Sobre eso explica que, cuando lo vio, se contuvo en hablar para no perder devoción en la oración<sup>32</sup> y agradece que el Señor le quitara las ansias de hablar, entendiendo que la posterior consolación se debía al deseo de ponerle a Él por encima de cualquier consolación humana.

El 15 de agosto, día de la Asunción de nuestra Señora, hablando de la gracia suficiente para el discernimiento de espíritus, demuestra sus propias experiencias de los *Ejercicios Espirituales*:

«Es una gracia grande de Dios nuestro Señor que el hombre se encuentre muchas veces como quien vive en sí mismo con la gracia suficiente para que conozca mejor y sepa distinguir el propio espíritu y el espíritu que le viene de fuera, sea bueno o malo. Y es de gran importancia para discernir el bueno del mal espíritu el poder conocer, entender y experimentar los altos y bajos de nuestro ser; y también el aumento o pérdida que sentimos en nosotros y que podemos experimentar de tres maneras: la primera cuando, en cierto sentido, yo puedo decir, para entenderlo bien, no excluyendo la gracias de Dios: “vivo yo y soy yo el que vive”; la segunda, “vivo yo, pero ya no vivo yo sino que es Cristo quien viven en mí”<sup>33</sup>; la tercera, “vivo yo, pero no vivo yo, en mí vive el pecado o el mal espíritu que reina en los malos”» [MemF 88],

lo que recuerda a [Ej 32]: «Presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, uno propio mío, el qual sale de mi mera libertad y querer; y otros dos, que vienen de fuera: el uno que viene del buen espíritu y el otro del malo».

## 4.4 Maguncia y Colonia (1543-1544)

Sale para Maguncia, definitivamente,<sup>34</sup> el 10 de octubre. Allí estará hasta el mes de agosto

<sup>32</sup>Estaba ya en el “gran silencio” de después del oficio de completas (cf. Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 156).

<sup>33</sup>Gal 2,20.

<sup>34</sup>Antes había ido a petición del cardenal de Maguncia, Alberto de Brandeburgo (cf. Albuquerque S.J., *En el*

de 1543, mes en el que partirá para Colonia, donde estará también menos de un año, hasta finales de septiembre de 1544, pues le requerirá en Portugal el rey Juan III.<sup>35</sup>

En los dos años que permaneció en Maguncia –con una interrupción de un mes en Aschaffemburgo, en la residencia del cardenal Alberto de Brandeburgo– y después en Colonia, antes de su primer intento de ir a Portugal, escribirá también de forma abundante en el *Memorial*, aunque quizás no tanto como en el tiempo que pasó en Espira<sup>36</sup> [MemF 145-362].<sup>37</sup>

La primera entrada del *Memorial* de este tiempo en Maguncia es acerca del día 21 (santa Úrsula y compañeras) y el 22 de octubre, y se refiere a la relación entre las mociones, el discernimiento y la obediencia. Identifica diversas mociones y tristeza a la hora de querer decidir si debía atender la petición del cardenal de Maguncia para ir al concilio de Trento, como puestas por el Señor para que dejara de elegir mediante mociones espirituales y obedeciera a tal petición del cardenal. En cuanto lo hizo, sintió gran agradecimiento. Veamos cómo lo expresa en su lenguaje tan elocuente:

«Sobre este particular sentí varias mociones y no poca tristeza antes de decidirme, pero el Señor me libró de ellas, por medio de la santa y ciega obediencia que no se detiene en el convencimiento de la propia insuficiencia ni en la magnitud e importancia de los asuntos u obras que son mandadas. Lo bueno que resultase de esta deliberación o más bien obediencia mía, habría que atribuírselo a la Santísima Trinidad, a Cristo resucitado, a la bienaventurada Virgen María y a las Once mil vírgenes.» [MemF 145]

Luego seguirá con otros aprendizajes sobre no dejarse llevar por las agitaciones de distintos espíritus y buscar al «espíritu principal», es decir, buscar siempre a Dios [MemF 146].

Cuando hace un examen, no siempre lo hace como examen personal, sino por otros por los que debe pedir. Así, tras una visita a un pueblo de Espira, relata lo que parece el resultado de un examen sobre ese pueblo, puesto frente a Dios, y, como es habitual, vuelve a usar el verbo *recordar*:

«Recordé tanto los beneficios concedidos a este pueblo como los pecados que ha cometido ...» [MemF 147]

Del día de san Evaristo, 26 de octubre, escribe mucho de las grandes aficciones de los hombre y del poder de Dios, que actúa a través de los que confían en Él. En ese contexto, habla de nuevo de discernimiento de espíritus:

*corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J., p. 64.*

<sup>35</sup>Cf. *ibíd.*, p. 73.

<sup>36</sup>*Ibíd.*, pp. 194-306.

<sup>37</sup>Al principio escribía casi a diario: en el mes de octubre de 1542, ya en Maguncia, escribió sobre todos los días salvo uno desde el 22 al 29 [MemF 145-162] (*ibíd.*, pp. 194-206). En noviembre siguió escribiendo a diario hasta el día 5 [MemF 163-176] (*ibíd.*, pp. 206-213). Después ya solo escribe sobre el 13, el 25, el 28 y el 29 [MemF 177-187] (*ibíd.*, pp. 214-219). En diciembre escribirá sobre el 5 o el 6, el 8 (dos veces), y sobre todos los días del 25 al 27 [MemF 188-203] (*ibíd.*, pp. 219-228). En enero, desde Aschaffemburgo, escribirá acerca de los días 1, 6, 7, 9 y 10 [MemF 204-228] (*ibíd.*, pp. 228-241). Y ya desde Maguncia sobre los días 15, 20, 21 y 23 [MemF 229-236] (*ibíd.*, pp. 241-245). En febrero continuará escribiendo de los días 2, 3 ó 4, 6, 9 a 12, 14 y 22 [MemF 246-259] (*ibíd.*, pp. 245-256). Seguirá escribiendo sobre los días 1, 12 y del 23 al 26 de marzo [MemF 260-281] (*ibíd.*, pp. 257-266). En abril escribirá sobre el día 1 y luego acerca del 23, 25, 26, 28 y 29 [MemF 282-304] (*ibíd.*, pp. 266-279). En mayo, escribirá de los días 2, 3, 4, 8, 13, 20, 22, 24 y 31 [MemF 305-327] (*ibíd.*, pp. 279-289). En junio, de los días 10, 21, 24, 26, 29 y 30 [MemF 328-345] (*ibíd.*, pp. 289-298). En julio, sobre los días 3 a 6, 9 y 13 [MemF 346-362] (*ibíd.*, pp. 298-306).

«Pero existe una gran diferencia entre el modo que tenemos de conocer, según el Espíritu, y el que nos es sugerido por el mal espíritu, por el tuyo propio o el del ángel malo, que tales proyectos se realizarán en el futuro. Una misma realidad puede presentarse de manera contraria. Desgracias e inconvenientes que se ven como posibles, no sucederán. Otros que se intuyen como próximos, no tendrán lugar nunca. Y es que anda por ahí un espíritu malo, y no solo malo sino mentiroso. pero lo que el Espíritu del Señor dijera que va a suceder, sucederá siempre, a no ser en aquellos casos que se llaman de “futuro contingente” porque dependen del cambios debidos al libre albedrío,» [MemF 147]

y previene tanto de las actitudes catastrofistas como de las triunfalistas [MemF 157-158].

En distintos días relata grandes consolaciones, a veces para contemplar, como el día 28 de octubre, de los apóstoles Simón y Judas [MemF 160] o para la vida apostólica, como el día anterior [MemF 159].<sup>38</sup>

También relata desolaciones, siempre terminando con el consuelo de Dios, como las experimentadas al día siguiente, 29 de octubre. Otras muchas entradas se refieren a la adquisición de nuevos conocimientos (el día 2 de noviembre –de las Ánimas<sup>39</sup>– y el siguiente día, sobre las almas y sus grados de perfección, sin desanimarse por las que parecen perdidas [MemF 166-170]; o de nuevas formas de orar, como el 1 de diciembre, día de san Eligio [MemF 187].

El 7 de enero, ya en 1543, domingo dentro de la octava de la Epifanía, cae en la cuenta y relata el proceso que siguen los que se apartan de la Iglesia [MemF 218-224]. Pero, sobre todo, como resultado de su examen continuo, en muchas entradas no para de agradecer. Destaca, por ejemplo, la del 10 de enero, también en la octava de la Epifanía. Parece que posiblemente estuvo examinando no solo el último tiempo en Aschaffemburgo o en Maguncia, o el último año, sino, de nuevo, toda su vida:

«Caí en la cuenta y daba gracias a Dios que me había concedido poder celebrar estas fiestas de Navidad y Epifanía treinta y siete veces. Y así discurría yo por otras fiestas que me han iluminado tanto en años pasados. He recogido poco fruto de todas ellas. Y nunca he sido bastante agradecido para reconocer, al menos, la bondad de Dios a quien se debe que estos bienes y otros parecidos, se hayan repetido en mí a lo largo de estos treinta y siete años pasados, y que ahora se me vuelvan a poner ante mis ojos para sacar provecho y para que lo que había descuidado en años precedentes, lo pueda recuperar ahora con gracias renovadas en las presentes fiestas.» [MemF 226]

y seguirá dando gracias y reconociendo su ingratitud por no percibir otras muchas cosas pero, sobre todo, por Cristo Salvador [MemF 227-228]. Todo esto se produce siempre por la abundante gracia divina en respuesta de la colaboración que él hace haciendo uso del examen de conciencia.

Ya de vuelta a Maguncia, escribe sobre el 15 (cuando celebra el santísimo Nombre de Jesús) y el 20 de enero (1543), sobre todo acerca de la necesidad de sentirse perdonado por sus pecados, algo que se repetirá con fuerza el día de la Purificación de la Virgen (2 de febrero)[MemF 237-240] y los días de carnaval (3 o 4 de febrero) [MemF 241]. El 21 de enero (santa Inés)

<sup>38</sup>Se trataba del pensamiento de ayudar a los vagabundos enfermos de Maguncia y un sentimiento de culpa por hacer poco por ellos –a pesar de carecer de medios materiales–, que le llevó al menos a orar por ellos.

<sup>39</sup>Día de los difuntos.

escribirá acerca de los pensamientos que le venían sobre el deseo de pobreza, no solo para él sino para una posible vida en comunidad [MemF 233-234].

De nuevo el mal espíritu le ataca con dudas sobre la posibilidad de no dar fruto en Alemania, pero él se reafirma más en no hacerle ningún caso. Esto ocurrirá después de la misa del 14 de febrero, día de san Valentín [MemF 254]. Y de nuevo dará con sus palabras algunas reglas de discernimiento de espíritus:

«Caí en la cuenta de que no hay que hacer ningún caso a lo que sugiere el mal espíritu que todo lo pone cuesta arriba y no hace más que poner inconvenientes, sino a las palabras y sentimientos el buen espíritu que ofrece posibilidades y da ánimo aunque hemos de tener cuidado de no inclinarnos demasiado a la derecha. En una palabra, hay que tener discreción para mantenernos en el medio, entre la derecha y la izquierda, de manera que a la buena confianza no se mezclen las ilusiones que nacen de la abundancia, ni que nuestro miedo se agrave por la sequía. pero si, a veces, nos resulta difícil no inclinarnos a una parte o a otra, más seguro y menos peligroso es esperar. Y caminar en tiempo de abundancia, que el acomodarnos a la tristeza de la que nacen mil errores y engaños y que originan después trampas y complicaciones.» [MemF 254]

Después, añadirá:

«Quien ha llegado a distinguir el espíritu de la abundancia y sus palabras, y también el espíritu tentador y turbador y sus palabras, podrá sacar buenas enseñanzas de ambos conocimientos. Porque hay que acoger y retener el espíritu de la abundancia y buscarlo si se ha perdido. Hay que conservar la alegría, la consolación, el aliento y la tranquilidad y todas aquellas manifestaciones que nacen del afecto bueno, procurando volver a ellas para que más profundamente se arraiguen. Pero no habrá que dar cabida a todas la palabras que se presenten porque podrán mezclarse algunas no verdaderas, debidas al mal espíritu que se prestan como ángel de luz.» [MemF 254]

Se puede ver la relación entre este texto y las distintas reglas de discreción de espíritus de los *Ejercicios Espirituales*, siguiendo el siguiente orden [Ej 315, 324, 318 y 338].<sup>40</sup>

El 26 de abril, día de los santos pontífices Cleto y Marcelino, Pedro Fabro señala una importante toma de conciencia de la misericordia divina y su relación con el examen:

«Comencé a admirarme de que, por justicia o misericordia de Dios para conmigo, raras veces o nunca he sentido que el Espíritu Santo me reprenda o amenace con los castigos merecidos o me eche en cara mis pecados o defectos. Las reprensiones que ordinariamente he oído o sentido contra mí han nacido de mi propia conciencia, o del espíritu que se me ha dado para probarme.» [MemF 299]

También aparecen desolaciones por los males universales, y posteriores consolaciones de confianza en la salvación que viene por Cristo, como el 2 de mayo, vigilia de la Ascensión del Señor [MemF 304]. Y, de nuevo, explicará desde su propia experiencia, otras reglas de discreción de espíritus:

<sup>40</sup>Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 253-254.

«Esta perturbación suele tener su origen en el mal espíritu aunque termine en el bueno. Como la alegría contraria que suele tener su origen en el buen espíritu y terminar con el malo. Como el buen espíritu suele tomar ocasión de las cosas tristes para atraernos a lo que es sólidamente bueno y darnos verdadera consolación haciendo desaparecer la falsa o vana alegría, así el enemigo suele tomar ocasión de las alegrías para llevarnos a un falso gozo seguido después de la tristeza. Evítense o, mejor dicho, obsérvense los extremos de estos excesos o el principio o el fin de los mismos para conocer los espíritus que sugieren, promueven, y llevan a término tales movimientos del alma.» [MemF 299]

Como vimos arriba, también aquí se puede ver la relación entre este texto y las distintas reglas de discreción de espíritus de los *Ejercicios Espirituales*, siguiendo el siguiente orden [Ej 333 y 334].<sup>41</sup>

En su continuo examinar, destacamos ahora cómo cae en la cuenta y agradece que el ser humano, a diferencia de los ángeles, tiene un cuerpo que le permite, gracias al sufrimiento, y al ejemplo del Señor Jesús, rectificar cuando hace el mal:

«Bendito sea Jesucristo nuestro Señor, encarnado y muerto. Por su medio nos ha concedido la capacidad de cambiar ante tantos males que nos vienen. Por su gracia alcanzaremos la total simplicidad e inmutabilidad ...» [MemF 312]

El día de la santísima Trinidad, el 22 de mayo, tomó conciencia de la importancia de ejercitar lo más alto del entendimiento para llegar a Dios, y no solo, como hacía hasta entonces, de volverla para ver lo más bajo, las «flaquezas, de mi carne y de mi espíritu» [MemF 320].

Algo que san Ignacio sugiere en los *Ejercicios Espirituales*, es desarrollado luego mucho más por Pedro Fabro.<sup>42</sup> Se trata del primer modo de oración, en la modalidad tan concreta y física de los cinco sentidos corporales [Ej 247]. Seguramente la práctica frecuente que hacía Pedro Fabro de este modo de orar, le llevó a dar un paso más: una asociación de los sentidos corporales con los internos y de estos con los distintos pecados del hombre. Además exhorta siempre al hombre a examinar su alma con esos cinco sentidos internos:

«Examine el hombre en sus sentidos internos y fácilmente verá que ofende los ojos de su alma con la fealdad de sus inmundicias corporales, de su lujuria y su gula. Sentirá también su mal olor si piensa que se tiene de él mala opinión. Si se fija además en la ira, cólera, envidia y en su soberbia, se amargarán y sentirá que él mismo es amargo e insípido ..Tendrá otras dos sensaciones en el tacto, la demasiada comodidad que le mantiene inactivo y la demasiada dureza que le impide el ser penetrado por las cosas divinas.» [MemF 345]

De ahí, para llegar a la transformación por Cristo:

«Por nuestra parte debemos esforzarnos en llegar a ser manjar de Cristo y alimento que Él pueda digerir, transformándolo en su cuerpo místico, haciéndonos varones perfectos y miembros útiles del mismo cuerpo místico. Por eso hemos de procurar no causar repugnancia a ninguno de los sentidos de Cristo.» [MemF 345]

En el día de la Visitación de la Virgen María (3 de julio), lo que escribe Pedro Fabro pone de manifiesto cómo el Señor le va indicando su voluntad iluminándole el intelecto. Ya entendemos

<sup>41</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 279.

<sup>42</sup>Cf. [MemF 22].

que eso es posible cuando la persona, como él hace, examina mucho todo lo que pasa a su alrededor –entendiendo que Dios está en todas las cosas–, lo que pasa por su pensamiento y las mociones espirituales confirmatorias de las deducciones realizadas. Veamos cómo lo describe:

«Después de la fiesta solemne de la Visitación, tuve una vez un gran deseo de la gracia de poder conocer claramente en todas mis obras la voluntad de Dios, buena, agradable, perfecta. Por eso recibí una gran consolación cuando pude comprender, con claridad, el modo de proceder para la solución de cierto asunto.» [MemF 346]

El 6 de julio, dentro de la octava de la Visitación, hace Fabro una reflexión sobre la capacidad de conocerse a sí mismo y experimentar la gracia de Dios, y cómo se pueden distinguir tres grados en este conocimiento:

1. «En tiempos ya lejanos no conocía mis defectos, ni interiores ni exteriores, y lo mismo me sucedía con la gracia de Dios que entonces no la experimentaba ni dentro de mí, ni fuera de mí, es decir, ni en mis obras interiores ni en las exteriores.»

2. «Sucedió que, más tarde, se me concedió la gracia y la paz que ella trae consigo. En ese tiempo me preocupaba solamente de mi interior que me parecía sin sentimientos, mientras que sentía las fatigas del cuerpo y de la mente.»

3. «Más tarde, por una gran misericordia de Dios se me concedió ver que descanso demasiado en mi Dios y en la caridad del prójimo, pero que fallo mucho en la ejecución y en el buen uso de tantos y tan buenos talentos.» [MemF 353]

## 4.5 Lovaina y vuelta a Colonia (octubre 1543 - enero 1544)

A Lovaina llegó el 18 de octubre de 1543, esperando poder embarcarse en Amberes e ir a Portugal. Allí permaneció hasta el 9 de enero de 1544, tiempo en el que tuvo que regresar a Colonia.<sup>43</sup> En los casi tres meses que estuvo en Lovaina, no tuvo apenas tiempo para escribir.<sup>44</sup> Así, solo dejó una entrada en el *Memorial*, es decir, un examen único de todo ese tiempo [MemF 363-364].<sup>45</sup>

A Colonia llegará el 22 de enero de 1544 y allí estará hasta el 12 de julio de ese año, de nuevo en dirección a Amberes para ir a Portugal. Esta vez sí llegará.<sup>46</sup> De nuevo, también Pedro Fabro opta por resumir todo el tiempo en Colonia con una sola entrada en el *Memorial*. Sus múltiples responsabilidades<sup>47</sup> lo alejaban del *Memorial* [MemF 365-368],<sup>48</sup> aunque utilizó la pluma con fines apostólicos.<sup>49</sup>

<sup>43</sup>Cf. Albuquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 73-74.

<sup>44</sup>Recuérdese que él mismo catalogó de «conmoción espiritual» los grandes frutos recogidos allí (cf. *ibíd.*, p. 75).

<sup>45</sup>*Ibíd.*, pp. 306-307.

<sup>46</sup>Cf. *ibíd.*, p. 79.

<sup>47</sup>Ya habían abierto una comunidad de jesuitas, y él estaba al frente de la misma (cf. *ibíd.*, p. 76).

<sup>48</sup>*Ibíd.*, pp. 307-309.

<sup>49</sup>Durante ese tiempo escribió un manual para confesores (cf. *ibíd.*, p. 79).



## 4.6 Portugal y, de nuevo, España (1544-1545)

El 24 de agosto llegó a Portugal, donde estuvo hasta el 4 de marzo del año siguiente, que partiría para España. De todo el tiempo que estuvo allí, no escribió nada en el *Memorial*, excepto de los dos últimos meses,<sup>50</sup> en los que escribió sobre todo sus sermones.

El último día del que escribe es del miércoles de ceniza, y hará alusión al hábito jesuítico de hacer el examen de conciencia diario:

«El miércoles de la dominica *Invocabit*, recé mis acostumbradas letanías para que fueran de especial provecho para mí y todos mis hermanos. Porque había nacido en mí un nuevo deseo de pedir gracia para hacer bien todo aquello de lo que yo y los demás hemos de dar especial cuenta. A saber: ordenar bien mis acciones de cada día, hacer bien mi examen de conciencia, rezar las hora canónicas, hacer bien una buena y consoladora confesión, celebrar la misa y comulgar, administrar los sacramentos, la recta proclamación de la plabara tanto en público como en privado, una santa conversación con hombres y mujeres.» [MemF 405]

Para España partió con Antonio de Araoz el 4 de marzo de 1545 y estará allí hasta mediados de julio del año de 1546, es decir, más de un año.<sup>51</sup>

Del primer mes en España, escribirá de su llegada a Valladolid el día 18 de marzo, y de los días 19, 21, y de algún otro día anterior al 25 y del 25 [MemF 406-419].<sup>52</sup>

Sobre el día de la Anunciación de la Virgen María, el 25 de marzo, hace unas anotaciones sobre la conciencia de sí mismo en cuanto a su dificultad para aceptar las reprensiones, especialmente en el pasado, mencionando al Padre Ignacio en el tiempo de París [MemF 418]. Esto le viene también de ese continuo examinar, y al hilo de una reprensión que le acaban de hacer en el otro sentido, en el de que no es capaz de corregir a otros [MemF 417]. Y a partir de ahí hará unas observaciones:

«Quien no posee la consolación ni encuentra la manera de tenerla, fácilmente se hunde bajo el peso de quien le reprende. De aquí se sigue que debes reprender con cautela a quienes están descontentos de sí mismos, porque quedan muy abatidos si no se les avisa bien. De manera distinta te has de mostrar con el melancólico y flemático y de otra con el colérico y sanguíneo. pero tú procura no mostrarte colérico ni sanguíneo, ni flemático ni melancólico, conforme a aquellas palabras: “El sabio dominará las estrellas”. Esto se consigue con la gracia de nuestro Señor que en sí mismo, por sí mismo y de sí mismo perfecciona nuestra naturaleza.» [MemF 405]

Parece que esta reflexión fue importante en su vida espiritual. En el tiempo restante, cada vez escribirá menos, hasta caer enfermo y dejar de escribir.<sup>53</sup>

<sup>50</sup>Del mes de enero escribió sobre los días 6, 10, 11, 13 al 15, 20 y 21 [MemF 369-397] (Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, pp. 309-319) y del mes de febrero escribió de los días 2, 3, 20, 21 y 24 [MemF 398-405] (ibíd., pp. 320-323).

<sup>51</sup>Su siguiente destino iba a ser Trento, pero el Señor quiso llamarlo durante el tiempo que paró en Roma, a donde llegó el día 17 de julio y en donde fallecería el 1 de agosto de aquel verano de 1546 (Cf. ibíd., p. 94).

<sup>52</sup>Ibíd., pp. 323-328.

<sup>53</sup>Del mes de abril, hablará de los días 2 (Jueves Santo), 3 (Viernes Santo), 5 (Domingo de Resurrección), de otros dos días anteriores al 16, del 16 y del 30 [MemF 420-431] (ibíd., pp. 328-333). Del mes de mayo dirá algo

En el mes de septiembre, ya solo dedicará una única entrada en el *Memorial* (de las experiencias espirituales del día 14) [MemF 440-441].<sup>54</sup> La reproducimos completa, por su belleza y lo que nos muestra del alma de este primer amigo en el Señor de san Ignacio:

«El día de la Exaltación de la Santa Cruz, al ir a decir misa, me detuvo en el camino una persona pidiéndome que la oyese en confesión porque quería quedar limpia de sus pecados. Le respondí que yo deseaba ser escoba de Cristo para limpiar su conciencia. Comenzó entonces a crecer en mí el deseo de ser y de que me llamasen escoba de Cristo. Y aquí me vinieron a la mente varias consideraciones. Deseaba parecerme a la escoba con que se barre la casa, porque yo quedo siempre miserable y sucio y con toda suerte de impurezas al limpiar a otros, al mismo tiempo que, con la gracia de Cristo, contribuyo con mi ministerio al progreso de los demás. Veía cómo me deshago como las escobas y sin embargo hallé gran devoción al ofrecerme a Cristo como escoba de su casa, dispuesto a barrer y limpiar las almas.

Deseaba también que Cristo, que cuenta con tan preclaros instrumentos en su casa que es la Iglesia, comenzase desde ahora a limpiarla y tuviera a bien valerse de nosotros y de todos los miembros futuros de la Compañía como de instrumentos humildes hechos para esta tarea de ser escobas suyas. Por esta intención ofrecí la misa el día de la Exaltación de la Santa Cruz con el deseo de que en el cielo merezca ser, y que me llamen, gloriosa escoba de Cristo, después de haber ejercido antes el oficio de humildísima escoba, oficio del que yo no soy digno.» [MemF 440-441]

No contará nada del último trimestre de 1545. Sus dos últimas entradas del diario estarán dedicadas a los primeros días de enero y al día 20 del mismo mes [MemF 442-443].<sup>55</sup>

Lo último que escribe fue un profundo sentimiento de sus defectos y la experiencia de algunas tentaciones, en especial contra la pobreza. Era consciente de la necesidad de la gracia para quedar limpio. No sabemos si este sentimiento quedó algún tiempo en él. Seis meses después moriría en Roma de la enfermedad que ya le aquejaba desde España. Sin duda alcanzó el perdón y la paz del Señor, al menos ya en la otra vida.

## 4.7 Hallazgos espirituales más importantes

Durante el recorrido que hemos realizado por el *Memorial*, haciendo una lectura detallada en búsqueda de las claves más importantes de su vida de examen y discernimiento, hemos podido constatar que esta etapa de su vida, que hemos llamado de vida apostólica, o, al menos, la etapa de madurez de su vida apostólica, se caracteriza por una enorme profundización en la relación con el Señor que, en cierto modo, le enseñó a alejarse del mundo y de otros en cuestiones temporales y materiales, acercándose, sin embargo, más a las personas a nivel espiritual. Así, el nombre de «vida en dispersión» también puede hacer alusión a esto. Él mismo da cuenta en el *Memorial* de cómo aprendió a tener ese alejamiento con los que físicamente estaban cerca recibiendo muchas consolaciones por ello (como hemos visto con el reencuentro con Juan de

de un día anterior al 8, del 8, del 14, del 23 y de otro día después del 23 [MemF 432-438] (ibíd., pp. 333-336). De junio no anota nada en el *Memorial*. De julio solo hablará de los días 8 y 12 [MemF 439] (ibíd., pp. 336-337).

<sup>54</sup>Ibíd., pp. 337.

<sup>55</sup>Ibíd., pp. 338.

Aragón [MemF 73]), o cómo recibió respuesta cuando las cosas del mundo no le producían ningún consuelo [MemF 69].

Por otro lado, es importante destacar que la última entrada en el *Memorial* antes de la enfermedad que le causó la muerte, fuera esa referida a ser «escoba de Cristo» y su deseo de ser llamado así. Es por ello que hemos extraído esta parte a modo de contraportada de esta memoria, por destacar más ese deseo y contribuir, de alguna manera, a divulgarlo.

En tercer y último lugar, nos parece que lo último que escribe en relación a ser corregido y corregir a otros, justo antes de enfermar, posiblemente tuviera alguna relación con dicha enfermedad. Seguro que recibió mucha luz sobre todo ello, pero ya no hubo tiempo de escribirlo en el *Memorial*. El mismo Señor que lo iluminó a él, también iluminará posiblemente a los que estudien con detenimiento su vida y aplique el examen y el discernimiento para recibir dicha luz.

# **Conclusiones**

A lo largo de este trabajo, nos hemos sorprendido constantemente en constatar cómo la gracia de Dios iba acompañando a Pedro Fabro toda su vida y cómo, después de conocer a san Ignacio, se iba dando de forma mucho más generosa, en respuesta a sus oraciones y exámenes enraizados en la espiritualidad que aprendió de él.

Cuando realizamos un trabajo que podemos considerar propedéutico para esta tesina,<sup>56</sup> nos empeñábamos en encontrar las diferencias en el examen de conciencia planteado por san Ignacio en los *Ejercicios Espirituales* y los de sus predecesores, en especial, algunas propuestas muy cercanas a su tiempo realizadas por seguidores de la Devotio Moderna. También queríamos ver las diferencias entre los distintos planteamientos para hacer el examen de conciencia a lo largo de la historia de la Iglesia y, sobre todo, las diferencias con propuestas anteriores al cristianismo, la mayoría provenientes de la filosofía griega o de religiones-filosofías orientales. Poco a poco debíamos reconocer que la aportación cristiana había copiado de la filosofía la idea de examen de conciencia como práctica intelectual, dentro de la primera y providencial inculturación del cristianismo en el mundo grecorromano. Sin embargo, poco a poco, el examen se iba purificando, conforme el conocimiento de la vida de Cristo iba calando en los corazones de sus seguidores. Para finales de la Edad Media, hacer un examen de conciencia era ya, para algunos, dejar que la vida del Señor Jesús iluminara su propia vida. No había, por tanto, diferencias conceptuales con el examen de los filósofos griegos, sino diferencias de los afectos. De un examen autocentrado se va pasando a un examen centrado en Cristo. También la vida de cada cristiano hace ese proceso de descentramiento. San Pedro Fabro tuvo esa experiencia de pasar de la escucha de su propia conciencia a, al menos desear, sentir que fuese el mismo Señor el que iluminase su examen. Lo describe así en el *Memorial*, en la entrada en la que cuenta sus «recuerdos espirituales» del día 26 de abril de 1543 (santos pontífices Cleto y Marcelino) después de maitines:

«Comencé a admirarme de que, por justicia o misericordia de Dios para conmigo, raras

---

<sup>56</sup>Se trata de un trabajo sobre el examen de conciencia en san Ignacio de Loyola, presentado como trabajo final en el *Master Ignatiana* (Abad Grau, *El examen de consciencia. Tradición e innovación en Ignacio de Loyola (Trabajo Fin de Master, José García de Castro SJ (dir.))*).

veces o nunca he sentido que el Espíritu Santo me reprenda o amenace con los castigos merecidos o me eche en cara mis pecados o defectos. Las reprensiones que ordinariamente he oído o sentido contra mí han nacido de mi propia conciencia, o del espíritu que se me ha dado para probarme.

De aquí surgió mi deseo de pedir insistentemente al Altísimo que me conceda la gracia de poder sentir desde ahora sus palabras y el arrepentimiento de mis pecados que nace de su Espíritu Santo. Con este fin decía: “Señor, Dios mío, hasta ahora has guardado silencio sobre mis pecados pasados y aun sobre mis defectos e imperfecciones presentes. Parece que hasta ahora no has dicho ni una sola palabra por boca de tu Espíritu a mi alma y a mi corazón en materia de pecados, siendo así que de muchas maneras me has enseñado a hacer el bien y seguir tus consejos. Comienza ya desde el principio, y de manera nueva, a sugerirme inmediatamente, por tu Espíritu, palabras y sentimientos de verdadera y perfecta contrición, mueve por tu Espíritu mi alma a llorar mis pecados, como hasta ahora le concediste llorarlos por medio de otros espíritus.”

Este deseo lo sentí no porque me viese abrumado por el peso de mis pecados o porque me remordiese la conciencia, como si no estuviese pacífica y tranquila, sino porque sentía en mí aquel más elevado espíritu de Dios, por el que deseaba renovarme con un nuevo sentimiento de mis pecados y del conocimiento del mismo Dios al que había ofendido con ellos.» [MemF 299]

Mucho tiempo durante este último año queríamos responder a la pregunta de qué es lo más original de la espiritualidad ignaciana. En un empeño por encontrar novedades, aunque siempre en búsqueda de fuentes anteriores para refutar cada posible novedad, toda posible novedad se iba desvaneciendo. Como ejemplo, su método detallado en pasos de hacer el examen general es básicamente el mismo que otras aportaciones anteriores.<sup>57</sup>

Entonces, ¿qué hay de original en su propuesta? La intuición de que con san Ignacio vino mucha novedad, por los grandes frutos que su espiritualidad no ha parado de dar a la Iglesia y al mundo, es compartida por muchos. Tan grande es esta intuición y tan extendida está, que, a menudo, decimos que el examen de conciencia es mucho más profundo, es un examen del consciencia o del consciente, que no solo se preocupa de las ofensas a Dios sino, sobre todo, de descubrir por dónde Él va pasando en nuestra vida cotidiana, o un meta-examen, porque encuentra las causas de las faltas y pecados.

Al término de este trabajo, podemos concluir que no es la originalidad de las reglas ni los métodos de los *Ejercicios Espirituales* para examinar, contemplar o hacer elección, ni tampoco las aportaciones de Pedro Fabro en su *Memorial* o de las de otros que hicieron los *Ejercicios Espirituales*, lo importante de la espiritualidad que se inicia con la vida de san Ignacio y continúa, sobre todo, con la CJ. En cuanto al examen de conciencia, San Ignacio solo propone buscar los pecados en el examen y no cambia eso en su vida. Lo que es original, creemos ahora, es la respuesta tan desbordante de Dios a un-as alma-as tan entregadas a seguir al Hijo. Ignacio, después Pedro Fabro y el resto del grupo, y desde entonces muchos jesuitas y otros que han recibido el don de esta espiritualidad, solo se empeñan en abrirse a la voluntad de Dios con

<sup>57</sup>Véase el parecido textual (ibíd.) con el examen general descrito en el «Libellus conscientiae» de Pierre d’Ailly (Petrus de Alliaco) (Cf. Noye, «Examen de conscience. Dans la tradition chrétienne jusqu’aux temps modernes») o con el «Exercitatorio de la vida espiritual» de García Jiménez de Cisneros García Jiménez de Cisneros, *Exercitatorio de la vida espiritual*, trad. por Cebrà Baraut (Biblioteca Virtual Joan Lluís Vives, 2007), <https://www.cervantesvirtual.com/obra/garcia-jimenez-de-cisneros-obras-completas-ii-exercitatorio-de-la-vida-spiritual--0/>.

toda el alma, todo el corazón, toda la mente y todas las fuerzas (Mt 22,34-40), en una actitud para empeñarse que también es recibida por pura gracia de Dios. La respuesta de Dios es siempre desbordante. De ahí surge la respuesta profundamente agradecida. Tampoco ésta es distinta de la de cualquier otra espiritualidad. Simplemente es una constante que surge de examinar y ver la constante y desbordante respuesta de Dios en la vida de todo aquel que se examina con constancia (valga la triple redundancia). Con esa actitud, el Señor puede hacer grandes cosas y dar mucha luz para que se haga su voluntad.

Pedro Fabro fue aumentando la sensibilidad de ver a Dios en todas las cosas, con el continuo examinar, teniendo así experiencias cada vez mayores de la desbordante respuesta de Dios. Terminamos esta tesina transcribiendo la introducción completa de su *Memorial*, con la esperanza de que el lector pueda, si no ahora, algún día cercano, compartir con él cada una de estas palabras de verdad y de gratitud a Dios Uno y a cada una de las tres Personas de la Santísima Trinidad. A Él, «gloriosa escoba de Cristo», que tanto amó a la Iglesia y tuvo conocimiento interno de las grandes verdades que la Iglesia ha recibido,<sup>58</sup> y que a tantos santos se encomendó, nos encomendamos para que Dios dé a otros muchos la gracia de disponer todo en ellos, y en especial su mente, para conocer y servir al Señor Jesús, en los términos en los que se lo ha dado ya a muchos, jesuitas, y no jesuitas religiosos, sacerdotes o laicos, al realizar los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola.

«Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios. Rescató tu vida de la muerte, te corona de amor y de ternura. Colma de bienes tus deseos, después de haber perdonado todos tus pecados y seguir perdonándolos siempre. Sana todas tus dolencias y te concede la esperanza de que tu juventud se renueve como la del águila.<sup>59</sup>

Confiesa siempre, alma mía, y recuerda los muchos beneficios que te ha hecho Jesucristo nuestro Señor, y que te sigue haciendo a cada paso, por intercesión de su bendita Madre, nuestra Señora, y de todos los santos y santas del cielo, y de todos aquellos que, vivos o muertos, ruegan por ti en la Iglesia Católica.

Adora, alma mía, al Padre celestial, alabándolo siempre, y sirviéndolo con todas tus fuerzas, con tu entendimiento y voluntad, ya que Él, con su bendito amor, te ayuda y fortalece misericordiosamente.

Adora a tu Redentor, nuestro Señor Jesucristo, que, como verdadero camino, verdad y vida, con sola su gracia, te enseña y te ilumina.

Adora la persona de tu glorificador, el Espíritu Santo Paráclito, que con su bondadosa comunicación cuida de tu cuerpo, alma y espíritu, para que todo en ti sea limpio, recto y bueno.» [MemF Introducción]

<sup>58</sup>Ya hemos visto cómo contribuyó, especialmente en Alemania, al despertar de la Iglesia universal que se mantenía íntegro en la Iglesia católica (*Lumen Genitum*. Constitución dogmática del ConcVat. II, aprobada el 19 de noviembre de 1964 y promulgada solemnemente dos días después. (LG) 8).

<sup>59</sup>Sal 102,5.

**Apéndice: Referencias explícitas en el  
*Memorial* al examinar de los *Ejercicios  
Espirituales***



Incluimos este apéndice con una tabla (tabla A1 ) que contiene los textos del *Memorial* donde Pedro Fabro hace una referencia explícita al examen de conciencia, al discernimiento y a otros modos de examinar tomados directamente de los *Ejercicios Espirituales*, como el examen de la oración o el examinar las mociones para, por ejemplo, hacer elección. La columna primera contiene el número de orden del texto (orden cronológico), la segunda el número dentro del *Memorial*, la tercera la fecha de la que escribe, la cuarta, el número de los *Ejercicios Espirituales* a los que hace referencia y la última el texto en sí. Resaltamos en negrita las referencias a las distintas formas de examinar de los *Ejercicios Espirituales*. Se marcan en negrita las palabras más importantes.

#	§	Fecha	§Ej.	Texto
1	10	1529	[Ej 246, 247]	«En segundo lugar me aconsejó que hiciese <b>confesión general</b> con el Dr. Castro y confesarme y comulgar después semanalmente, dándome como ayuda el <b>examen diario de conciencia.</b> » <sup>60</sup>

<sup>60</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: “Recuerdos espirituales” del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 124.

2	22	23 febrero-8 julio 1541	[Ej 246, 247]	«El Espíritu Santo me concedió otras gracias importantes para mi crecimiento espiritual: nuevos modos de orar y contemplar adelante; también me confirmó, con mayor conocimiento y sentimiento, en los modos que me eran ya habituales: letanías, misterios de Cristo, y doctrina cristiana; pidiendo diversas gracias al Señor en aquellas tres maneras. Lo mismo hacía <b>discurriendo por las tres potencias, los cinco sentidos</b> , y por las partes principales del cuerpo, por los bienes temporales recibidos. » <sup>61</sup>
3	58	2 de agosto de 1542	[Ej 24, 32]	«Esto lo haré después de la letanía acostumbrada y del <b>examen de conciencia</b> y después de haber ordenado lo que debo hacer al día siguiente.» <sup>62</sup>
4	88	15 de agosto de 1542	[Ej 313]	«Y es de gran importancia para <b>discernir el bueno del mal espíritu</b> el poder conocer, entender y experimentar los altos y bajos de nuestro ser; ...» <sup>63</sup>
5	223	7 de enero de 1543	[Ej 24, 32, 240]	«Ese mismo día, durante la misa, y teniendo en mis manos el preciosísimo cuerpo del Señor, tuve un vivo conocimiento de lo que es estar en presencia del sacramento de la verdad y de esta sagrada señal que contiene en sí toda verdad y toda bondad. A este sacramento no conviene acercarse sino después de purificarse mucho y examinarse..» <sup>64</sup>

<sup>61</sup>Ibíd.<sup>62</sup>Ibíd., p. 148.<sup>63</sup>Ibíd., p. 164.<sup>64</sup>Ibíd., p. 237.

6	302	28 de abril de 1543	[Ej 169]	«En personas piadosas, dadas a la devoción y alejadas del pecado, es fácil distinguir el buen espíritu del malo. Porque no suelen tener pensamientos fuera de los límites de la verdad y bondad, ni afectos manifiestamente desordenados. Pero cuando a estas mismas personas, por muy santas que sean, les induces a que <b>se examinen sobre algún grado de perfección de vida o conducta dentro de su estado</b> , si es inmutable, o en otro más perfecto, será fácil ver entonces a uno y otro espíritu. A saber el que da fortaleza y el que mancha. En una palabra, el bueno y el contrario del bueno.» <sup>65</sup>
7	376	10 de enero de 1545	[Ej 53]	«Por eso no debemos retirarnos sin haber <b>examinado</b> antes, si Cristo está dispuesto a descender con nosotros o no. Debemos preferir que nos abandone nuestros parientes, antes que abandonar nosotros a Cristo.» <sup>66</sup>
7	405	24 de febrero de 1545	[Ej 24, 32]	«A saber: ordenar bien mis acciones de cada día, hacer bien mi <b>examen de conciencia</b> , rezar las hora canónicas, hacer bien una buena y consoladora confesión ...» <sup>67</sup>

Tabla A1 : Los textos del Memorial donde aparecen referencias explícitas al examen de conciencia, el discernimiento y otros modos de examinar de los Ejercicios Espirituales.

<sup>65</sup>Alburquerque S.J., *En el corazón de la Reforma: "Recuerdos espirituales" del beato Pedro Fabro, S.J.*, p. 276.

<sup>66</sup>Ibíd., p. 311-312.

<sup>67</sup>Ibíd., p. 323.

# BIBLIOGRAFÍA

## Fuentes

### Fuentes ignacianas

Canisio S.J., Pedro. *San Pedro Canisio. Autobiografía y otros escritos*.  
Editado por Benigno Hernández Montes S.J.  
Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2004.

Dalmases, C., ed. *Narrationes scriptae annis 1557-1574*.  
Vol. II de Fontes Narrativi, Monumenta Historica Societatis Iesu 73. Roma, 1951.

de Polanco S.J., Juan Alfonso. «Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan».  
En *Narrationes scriptae ante annum 1557*. Vol. I de Fontes Narrativi, Monumenta Historica Societatis Iesu 66, editado por Fernandez Zapico, D. y Dalmases, C., pp. 146-251. Roma, 1943.

de Polanco S.J., Juan Alfonso. «Summarium Italicum de origine et progreso Societatis Iesu».  
En *Narrationes scriptae ante annum 1557*. Vol. I de Fontes Narrativi, Monumenta Historica Societatis Iesu 66, editado por Fernandez Zapico, D. y Dalmases, C., pp. 146-251. Roma, 1943.

Fabro S.J., Pedro. *Memorial espiritual del beato Padre Pedro Fabro de la Compañía de Jesús: Según el texto antiguo castellano y la continuación traducida del latín por el P. José M<sup>a</sup> Vélez, revisado y publicado por el P. José M<sup>a</sup> March*.  
Biblioteca manual sobre la Compañía de Jesús. Serie I, 2. Rafael Casulleras, 1922.

Fernandez Zapico, D. y Dalmases, C., eds. *Narrationes scriptae ante annum 1557*.  
Vol. I de Fontes Narrativi, Monumenta Historica Societatis Iesu 66. Roma, 1943.

Gonçalves da Câmara S.J., Luis.  
«Memoriale seu diarium Patris Ludovici González de Cámara».  
En *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis (4 vols.)* En Fontes Narrativi, Monumenta Historica Societatis Iesu 66,73,85,93, pp. 508-752.  
Roma, 1943-65.

Gonçalves da Câmara S.J., Luis.

*Recuerdos ignacianos. Memorial de Luis Gonçalves da Câmara (1943).*  
Editado por Benigno Hernández Montes S.J. Mensajero-Sal Terrae, 1992.

Ignacio de Loyola. «Bula “Exposcit Debitum”».

En *Exercitia Spiritualia S. Ignatii de Loyola et eorum Directoria (1540-1599) (3 vols. I: Exercitia spiritualia; II: Directoria; III)*, Monumenta Historica Societatis Iesu 100, 76). Vol. *Monumenta Historica Societatis Iesu* 63 de Ser. 2ª Monumenta Ignatiana, pp. 375-381. Roma, 1955-69.

Ignacio de Loyola. «*Directorium Alterum*».

En *Exercitia Spiritualia S. Ignatii de Loyola et eorum Directoria (1540-1599) (3 vols. I: Exercitia spiritualia; II: Directoria; III)*, Monumenta Historica Societatis Iesu 100, 76). Vol. *Monumenta Historica Societatis Iesu* 76 de Ser. 2ª Monumenta Ignatiana, pp. 82-87. Roma, 1955-69.

Ignacio de Loyola. «*Directorio Padre Vitoria*».

En *Exercitia Spiritualia S. Ignatii de Loyola et eorum Directoria (1540-1599) (3 vols. I: Exercitia spiritualia; II: Directoria; III)*, Monumenta Historica Societatis Iesu 100, 76). Vol. *Monumenta Historica Societatis Iesu* 76 de Ser. 2ª Monumenta Ignatiana, pp. 90-105. Roma, 1955-69.

Ignacio de Loyola.

*La intimidad del peregrino. Diario espiritual de san Ignacio de Loyola (2ª ed.)*  
Editado por Thió de Pol S.J. Mensajero-Sal Terrae, colección Manresa, 2021.

Ignacio de Loyola. «Notas sobre Ejercicios dadas de palabra». En *Obras de San Ignacio de Loyola*, editado por I. Iparraguirre, C. Dalmases y M. Ruiz Jurado, pp. 315-319. Madrid: BAC, 1992.

Iparraguirre, I., C. Dalmases y M. Ruiz Jurado, eds. *Obras de San Ignacio de Loyola*. Madrid: BAC, 1992.

Laínez S.J., Diego. «Epistola Patris Laynez de P. Ignatio».

En *Narrationes scriptae ante annum 1557*. Vol. I de Fontes Narrativi, Monumenta Historica Societatis Iesu 66, editado por Fernandez Zapico, D. y Dalmases, C., pp. 70-145. Roma, 1547.

Ribadeneira, Pedro de. «Vita Ignatii Loyolae». En *Vita Ignatii Loyolae auctore P. de Ribadeneira. Textus latinus et hispanus cum censuris*. Vol. IV de Fontes Narrativi, Monumenta Historica Societatis Iesu 93, editado por C. Dalmases. Roma, 1965.

*Exercitia Spiritualia S. Ignatii de Loyola et eorum Directoria (1540-1599) (3 vols. I: Exercitia spiritualia; II: Directoria; III)*, Monumenta Historica Societatis Iesu 100, 76).  
En Ser. 2ª Monumenta Ignatiana. Roma, 1955-69.

*Epistolae et instructiones (12 vols.)*, Monumenta Historica Societatis Iesu 22, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 36, 37, 38, 40, 42. Madrid.

Santi Ignatii de Loyola. «Constituciones».

En *Constitutiones Societatis Iesu (Monumenta Constitutionum)* (3 vols.: I Praevia; II Textus Hispanus; III Textus Latinus) et *Regulae Societatis Iesu* (1 vol.), Monumenta Historica Societatis Iesu 63, 64, 65, 71. Vol. II (64) de Ser. 3ª Monumenta Ignatiana. Roma, 1934-38.

*Constitutiones Societatis Iesu (Monumenta Constitutionum)* (3 vols.: I Praevia; II Textus Hispanus; III Textus Latinus) et *Regulae Societatis Iesu* (1 vol.), Monumenta Historica Societatis Iesu 63, 64, 65, 71. En Ser. 3ª Monumenta Ignatiana. Roma, 1934-38.

## Otras fuentes eclesíásticas

García Jiménez de Cisneros. *Exercitatorio de la vida spiritual*. Traducido por Cebrà Baraut. Biblioteca Virtual Joan Lluís Vives, 2007. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/garcia-jimenez-de-cisneros-obras-completas-ii-exercitatorio-de-la-vida-spiritual--0/>.

## Bibliografía secundaria

Abad Grau, María del Mar. *El examen de consciencia. Tradición e innovación en Ignacio de Loyola (Trabajo Fin de Master; José García de Castro SJ (dir.)* Master Ignatiana. Facultad de Teología, Universidad Pontificia Comillas, 2022.

Alburquerque, S.J., Antonio. «La memoria en los Ejercicios». *Manresa* 74, n.º 291 (2002): pp. 137-152.

Aschenbrenner, George A. «Examen del consciente». *Manresa* 83 (2011): pp. 259-272.

Buckley S.J., Michael. «Discernimiento». En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, I:pp. 607-611. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2007.

Catalán, Jean François. «Scrupule». En *Dictionnaire de Spiritualité Ascétique et Mystique*, tomo IV, col. 461-467. Paris: Beauchesne, 1956.

Chércoles S.J., Adolfo María y José María Rambla S.J. «Examen de conciencia». En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, I:pp. 841-850. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2007.

de Pol S.J., Thió. «Diario Espiritual». En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, I:pp. 502-595. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2007.

Donnelly S.J., J.P. «Pascasio Bröet». En *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, pp. 552. Roma - Madrid: Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma.-Universidad Pontificia Comillas, 2001.

- Fessard S.J., Gaston. *La dialéctica de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola*. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2010.
- García de Castro Valdés S.J., José. «¿Qué hacemos cuando hacemos Ejercicios? La actividad verbal del ejercitante a través de sus verbos». *Manresa* 74 (2007): pp. 11-40.
- García de Castro Valdés S.J., José.  
«Claudio Jayo (Vulliet ca.1504-Viena 1552): compañero, teólogo, apóstol». *Estudios Eclesiásticos* 80 (2005): pp. 485-542.
- García de Castro Valdés S.J., José.  
«Pedro Fabro (1506-1546): inspirador y constructor de la primera Compañía de Jesús». *Estudios Eclesiásticos* 82 (octubre de 2018): pp. 235-276.  
<https://revistas.comillas.edu/index.php/estudioseclesiasticos/article/view/9211>.
- García de Castro Valdés S.J., José. *Pedro Fabro, La cuarta dimensión: Orar y Vivir*. Santander: Sal Terrae, 2021.
- Iparraguirre S.J., Ignacio. «Influjos en la espiritualidad del Beato Pedro Fabro». *Revista de Espiritualidad* 5 (1946): pp. 438-452.
- Jaeger S.J., Hasso.  
«L'examen de conscience dans les religions non-chrétiennes et avant le christianisme». *Numen* (Leiden) 6 (1959): pp. 175-233. Visitado 20 de mayo de 2022.  
<http://www.jstor.org/stable/3269477>.
- «Juan de Castro. Síntesis biográfica - 'Ad maiorem Dei gloriam' (Universidad Javeriana-Georgetown University)». Visitado 14 de noviembre de 2022.  
[https://sites.google.com/site/amdg1540/bio/castro\\_j](https://sites.google.com/site/amdg1540/bio/castro_j).
- Lécrivain S.J., Philippe. *París en tiempos de Ignacio de Loyola*. Bilbao - Santander - Madrid: Mensajero - Sal Terrae - Universidad Pontificia Comillas, 2018.
- Leitner S.J., Severin. «Fisionomía espiritual de Pedro Fabro». *Revista de Espiritualidad Ignaciana* xxxviii (2005): pp. 105-127.
- Mannoor S.J., Somy Mathew. «The Interpretations of the Ignatian Examen in History: Between Morality and Spirituality». Tesis doctoral, Instituto Universitario de Espiritualidad - Universidad Pontificia Comillas, 2018.
- Martínez S.J., Julio. *Moral y espiritualidad ignaciana: la virtud. Apuntes del Máster de Espiritualidad Ignaciana, Módulo V, curso 2021-2022*. Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2022.
- Mercieca S.J., Eduard. «Discernimiento comunitario». En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, I:pp. 611-615. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2007.

Noye, Irénée.

«Examen de conscience. Dans la tradition chrétienne jusqu'aux temps modernes». En *Dictionnaire de Spiritualité Ascétique et Mystique*, tomo IV, col. 1807-1824. Paris: Beauchesne, 1956.

O'Leary, Brian. *Pierre Favre and discernment: the discernment of spirits in the "Memoriale" of Blessed Pierre Favre*. Oxford: Way Books, 2006.

Rambla S.J., José María. «La memoria en el proceso humano-espiritual de Ignacio». *Manresa* 74 (2002): pp. 125-135.

Rui-Wamba S.J., Miguel Ángel. «Escrúpulos». En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, I:pp. 789-793. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2007.

Sampaio Costa S.J., Alfredo. «Elección». En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, I:pp. 726-733. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2007.

Sandoru, Iosif. *El examen de los candidatos. Estudio introductorio y comentario del texto (Trabajo Fin de Master)*. Informe técnico. Master Ignatiana. Facultad de Teología, Universidad Pontificia Comillas, 2015. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/6442/TFM000224.pdf>.

Schurhammer S.J., Georg. *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*. Gobierno de Navarra, 1992.

Soto Artuñedo S.J., Wenceslao. «Diego de Hoces. El primer jesuita malagueño». *Isla de Arriarán*, n.º 6 (1995): pp. 309-324.

Valero S.J., Urbano. «Reglas de la Compañía». En *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, II:pp. 1546-1550. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2007.

## Obras de referencia y Diccionarios

*Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*. Roma - Madrid: Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma.-Universidad Pontificia Comillas, 2001.

*Dictionnaire de Spiritualité Ascétique et Mystique*. Paris: Beauchesne, 1956.

Echarte S.J., Ignacio, ed. *Concordancia ignaciana*. Mensajero-Sal Terrae, colección Manresa, 1996.

*Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Bilbao - Santander: Mensajero - Sal Terrae, 2007.